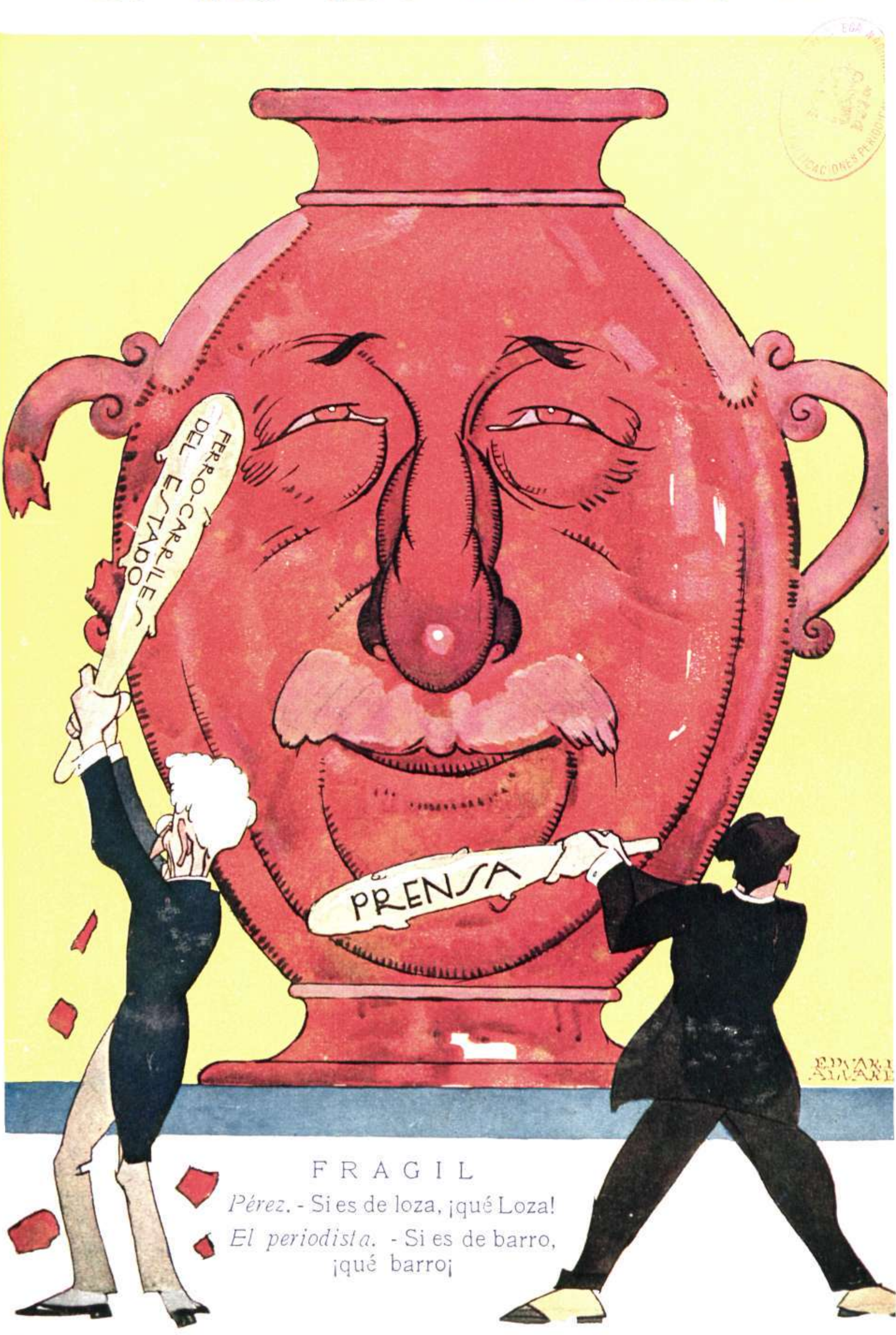
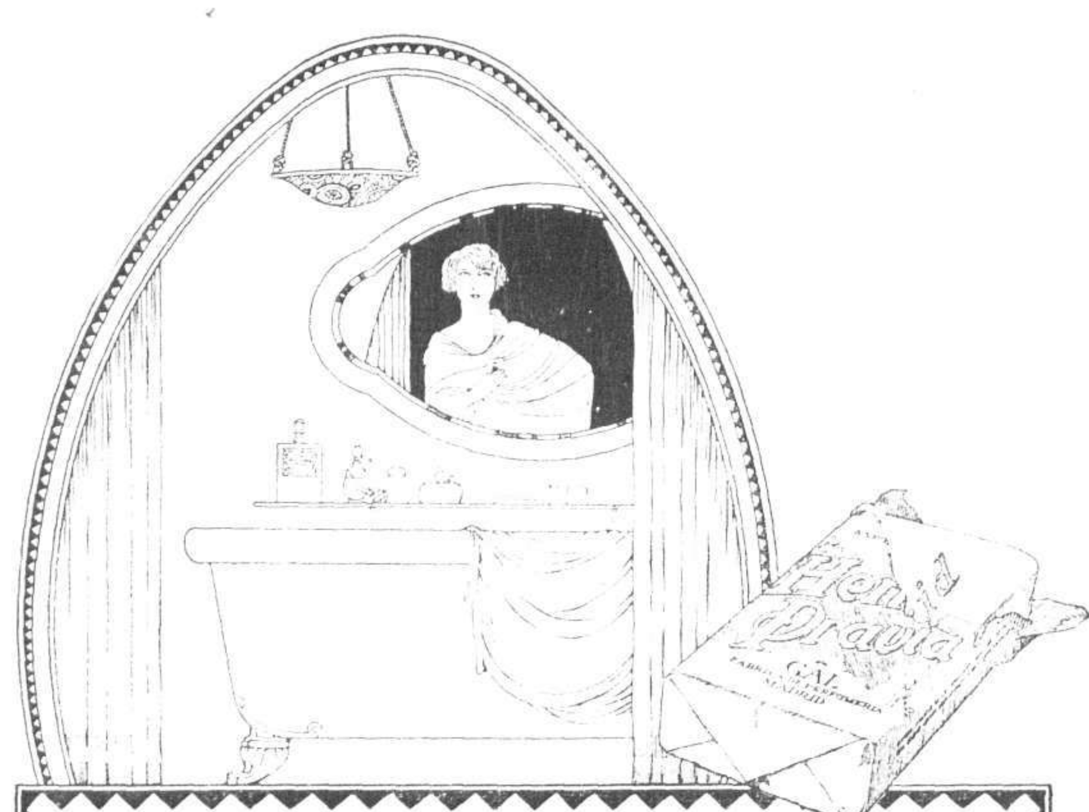
CARAS y CARETAS



FRAGIL

Pérez. - Si es de loza, ¡qué Loza!

El periodista. - Si es de barro, ¡qué barro¡



La hora más agradable

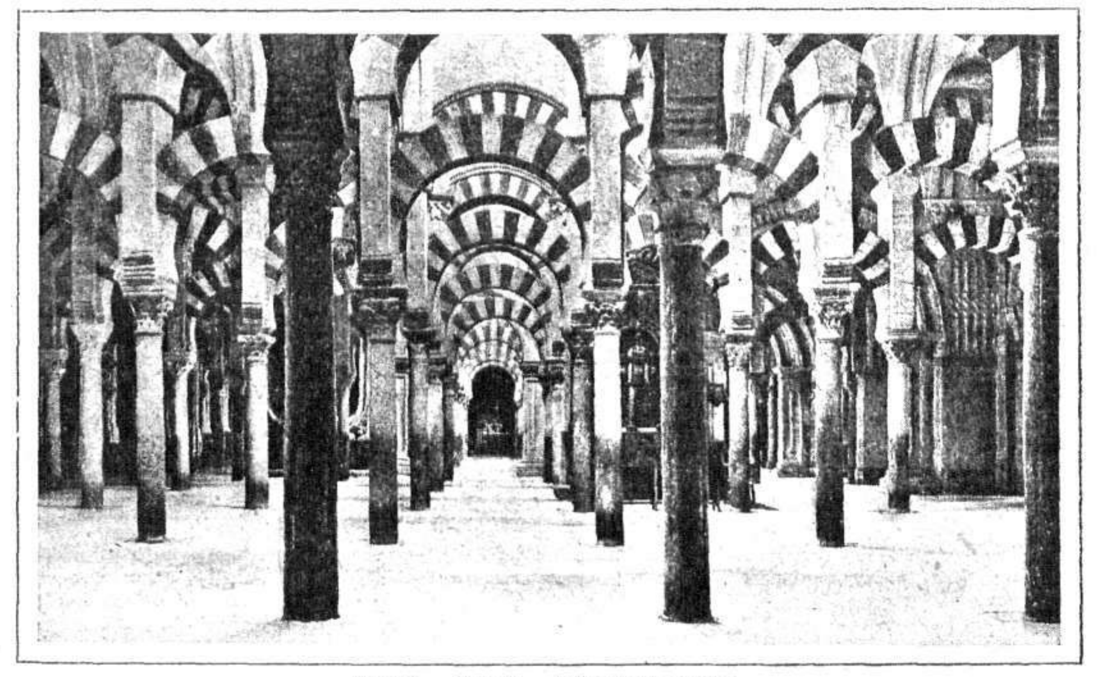
para las personas amantes de la higiene es la del baño, cuando usan

Jabón Heno de Pravia

Es deliciosa la sensación que deja sobre el cutis su espuma abundante y suave. Ideal para el tocador y el baño. Exquisito y delicado perfume, tan intenso al final como al principio de la pastilla. Gran duración.

De venta en los principales establecimientos de España y América.

PERFUMERIA GAL - MADRID



Córdoba. — Mezquita. — Laberinto de columnas.

La CORDOBA QUE FUE

CUMPLE muy bien monologar así:

— Quizás acudimos a una vieja cita; acaso venimos para una secreta recomposición de nuestro ser. Tal vez hemos venido a España para esto. Tal vez se viaja para esto: para *recomponerse*. Probablemente, el hombre no está completo sino cuando por sus ojos de hoy mira un alma de ayer. ¡Oh griegos y oh hindúes! De una u otra manera, siempre hay algo de verdad en vuestra idea palingenésica.

Hasta se podría añadir: Hoy, en Córdoba, lo acabaremos de saber...

Por de pronto, Córdoba, tan grande ayer, tan pobre hoy, impone la potestad del pasado sobre todas las cosas presentes y futuras. Para esto se ha refugiado en la Mezquita. Córdoba, en efecto, es ante todo su Aljama. ¿Es decir la Catedral? No sé que haya ninguna *Catedral* en Córdoba. He oído un *nombre* que eso decía, pero no he visto nada que corresponda a tal nombre. La Catedral es un fracasado conato. La Mezquita, una realidad formidable. Hay que reconocerlo. Todavía hoy, en ella, *la ilah ill Alah, ua Mohamed rassul Alah...*

La Mezquita es una realidad intacta. Desde ella se ve, no diré viva sino inmortal, la Córdoba que fué: la de los Abderrahmanes, la de Alhaquen, la de Almanzor, la ciudad de los califas...

No quisiera cometer la menor impiedad. Válgame, pues de ablución *El amor de Schahrazada* — acaso mi página más fervorosa — y penetremos al templo, atravesando lentamente el patio de los naranjos. ¡Ah, no es tan fácil penetrar al templo! Al primer paso que intentamos dar en el recinto, nos quedamos extáticos. A qué bosque hemos llegado? Contemplamos suspensos. Un laberinto de columnas, sosteniendo arcos de la más entusiasta y viviente arquitectura que sea dado contemplar, se extiende a derecha e izquierda, sin fin. Recogemos una visión de inmensidad. Después de esta sensación, entrar es andar siempre; andar es casi correr; correr sin detenerse nunca. La selva de columnas se extiende inmensa a todos lados. Estamos en posesión de la inmensidad.



II

VENÍAMOS viendo, desde que llegamos, una España árabe revelada en incontables detalles. La veníamos encontrando aún a las orillas del Cantábrico. Para cuando el Emir Arslan nos preguntara por España, queriéndonos preguntar naturalmente por la suya, teníamos lista la respuesta obligada:

— Querido emir, hasta en la tierra del vasco hemos visto cosas que deben ser del Califato; que al menos para mostrarse totalmente, piden la pupila zahorí del árabe.

Una tal España había visto por doquier. Pero ¿hubiese creído yo, ni bajo fianza de cien lecturas, que el Oriente está intacto en España? ¿Hubiera supuesto la existencia plena de la Mezquita? ¿Hubiera adivinado esta cosa ínte-

gra? Integra. No expresa la Mezquita solamente el pensamiento religioso del árabe, ni únicamente su ímpetu de expansión. Expresa toda la poesía del desierto y toda la del Corán. La Mezquita, en su floresta de columnas, es la figura del Oasis.

Y no hay posibilidad de que la Aljama deje de ser lo que es. Por magia de sus arcos y columnas, todo el que entra aquí se transfigura en musulmán. Pasaría un arzobispo con toda su pompa. No le veríamos. En cambio, ved a los emires... Ved a los emires, llegando a la hora de los oficios religiosos, y vedlos llegando a la hora de la clase. Porque ha de saberse que en la Córdoba de los Abderrahmanes — en aquella de medio millón de habitantes, de ciento trece mil casas y trescientos baños públicos — la Mezquita no era solo el recinto de la plegaria. En esta misma, por donde discurrimos, se dictaban cursos también, de historia, de gramática, de retórica, de filosofía... De esta suerte acontecía en aquella Córdoba, joya del mundo, en donde, desde el arrapiezo de la calle sabía leer y escribir, mientras en la Europa cristiana hasta los príncipes eran redondamente analfabetos.

¿Y Alhaquen? ¿Y Alhaquen, el amante de los libros raros? ¡Qué de miniaturistas y de copistas y de encuadernadores en su palacio! ¡Qué de emisarios suyos por el Cairo y Bagdad, por Alejandría y Damasco, buscando libros para su biblioteca! Bien se leyó en su epitafio: ¡Por Alá, que jamás los tiempos traerán otro semejante a él!

III

PALIDEZCAN de envidia los músicos de hoy ante la historia de Ziryab, aquel que en sueños oía cantar a los genios, y cogía al punto el laúd y se apresuraba a dictar las inefables melodías del más allá... «Deseo establecerme en tu corte» escribióle Ziryab a Alhaquen, y pronto obtuvo por respuesta, enhorabuena del emir y gentiles apremios y alucinantes ofrecimientos de larga renta, para que ni un punto difiriera su deseo. Cruzó luego el estrecho, Ziryab, y desembarcó en Algeciras. Pero entonces mismo hubo de saber que Alhaquen había muerto. Lo supo de labios del gran judío Mansur — músico entre músicos — a quien Alhaquen confiara la misión de recibir a Ziryab.

— ¡Por Alá, que he llegado tarde! Suspiró desconsolado el viajero.

— ¡Por Alá, que siempre llega a la hora justa un músico y cantor como tú, a la Córdoba de los emires!

Así habló Mansur, añadiendo aún:

—Se ha levantado sobre el trono Adberrahmán II, y enterado de tu arribo te invita a permanecer en su corte. No creo que tengas de qué arrepentirte. ¡En esta patria se honra el talento!

Pasaron los días y creyó soñar Ziryab. Los gobernadores, a su tránsito, colmábanlo de agasajos y le regalaban mulos y le obsequiaban brocados. Soberbia casa le habían aparejado en Córdoba. Todos acudían a verle. Todos le enviaban presentes. El emir, finalmente, después de transcurridos tres días, en que no le quiso importunar, para tratarlo en todo como a grande, le llamó a palacio y le dijo:

— Ziryab: Aunque sean indignas de tu talento las condiciones que te ofreceré, escúchame con benigno corazón. He aquí lo que te ofrezco: disfrutarás de una pensión de doscientas monedas de oro al mes y de cuatro gratificaciones anuales; dos de ellas, de mil monedas de oro. Recibirás todavía doscientos sextarios de cebada y cien de trigo.

Tomó un mapa y señalando cada cosa agregó:

— Incluso te daré el usufructo de tales y tales casas, de tales y tales jardines, de tales y tales campos. En suma: un capital de cuarenta mil monedas de oro.

Azorado estaba Ziryab, cuando el califa concluyendo, díjole:

— Aunque mi mano es mezquina al lado de lo que vales, te ruego que no te alejes de mi corte, y en señal de conformidad, te suplico que cantes...

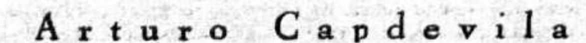
Y cantó Ziryab como un genio entre los genios.

IV

EN pocas ciudades vivió nunca más encantadora gente. No fué sólo Saíd, el poeta, quien reunió las diez cualidades que un perfecto caballero de Islam debía poseer: «generosidad, valentía, dominio de la equitación, belleza corporal, talento poético, elocuencia, fuerza física, arte de manejar la lanza, maestría en la construcción de armas y destreza en el manejo del arco». ¡Saíd! Entornando los ojos, en esta Mezquita evocadora, sería posible entreverle. De noche, por alguna calleja, con luna bruja, no sería imposible soñarle al pasar. «Ninguno se enamoraba tan pronto de una voz o de una cabellera, ninguno sentía más la seducción de una linda mano». Dozy lo ha dicho. Córdoba estaba llena de historias suyas, y en especial del eco de sus amores. Contábase por ejemplo que reinando Mohamed se enamoró de la bella Chehane, no más que de haberla oído cantar y de haber entrevisto, pequeña y blanca, su blanca y pequeña mano, una noche, pasando frente al palacio del príncipe Abdala, para quien cantaba la bella desconocida. ¿Se cura con versos un amor desventurado? Saíd hizo versos, mas no se curó. ¿Se cura con adquirir en el zoco la más hermosa esclava y ponerle por nombre Chehane? Saíd lo hizo, más no se curó. «¡Oh, Chehane! — cantaba — invoco tu nombre querido con los ojos bañados en lágrimas.» Quizás para olvidar este fantasma, se dió frenético al placer. El lo ha cantado: «Recorro el círculo de los placeres con la fogosidad de un corcel que ha cogido el bocado entre los dientes; pase lo que pase, yo sacio todos mis deseos.» Los nobles sabían estos versos de memoria y los citaban en cartas, libros y diálogos. Pero añadían siempre: ¡Que Alá lo perdone!

¡Haber pasado aquella gente, sincera hasta lo increíble, cultísima, amantísima de los versos y de la música, de clarísimo ingenio para artes y ciencias, y de finísimo sentido en cosas de gobierno! ¡Haberse apagado las antorchas de su fiesta! Como esas estrellas *Novas* que fulguran vívidas en el firmamento de la noche, brilló más luminosa que ninguna, la estrella de esta civilización. Pero semejante en todo a las estrellas Novas, pronto se apagó su brillo y fué extinguiéndose en la soledad. ¡Mejor no haber brillado tanto!

Pasaron los árabes. Sin embargo, por momentos creemos que si el almuédano subiera a su alminar aquellas sombras tornarían... Tornarían, y con una flexibilidad asombrosa seguirían siglo xx adelante.



Arturo Capdevila



EL JOVEN SACUDIÓ PRIMERO LA CABEZA PARA HACER CAER DE LA PUNTA DE LA NARIZ UNA GOTITA, Y DESPUÉS CONTESTÓ:

LIMONES DE SICILIA

POR

LUIS PIRANDELLO



STÁ Teresita?

El criado, todavía en mangas de camisa pero con el cogote ya metido en un monumental cuello postizo, bien alisados los escasos cabellos y bien llevados a la cumbre del cráneo, arqueando las espesas cejas que se juntaban y parecían dos bigotes sacados de su sitio natural y pegados allí para no perderlos, midió de pies a cabeza al joven que se había detenido delante de él en el pasillo; campesino de aspecto, el cuello de la capa levantado hasta las orejas, y en las manos violáceas, alborotadas por el frío, una bolsa en la derecha, y en la izquierda, como contrapeso, una valijita vieja.

— ¿Quién es Teresita?

El joven sacudió primero la cabeza para hacer caer de la punta de la nariz una gotita, y después contestó:

— Teresita, la cantante.

— ¡Ah! — exclamó el criado. — ¿Se llama así no más, Teresita? ¿Y usted quién es?

— ¿Está o no está? — preguntó el joven. — Dígale que está Micuccio y déjeme entrar.

— Pero, es que no hay nadie — respondió el criado — con la misma sonrisa burlona pegada en los labios. — La señora Sina Marnis está todavía en el teatro y...

— ¿La tía Marta también? — interrumpió Micuccio.

— ¡Ah! ¿Es usted pariente de ellas? Tómese el trabajo de entrar, entonces... Pero verdaderamente no hay nadie. La tía está también en el teatro. No volverán antes de media noche. Es la función de beneficio de su... ¿qué puede ser de usted la señora Marnis?

Micuccio quedó perturbado un momento.

— No soy su pariente, soy... Micuccio Bonavino. Vengo expresamente del pueblo para verla.

A esta declaración, las maneras del criado sufrieron notable cambio, e introdujo a Micuccio en una piecita obscura en donde alguien roncaba ruidosamente, y le dijo:

— Siéntese ahí: voy a traer luz.

Micuccio miró primero hacia el lado de donde partían los ronquidos, pero no pudo distinguir nada; después miró al lado de la cocina, que estaba cerca y en donde un cocinero muy afanado, ayudado por un pinche, preparaba la cena. El suculento olor de esos guisos que se cocinaban estimuló demasiado su estómago. Estaba, por decirlo así, en ayunas desde la mañana; venía de Reggio de Calabria: una noche y un día enteros en ferrocarril.

El criado volvió trayendo luz y la persona que roncaba detrás de una cortina murmuró:

— ¿Quién es?

— Vamos, Dorina, vamos, despierta: — gritó el criado. — Ven a ver, aquí está el señor Bonvicino...

— Bonavino, — corrigió Micuccio, que se soplaba los dedos para calentarlos.

— Bonavino, Bonavino... un amigo de la señora. Duermes mucho, sabes; llaman a la puerta y no oyes nada... Yo tengo que poner la mesa y no puedo hacerlo todo, comprendes... Preocuparme de los cubiertos, del cocinero, de las personas que vienen...

Un largo y sonoro bostezo de la señora Dorina, fué la única respuesta que dió a las recriminaciones del criado, el cual se alejó exclamando:

— Sí, sí, ¡así no más es!

Micuccio sonrió y le siguió con la mirada a través de la penumbra de otra pieza hasta una gran sala que se veía en el fondo, muy iluminada, y en donde la mesa estaba espléndidamente puesta. Quedó maravillado, mirando y volviendo a mirar, hasta que un nuevo ronquido le hizo volverse hacia la cortina.

El criado con la servilleta al brazo, pasaba y volvía a pasar, rezongando ora contra Dorina que seguía durmiendo, ora contra el cocinero, que no formaba parte del personal de la casa y que, llamado para el suceso del día, le reventaba pidiéndole sin cesar explicaciones. Mi-

cuccio, para no fatigarle él también, juzgó prudente envainar todas las preguntas que le habría gustado mucho ver contestadas. Sin embargo, habría debido decirle o hacerle comprender que era el novio de Teresita; pero no quería decirlo, no sabía bien por qué; quizás porque entonces el criado habría querido tratarle como patrón a él, Micuccio, y — viéndolo tan elegante, a pesar de que todavía no se había puesto el frac — no podía vencer la mortificación que sentía nada más que a la idea de descubrir la situación. Con todo, en cierto momento, cuando el criado pasó por centésima vez delante de él, Micuccio no pudo contenerse y le preguntó:

— Perdón; ¿esta casa de quién es?

— Nuestra, puesto que estamos en ella, — le contestó el criado sin detenerse.

Micuccio se puso a menear la cabeza. ¡Por Baco! ¡Era verdad! Había detenido, Teresita, la rueda de la fortuna... Sus asuntos debían marchar bien: ese criado que tenía el aire de un gran señor, ese cocinero y ese pinche, esa Dorina que roncaba: todos servidores a las órdenes de Teresita... ¿Quién habría podido pensarlo?

Volvía a ver con el pensamiento la miserable bohardilla en que allá, en Mesina, Teresita había vivido con su madre... Cinco años antes, la madre y la hija, se habrían muerto de hambre en esa miserable bohardilla, sin su ayuda. ¡Y había sido él, quien había descubierto el tesoro escondido en la garganta de Teresina! Entonces cantaba siempre, como un pájaro en el bosque, ignorante de su tesoro: cantaba a despecho de su miseria, cantaba para no pensar en ella; miseria que él, Micuccio, procuraba aliviar lo mejor que podía, a pesar de la guerra que le hacían sus padres por ello. Mas, ¿podía abandonar a Teresita en ese estado, después de la muerte del padre de la pobre muchacha? ¿Abandonarla porque no tenía nada, al paso que él, mal que mal, era flauta en la banda municipal? ¡Linda razón! ¿Y el corazón?

¡Ah! Verdaderamente, en ese hermoso día de abril, cerca de la ventana que encuadraba el azul intenso, el azul profundo del cielo, cuando, de repente, había pensado en lo que valía esa voz en que nadie se había fijado, había sido una inspiración de lo alto, una insinuación de la suerte. Teresita entonaba una canción siciliana muy apasionada, cuyas amorosas palabras volvían una vez más al recuerdo de Micuccio. Estaba triste, ella, ese día, a causa de la reciente muerte de su padre y de la oposición obstinada de los padres de él a su unión; y él también — bien lo recordaba — estaba tan triste que las lágrimas habían brotado de sus ojos al oir cantar a Teresita. Sin embargo, ¡cuántas veces había oído esa canción! pero cantada de esa manera, nunca. Había quedado de tal modo impresionado, que al día siguiente, sin prevenir ni a ella ni a su madre, había llevado a su amigo el director de la banda municipal, a la pobre bohardilla. Y así empezaron las primeras lecciones de canto; y durante dos años seguidos había gastado por ella todos sus pequeños sueldos: la había alquilado un piano, comprado los trozos de música necesarios, y había también encontrado la manera de dar al profesor alguna gratificación amistosa. ¡Hermosos días lejanos! Teresita ardía en el deseo de tomar el vuelo, de lanzarse al porvenir, que su maestro le prometía brillante; y, entre tanto, para probarle todo su reconocimiento ¡qué caricias de fuego para él, Micuccio, y qué sueños de felicidad los que hacían juntos!

La tía Marta, al contrario, meneaba amargamente la cabeza: la pobre mujer había visto tantas cosas tristes en su vida, que había perdido la fe en el porvenir; tenía miedo por su hija y no habría querido que se le ocurriese siquiera la idea de escapar a la miseria que era el lote de ambas; y, después, sabía bien lo que le costaba a Micuccio la locura de ese sueño peligroso.

Pero ni él ni Teresita escuchaban a la vieja mamá que se había armado en vano de todas sus armas, cuando un joven compositor que había oído a la muchacha en un concierto, declaró que sería un verdadero crimen no darle una educación artística completa: era preciso enviarla a Nápoles, al conservatorio de Nápoles, costase lo que costase.

Y entonces él, Micuccio, desafiando de frente a sus padres, había vendido un pedacito de tierra que tenía de su tío el cura, y fué así cómo Teresita se fué a Nápoles a completar sus estudios.

No había vuelto a verla desde entonces; pero ella le escribía desde el Conservatorio; después, llegaban las cartas de tía Marta, cuando Teresita se lanzó a la vida artística, solicitada, disputada por los principales teatros, después de su sonado estreno en el San Carlos. Al pie de esas cartas raras y garabateadas con temblorosa mano por la pobre vieja madre, Teresita ponía a lo menos dos cortas líneas: «Querido Micuccio: te confirmo todo lo que te dice mamá. Pórtate bien y quiéreme». Habían quedado de acuerdo en que él le dejaría cinco, seis años para seguir libremente su camino: ambos eran jóvenes y podían esperar. Y durante esos cinco años ya transcurridos, Micuccio había mostrado las cartas que recibía a quien había querido verlas, para destruír las calumnias que sus padres lanzaban contra Teresita y su madre. Ultimamente había estado enfermo, casi a la muerte, y la tía Marta y Teresita habían enviado una buena suma de dinero para él; no lo supo sino una vez curado. Parte de ese dinero había sido gastado durante su enfermedad, y he aquí que ahora venía a devolvérselo a Teresita. Porque. Porque dinero, jamás no le quería. No que eso le hiciese el efecto de una limosna, puesto que había gastado tanto por ella; pero no quería recibir nada de Teresita, ¡nada! No habría podido explicarse bien por qué. Y ahora, mucho menos todavía, aquí, en esta casa... Había esperado tantos años, podía esperar todavía... Con todo, si Teresita tenía mucho dinero, era señal de que ya tenía la carrera asegurada y entonces era el caso de cumplir el antiguo compromiso, a despecho de los que decían que no habría nada de eso. En este punto de sus reflexiones, Micuccio se levantó de repente con el ceño arrugado, como para afirmarse él mismo es esa resolución; y soplando nuevamente sus dedos helados, golpeó el suelo con los pies.

— ¿Tiene usted frío? — le preguntó el criado, al pasar. — Venga a la cocina; estará usted mejor.

Micuccio no quiso hacer lo que le aconsejaba el criado, que con sus aires de gran señor le molestaba y le irritaba. Volvió a sentarse y volvió a pensar. Algunos momentos después un fuerte campanillazo le sobresaltó.

— Dorina, ¡la señora! — gritó el criado, poniéndose apresuradamente el frac, mientras corría a abrir.

Pero al ver que Macuccio hacía ademán de seguirle, se detuvo en seco para decirle:

— Usted se queda aquí; espere que haya prevenido a la señora.

— ¡Ohi, ohi, ohi!... — gimió una voz adormilada detrás de la cortina.

Y poco después apareció una mujer grande y gruesa, enfundada en un chal de lana que le subía por encima

de la nariz; arrastraba una pierna y tenía los cabellos cubiertos de polvo de oro.

Micuccio se quedó con la boca abierta, y ella frunció los ojos para examinar al forastero.

— La señora ha llegado — repitió Micuccio.

Entonces, Dorina, recobrando súbitamente su entereza:

— Ya voy, ya voy, — dijo — quitándose el chal que arrojó detrás de la cortina y poniendo toda su persona en movimiento para correr hacia la puerta.

La aparición de esa bruja pintada, la voz del criado, dieron inmediatamente a Micuccio, ya desalentado, un doloroso presentimiento. Oyó la voz de la tía Marta que gritaba:

— Allá, en el comedor, ¡Dorina! ¡Dorina!

Y el criado y Dorina pasaron delante de él llevando magníficos ramos de flores. Estiró la cabeza para ver en el fondo del corredor la sala iluminada, y vió a varios lindos señores de frac que hablaban todos a la vez. La vista se le nubló y era tan grande su estupor, tan grande su emoción, que no se dió cuenta de que los ojos se le habían llenado de lágrimas; los cerró, y en la obscuridad se acurrucó en sí mismo como para resistir el desgarramiento que le causaba una larga y sonora carcajada. Era Teresita que se reía también, allá, en la sala.

Una exclamación le hizo abrir los ojos y vió a la tía Marta delante de él, con sombrero, ¡pobre mujer! y toda molesta en los pliegues de una capa de terciopelo.

— ¡Cómo! Micuccio. ¿Tú aquí?...

— ¡Tía Marta! — exclamó Micuccio casi asustado.

— ¡Pero cómo! — siguió la vieja, llena de inquietud. — Sin prevenir... ¿Qué pasa? ¿Cuándo has llegado?... Esta noche no más... ¡Oh! Dios mío!... ¡Dios mío!...

— He venido a... — balbuceó Micuccio — no sabiendo qué decir.

— ¡Espera! — interrumpió la tía Marta. — ¿Cómo hacer?... ¿Ves, hijo, toda esa gente? Es el santo de Teresita... su fiesta... espera, espera un poco...

— Si le... — intentó decir Micuccio, a quien la angustia oprimía la garganta... — Si le parece que me vaya...

— No, no; espera un poco, te digo, — se apresuró a responder la vieja, muy apenada.

— Sin embargo — siguió diciendo Micuccio, — yo no sabría a dónde irme, en esta ciudad y a esta hora.

La tía le dejó, haciéndole con la mano enguantada señal de esperar, y se fué al comedor, en donde, algunos segundos después, le pareció a Micuccio que se abría un abismo: se había hecho un silencio repentino; después oyó, claras, sonoras, estas palabras pronunciadas por Teresita:

— Un momento, señores.

La vista se le nubló de nuevo, ante la inminencia de su venida. Pero Teresita no vino, y la conversación siguió en la sala. Fué la tía Marta la que volvió al cabo de algunos minutos que parecieron eternos al pobre mozo; estaba sin sombrero, sin guantes y parecía menos molesta.

— Esperaremos aquí un poco, si quieres — le dijo la vieja. — Me quedaré contigo. Dorina nos pondrá los cubiertos en esta mesita y comeremos juntos. Recordaremos los buenos tiempos, ¿no? Me parece increíble encontrarme contigo aquí, hijo, solos... En la sala, comprendes, hay tantos señores... La pobrecita Teresita no puede hacer más... La carrera de artista, comprendes... ¡Grandes cosas hijo! Yo, siempre de aquí para allá... Me parece un sueño verme contigo... — Y la buena tía Marta, que había hablado, instintivamente, para no dar a Micuccio tiempo para pensar, se puso a sonreír y a frotarse las manos, toda conmovida.



— ¡TERESITA!
Y LA VOZ MURIÓ, DE ESTUPOR, EN SUS LABIOS.

Dorina vino a poner los cubiertos apresuradamente, porque, allá, en el comedor, habían empezado ya a cenar.

— ¿Vendrá? — preguntó Micuccio, sombría la cara. — Digo, siquiera para verla.

— Claro que vendrá, — respondió inmediatamente la vieja, esforzándose por vencer su mortificación. — En cuanto tenga un minuto libre; ella misma me lo ha dicho.

Se miraron y se sonrieron, como si al fin se hubiesen reconocido. A través de la inquietud y de la emoción, sus corazones habían encontrado manera de saludarse con esa sonrisa. «Usted está bien, tía Marta» — decían los ojos de Micuccio. — «¡Y tú, tú eres el verdadero Micuccio, mi querido y buen muchacho, siempre el mismo, pobre niño!» — decían los de tía Marta. — Pero inmediatamente la buena mujer bajó los suyos para que Micuccio no leyese en ellos otra cosa. Se frotó de nuevo las manos, y dijo:

— Yo tengo ¡un hambre! — exclamó Micuccio, ya tranquilizado.

— El signo de la cruz primero, aquí puedo hacerlo — dijo la vieja guiñando el ojo, y se signó.

El criado les trajo el primer servicio. Micuccio se puso a mirar cómo procedía la tía Marta para tomar una porción de la fuente; pero cuando le llegó el turno de servirse, al levantar las manos, vió que estaban sucias por el largo viaje y se ruborizó, todo confuso. Con el rabillo del ojo miró al criado; pero éste, convertido a la amabilidad, le hizo una ligera seña con la cabeza, acompañada de una sonrisa, como para invitarle a servirse. Felizmente, tía Marta le sacó de la dificultad.

— Espera, Micuccio, voy a servirte yo.

¡La habría abrazado!

Apenas el criado se hubo alejado, se apresuró a signarse también.

— ¡Mi buen Micuccio! — le dijo tía Marta.

Y se sintió feliz, cómodo; empezó a comer como no había comido en su vida, sin pensar ya ni en sus manos sucias ni en el imponente criado.

Mientras tanto, cada vez que éste al entrar al comedor o salir, abría la mampara de vidrios, y de allí le llegaba un torrente de palabras confusas o los estallidos de las carcajadas, Micuccio se volvía, inquieto y agitado, hacia ese lado y luego fijaba la mirada en los ojos afectuosos y tristes de tía Marta, como para leer en ellos una explicación. Pero leía, al contrario, la súplica de no preguntar nada, de dejar la explicación para más tarde. Y ambos se sonreían de nuevo y volvían a comer y a hablar de la tierra lejana, de amigos y conocidos, de quienes la buena mujer pedía noticias al joven, haciéndole preguntas sin fin.

— ¿No bebes?

Micuccio alargó la mano paró tomar la botella; pero en ese instante la mampara de vidrio del comedor se abrió: un frú-frú de seda, pasos precipitados, luego un deslumbramiento.

— ¡Teresita!

Y la voz murió, de estupor en sus labios.

Quedó contemplándola, llameante el rostro, dilatados los ojos, la boca abierta, idiotizado. Cómo, ella así... El seno desnudo, los hombros desnudos, los brazos desnudos, toda refulgente de alhajas y de sedas... No la veía, no la veía ya como persona viva y real delante de él. En esa aparición de ensueño, no encontraba nada de ella: ni la voz, ni los ojos, ni la risa.

— ¿Cómo te va? ¿Estás bien ahora, Micuccio? ¡Bravo!... Has estado enfermo, si no me engaño... Pronto volveremos a vernos... *Mientras, mi mamá se quedará contigo.* ¿Convenido, verdad?

De nuevo un gran frú-frú de seda y Teresita ya no estaba, había vuelto al comedor.

— ¿No comes más? — preguntó tímidamente, un instante después, tía Marta, para romper el mutismo de Micuccio, que parecía completamente enajenado.

Micuccio la miró como si no entendiese.

— Come, — insistió la vieja — mostrándole el plato.

Micuccio llevó dos dedos al cuello de la camisa, negro de humo; después respiró largamente.

— ¿Comer?

Agitó varias veces los dedos cerca de la barba como para decir: «No, no puedo más; no tengo más ganas». Siguió silencioso un momento más, aniquilado, absorto en la rápida visión que acababa de desvanecerse, y dijo con acento reconcentrado:

— ¡Cómo ha cambiado!

Vió que tía Marta sacudía melancólicamente la cabeza y que ella también había dejado de comer.

— No hay qué pensar más en eso... — agregó Micuccio en seguida, cerrando los ojos y como hablándose a sí mismo.

Veía ahora cuál era su obscuridad y qué abismo se había abierto entre ellos. No, no era ya ella, la de antes, su Teresita. Todo había concluído... y desde hacía mucho tiempo ya, mucho tiempo... Y él, estúpido, él, imbécil, sólo ahora se había dado cuenta. Se lo habían dicho en el pueblo, pero se había obstinado en no creer... Y ahora, ¿qué papel hacía al seguir más tiempo en esa casa? Si todos esos lindos señores, si ese criado, hubiesen sabido que él, Micuccio Bonavino, se había roto los huesos viniendo de tan lejos — treinta y seis horas de tren — creyéndose seriamente el novio de esa reina, qué carcajadas habrían lanzado esos señores, y ese criado, y el cocinero y el pinche y Dorina! ¡Cómo se habrían reído si Teresita lo hubiese llevado al comedor y les hubiese dicho: «Oigan: este pobre joven, este mal tocador de flauta *dice que quiere ser mi marido*». Es cierto que ella se lo había prometido: mas, ¿cómo ella misma habría podido suponer que iba a convertirse en tan gran señora? Era cierto también que había sido él quien la había abierto ese camino y le había permitido marchar por él; pero había ella llegado tan lejos, tan lejos, mientras él se había quedado siempre allí, tocando la flauta los domingos en la plaza de la aldea. ¡No, no había que pensar más en ella. ¿Y qué eran, además, los pobres centavos que antes había gastado por ella, ahora que era tan rica? Se avergonzaba sólo a la idea de que alguien pudiera suponer que quería arrogarse algún derecho a causa de esos centavos y afirmarlo con su venida...



LLEGÓ AL PRIMER PASILLO Y SENTÁNDOSE EN EL ESCALÓN DE ARRIBA, LOS CODOS EN LAS RODILLAS Y LA CARA EN LAS MANOS, SE PUSO A LLORAR SILENCIOSAMENTE.

En ese momento recordó que tenía el resto del dinero que Teresita le había enviado durante su enfermedad. Se ruborizó y llevó violentamente la mano al bolsillo en que tenía la cartera.

— Yo había venido, tía Marta — dijo precipitadamente — había venido para devolverles esta plata que me habían mandado. ¿Pensaban pagar algo con ella?... Veo que Teresita está hecha una... me parece que es una reina! ¡Veo que... nada! ¡No hay que pensar más en eso! Pero esta plata, no; no esperaba yo eso de su parte... ¡Qué importa! Todo ha concluído, no hablemos más... Pero la plata, ¡no! Sólo lamento que ni sea toda...

— ¿Qué dices, hijo mío? — preguntó con voz tem-

blorosa y los ojos llenos de lágrimas tía Marta, muy afligida, que quería interrumpirle.

Micuccio le hizo seña de que se callase.

— No soy yo quien lo ha gastado; han sido mis padres durante mi enfermedad, sin que yo lo supiese. Bueno, pongamos que eso va por la miseria que gasté cuando... ¿recuerda usted? Poco importa... No pensemos más. He aquí el resto. Y me voy...

— ¡Cómo! ¿Así de repente? — exclamó tía Marta, intentando retenerle. Espera por lo menos que avise a Teresita. ¿No oíste que dijo que quería volver a verte? Voy a decirle...

— No — replicó Micuccio con tono decidido. — Déjela con esos señores; está bien en su lugar ahí. Yo, ¡pobre de mí!... La he visto y me basta... Váyase usted también a esa sala... ¿Oye usted cómo ríen? No quiero que se rían de mí... Me voy.

Tía Marta interpretó en el peor sentido esa súbita resolución de Micuccio; vió en ella un acto de cólera, un arrebato de celos. A la pobre mujer le parecía ya que todo el mundo, al ver a su hija, iba a concebir la más enojosa sospecha y a adivinar el doloroso secreto que la hacía derramar tantas lágrimas, que pesaba sobre ella en medio del torbellino de esa vida de lujo odioso que deshonraba ignominiosamente su vejez.

— Yo, sabes — dejó escapar — no puedo estar siempre cuidándola, hijo mío.

— ¿Por qué? — preguntó Micuccio, leyendo en los ojos de la pobre madre y teniendo de repente la sospecha que hasta entonces no había tenido.



— ¡LIMONES DE SICILIA! ¡LIMONES DE SICILIA!

La vieja se turbó en su tristeza y se cubrió la cara con las temblorosas manos; pero no logró contener las lágrimas, que brotaron a torrentes.

— Sí, sí, vete, hijo mío, vete... — dijo sofocada por los sollozos. — Ya no es para ti, tienes razón... Si me hubiesen escuchado...

— ¿Entonces?

Esta palabra brotó como un grito y Micuccio, inclinándose sobre la vieja, le quitó de la cara una de las manos. Pero la mirada con que tía Marta imploró su piedad fué tan dolorosa, que el joven se contuvo y agregó con otro tono, esforzándose por hablar suavemente:

— ¡Ah! Entonces, ella... ella ¿no es ya digna de mí? Está bien, de todos modos me voy. Al contrario, con más razón me voy ahora... ¡Que sonso soy! ¡Tía Marta, no me había dado cuenta!.... No llore usted; después de todo, ¿qué le vamos a hacer? El destino, el destino...

Tomó su valijita y la bolsa que había dejado debajo de la mesa, y se dirigió a la puerta; pero entonces se acordó de que en la bolsa estaban los hermosos limones que había traído para Teresita, como recuerdo.

— ¡Oh! Mire usted, tía Marta, — dijo. — ¡Vea qué hermosura!

Abrió la bolsa y derramó en la mesa los frutos frescos y perfumados. Después, con los dientes apretados:

— ¿Si me diese por tirar esos limones a la cabeza de esos señores?

— Por favor — gimió la pobre vieja a través de sus lágrimas.

— No, no es nada — respondió Micuccio riendo amargamente y tomando la bolsa vacía. — Se los dejo para usted sola, tía Marta. ¡Y decir que he pagado la sisa! Para usted sola, ¿entiende? En cuanto a ella, dígale de mi parte: «Mucha felicidad».

Tomó la valija con la otra mano y salió. Pero al bajar la escalera no resistió a un espantoso sentimiento de tristeza y de angustia: sólo, abandonado, en esa ciudad extraña, lejos de los suyos, desengañado, desalentado, ¡engañado! Llegó a la puerta de la calle y vió que llovía a torrentes. No tuvo valor para aventurarse por las calles desconocidas bajo la lluvia. Se entró sin hacer ruido, llegó al primer pasillo y sentándose en el escalón de arriba, los codos en las rodillas y la cara en las manos, se puso a llorar silenciosamente.

Cuando la cena concluyó, Sina Marnis se mostró de nuevo en la pequeña pieza. Encontró a su madre sola, la cara escondida en una servilleta, llorando, mientras en el salón los señores reían y charlaban.

— ¿Se ha ido? — preguntó sorprendida.

Tía Marta hizo señas que sí con la cabeza, sin mirarla. Sina fijó los ojos en el vacío, absorta; luego suspiró: — ¡Pobre muchacho!...

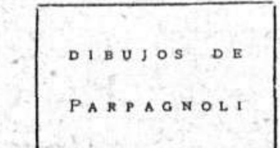
— Mira — le dijo su madre sin dejar de llorar; — había traído esos limones.

— ¡Oh! ¡Qué lindos son!... — exclamó Sina reencontrando su alegría.

Tomó de la mesa tantos limones cuantos podía llevar.

— ¡No, eso no! — protestó vivamente la vieja.

Pero Sina se encogió de hombros y corrió al iluminado salón gritando: — Limones de Sicilia! ¡Simones, de Cicilia!







"PERO... PERO HAY UNA MELENA..."

Las damas que, como los chinos de la república, resolvieron cortarse las trenzas en un gesto no menos varonil y democrático, tal vez piensen que ya la suerte está echada, que nadie piensa más en ello y que la melenita es una de tantas cosas tácitamente catalogadas...

Pero es muy posible que las que así piensen no estén en lo cierto.

La moda de la "pelonería masculina" ha sido poco menos que una revolución mundial y sobre todo americana. Nació en París, como muchas otras revoluciones interesantes; pero su cuna fueron los "Bulevares Exteriores"... Como quien dice de "Callao para afuera". Bastaron una locuela que tenía mal pelo (o que lo estaba perdiendo) y un peluquero audaz. ¡Y la moda fué! Entonces todas las pobladoras de Montmartre en vez de usar pelucas y otros postizos, encontraron genial la "creación". Vino luego Marguerit con su garzona, y esta fué la confirmación.

De *Montmartre* y de la literatura con ají pasó la moda a Nueva York; y desde la gran metrópoli del sufragismo se expandió como el fuego por reguero de pólvora. Y — ¡claro! — de Nueva York tenía que salir a la conquista del resto de América, no salvándose ni Buenos Aires, con ser ya centro de influencias propias.

Pero he aquí que se acaba de levantar la voz de la ciencia afirmando, de acuerdo con observaciones matemáticas, que "las mujeres que se cortan el pelo padecen luego de aguda calvicie."

Es de esperar que la *conclusión* del célebre dermatólogo Anesty dé un aviso oportuno a muchas bellas personas que piensen cortarse los cabellos, — esclavas sumisas de la moda nacida en la *rue Lepic.*

Como cosa providencial, bajo la ventana donde escribimos pasa en el instante una preciosa jovencita ostentando adorable cabellera suelta. Su silueta, tan femenina y tan gentil, va pasando entre murmurios admirativos. "¡Qué monada!". "¡Qué lindo pelo!", dice la gente del pueblo. Y parece que la chica va diciendo: "Las que se hacen melenita es porque no tienen lo que tengo yo". Esto acaso es más grave que las palabras del profesor Anesty...

LA CONTAGIOSA VANIDAD DE LAS "ESTRELLAS"

Nada tiene mayor influencia en las imaginaciones y en la sensibilidad juveniles que el cinematógrafo. Esta es afirmación que no admite duda.

En la criminalidad creciente de las grandes ciudades la influencia del *film* policíaco, que llega poco menos que a la apoteosis del delito, es una de las más serias preocupaciones de las autoridades. Así nos lo confirmaba hace algún tiempo el *Jefe de la Policía bonaerense*; y ya se sabe que nuestra policía es una de las mejores y más hábiles del mundo.

Pero vayamos a otro fenómeno causado por el cine en las jóvenes generaciones. Nos referimos a las posturas y actitudes exageradamente artificiales de la mayor parte de las "estrellas" femeninas y de uno que otro "lucero" más o menos Valentino.

De tales amaneramientos que exaltan la fiebre imitativa de los jovencitos, emana una verdadera *epidemia de vanidades muy desairadas y ridículas.* Esto sin contar que, con tanta mujercita vestida de hombrecito como desfilan en las nuevas películas, se despierta en no pocos frágiles corazoncitos el deseo de andar con pantalones.

LAS LACRAS DE LA CAPITAL

No se pueden llamar de otra manera algunos lugares céntricos de nuestra bella capital donde, por falta de jardinería o por sobra de abandono, se amontonan escombros y basuras. ¡Son verdaderos muladares, verdaderas mataduras, indignos de Buenos Aires!

¿Que dónde están? Dé usted una vuelta por Maipú y Chacabuco, señor inspector municipal, y si tiene ojos y narices quedará "edificado"...

ESCUELAS DE ADULTOS

Los halagüeños resultados puestos de manifiesto con motivo de los últimos exámenes efectuados en las escuelas que nos ocupan, confirman la superior utilidad de ellas en beneficio público.

Cerca de cincuenta mil adultos pasaron por las aulas; unos mejorando la cultura general y otros aprendiendo materias prácticas para la vida obrera y diligente.

La labor de estos planteles puede considerarse en su aspecto extensivo como preciosa y digna de todo apoyo.

VEREDAS CONDENADAS

El calvario del peatón bonaerense es más largo y penoso cada día. Parece que todo se confabulara contra aquella criatura de Dios cuyo crimen consiste en no tener automóvil propio o por lo menos un modesto "mateo."

Pero entre todos los obstáculos que se multiplican para el tráfico pedestre están los andamios que, condenando totalmente las veredas, lo echan a *uno al arroyo*, esto es: a que le rompan los huesos cualquier *chófer* recién llegado.

Eduardo Encina

Bodas de oro





Señora Crispina Ortega. Señor Benjamin Avila. Longchamp (F. C. S.).

Bodas de plata



Los esposos señor Bautista Cardone y María Silvetti, rodeados de sus hijos. — Rufino.

LA BELLEZA

La belleza merece todos los sacrificios que se hagan por ella.

La belleza, como la gracia de los dioses, no es concedida a los que la buscan, sino a los que creen en ella.

Si deseáis ser hermosas, comenzad por tener hermosos pensamientos. Recordad que si los ojos son las ventanas del alma, los pensamientos son los que se asoman a ellas.

El verdadero problema de una mujer bella es serlo en todas las circunstancias de la vida.

La mujer que sólo posee una hermosa apariencia física, puede convertirse en la esclava del hombre; la que sólo tiene una gran inteligencia puede llegar a ser su dueña; pero aquella que logra poseer ambas cualidades, es la que puede llegar a ser una verdadera compañera, lo cual significa el más grande triunfo de la feminidad.

Procurad agradar a los demás y os agradaréis a vosotras mismas.

CURIOSO MANUSCRITO

El "Daily Express", bajo la firma de Vernón H. Rendall, antiguo redactor de "Atheneum" anuncia un descubrimiento shakespiriano de la más trascendental importancia.

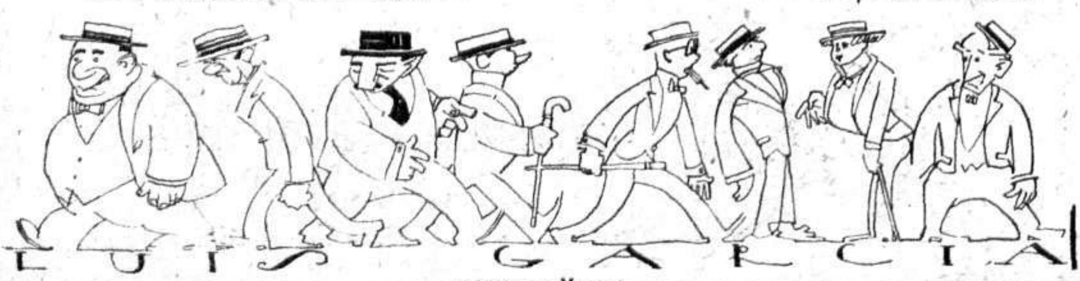
Escribe Rendall, que desde hace más de cien años se encuentra en el "British Museum", 147 líneas de un manuscrito, adición a una pieza escrita por Anthony Munday, escritor de la época de la reina Elisabeth, sobre la vida de sir Thomas Morus. Publicado en 1593, la pieza fué corregida por varias personas y se dice que una de las escenas fué escrita por Shakespeare.

Sabios distinguidos acaban de establecer, según el artículo de Rendall, que el texto del manuscrito es de puño y letra del gran dramaturgo. Los caracteres de la escritura son idénticos a las seis firmas autógrafas que se ha supuesto hasta ahora en los únicos especímenes existentes de la caligrafía del poeta.


Sin pérdida de tiempo, en seguida, ordénenos la instalación
de un equipo eléctrico
DELCO LUZ
en su estancia, casa de campo o chalet, a fin de que pueda Vd. aprovechar así en la presente estación veraniega, de los servicios prácticos y económicos que él presta.
El equipo DELCO-LUZ, no sólo proporciona luz eléctrica en profusión, sino que suministra energía suficiente para todos los usos del hogar y de la granja. Su manejo es sumamente sencillo.
No se trata de hacer un experimento, sino de instalar un equipo eléctrico cuyos resultados prácticos han sido comprobados por infinidad de compradores. Actualmente hay en la Argentina más de 3.000 DELCO-LUZ en uso desde hace varios años. Solicítenos la nómina de poseedores, donde hallará el nombre de algún amigo o vecino, consúltelo sobre sus resultados. Es su mejor garantía.
Hay varios modelos de DELCO-LUZ; entre ellos está el que Vd. necesita. Envíenos un croquis de su propiedad y a vuelta de correo le informaremos del modelo que mejor se adapta y del costo completo de la instalación.
Tenemos agentes DELCO-LUZ en las principales localidades de la República Si Vd. se dirige directamente al más cercano, tendrá la misma atención que en nuestra casa.
AGENTES EXCLUSIVOS:
Maipú esquina Córdoba. ROSARIO
Pratt & Cia.
San Martín, N.° 89. CORDOBA
626 - Sarmiento - 636. — Buenos Aires.
El DELCO-LUZ es un producto de la General Motor Export Co. Dayton, OHIO, E.U.A.



— Lo llevan los más ricos.
— El es la salvación de los humildes.
— Lo usan grandes y chicos.
— No hay que ponerle tildes.
— El rancho es asombroso.
— El rancho es prodigioso.
— Lo admirarían don Quijote y Sancho.
— ¡Rancho al que tanto amé!
—¡ Querido rancho!
— Es bello.
— Es armonioso.
— Es, en verano, el rey de los sombreros.
— El casco que cubría a los guerreros
no era tan elegante.
— Y da un aire importante
al que sabe llevarlo.
— Los cocheros
de alquiler, han tratado inútilmente
de desacreditarlo.
— ¡Pobre gente!
Les queda estrecho o ancho.
— ¡Rancho del corazón!
— ¡Modesto rancho!
— Ya negro o amarillo,
es cómodo y sencillo.
— Y además, cuesta poco.
— Apenas lo cepillo
y, si se mancha, con jabón de coco
lo limpio o con bencina.
— Yo, al mío le doy lustre con gomina.
— Sólo desprecia al rancho
el que tiene un cerebro de carancho.
— Al sombrero de paja
ningún otro sombrero le aventaja.
Me lo pongo, si voy a un escrutinio,
y ya soy más que un príncipe abisinio.
— Es verdad que se rompe
— O que se raja.
— Y entonces nos da un susto
y un terrible disgusto
— Yo, en tal caso, lo plancho.
— Yo también.
— ¡Rancho insigne!
— ¡Noble rancho!
— —¿Pues, y cuando se vuela
y su genio diabólico revela?
— Esas no son diabluras;
esas son travesuras.
— Es cierto.
— El hombre fuerte,
corriendo tras su rancho se divierte.
Y cuando se le escapa
y, soplando, por último lo atrapa,
piensa en su buena suerte.
— Unicamente Pancho que es muy chancho
suele hablar mal del rancho.
— Cuando llueve y se moja,
¡qué dolor tan profundo!
— ¡Qué congoja!
No la ha cantado Heredia.
— ¡Ni Corpancho!
— Con la paja insurgente es un erizo.
— Un erizo pajizo.
— Verle así ¡da una pena!
— Pensando en esas cosas me horrorizo
y la rabia mi espíritu envenena.
— Viendo llover, me aturdo.
— ¿Por qué llueve en verano? Es un absurdo.
— Un rancho es una joya.
— Que alguno me lo toque ¡y arde Troya!
— Si me lo tiran ¡se arma un zafarrancho!
— Yo lo cuelgo, en mi casa,
de un artístico gancho.
— Yo lo envuelvo en un tul o en una gasa.
— Yo lo cuido muy bien y no lo mancho.
— ¡Rancho providencial!
— ¡Sublime rancho!



DIBUJOS DE MACAYA


¿Está Vd. entre estas 5.000 personas?
SON cinco mil las personas que diariamente vienen a hacer sus compras en nuestra casa. Esa muchedumbre es nuestro mejor propagandista. La publicidad que hace para nuestra casa es la mejor de todas las propagandas, porque es desinteresada y es la más elocuente y convincente. El cliente se da bien cuenta de la calidad de nuestros productos, de nuestra acogida amable y cordial, de la modicidad de nuestros precios, todo esto lo ha seducido y nos recomienda a sus relaciones. Podemos pues decir que recibimos diariamente la visita de 5.000 amigos y pensamos que está Vd. entre ellos.
Farmacia Franco-Inglesa
LA MAYOR DEL MUNDO
Sarmiento y Florida—Bs. Aires.



El

AMOR INDEFENSO

PABLO DELLA COSTA (Hijo)

I

Aunque al íntimo sentir
ponga el orgullo medida,
cada cual en el morir
le está pidiendo a la vida
plazo, para esa partida
que todos deben partir.
¿Cuándo partir?

II

Quiere el rencor micidial
durar, del tiempo a despecho.
hasta que en plazo fatal
pueda, aleve y con acecho,
hundir en odiado pecho
hasta la cruz el puñal,
¡todo el puñal!

III

Y suspira el amador
que el triunfo próximo advierte:
«No te guardara rencor
si hallarme supieses, Muerte,
dormido aunque no despierte
y en los brazos de mi amor,
¡mi tierno amor!»

IV

Mas ¿qué plazo ha de pedir
aquel que su dicha toca,
si cuando atina a sentir
el tiempo sin devenir
que un beso durmió en su boca,
con otro beso lo evoca
la Intrusa, y lo hace dormir...
dulce dormir?...

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA


LAS ULTIMAS NOVEDADES
DE LOS
DISCOS-DOBLES "NACIONAL"
EL OLIVO Y
BESO INGRATO
POR GARDEL-RAZZANO
CON TODA EL ALMA
POR R. FIRPO
EL UKULELE
POR F. CANARO
LOS BIGOTES DEL
GATO POR F. LOMUTO
TRISTE
DESPERTAR
POR I. CORSINI
DISCOS DOBLES "NACIONAL"
DE 25 CENTIMETROS A $ 3.25
DUO GARDEL-RAZZANO
con acomp. de 4 guitarras RICARDO-BARBIERI
18113 Aromas. Tango. Solo Gardel. E. y O. Fresedo.
El olivo. Tango. Solo Gardel. Cabral-Stacasso.
18114 Oh París! Fox-Trot. Solo Gardel. Caruso-Bohr.
Beso ingrato. Tango. Solo Gardel. Camba-Tuegols
DISCOS DOBLES "NACIONAL"
DE 25 CENTIMETROS A $ 3.00
ROBERTO FIRPO. — Orquesta Típica.
6307 Dios te salve. Tango. Antonio Romero.
Con toda el alma. Tango. Juan C. Farini.
6308 Ojos verdes. Tango. Arturo Senez.
O saco de mulata. Maxixe. L. N. Sampaio.
FRANCISCO CANARO. Orquesta Típica y Jazz-band
4033 Say it wilt a ukulule. Fox-Trot. Jazz-band. A. Conrad
Así me dejaste. Tango. Típica. F. S. Almeyda.
4034 Pero hay una melena. Fox-Trot. Jazz-band. J. Bohr.
¿Por qué? Tango. Típica. J. Bohr.
FRANCISCO LOMUTO. Orquesta Típica y Jazz-band
7612 Los bigotes del gato. (The cat's wiskers.) Fox-Trot Blues. Jazz-band. A. Austead.
Zanni-Beltrame. Tango. Típica. E. Rietti.
ADOLFO R. AVILES. Jazz-band.
8201 Linger awhile. (Un momentito.) Fox-Trot. V. Rose.
Musmé. Shimmy. R. A. Avilés.
DISCOS DOBLES "NACIONAL"
DE 25 CENTIMETROS A $ 3.25
IGNACIO CORSINI con acomp. de 3 guitarras
18421 Un triste despertar. Canción. Martínez-Serrano.
Perdón. Tango. Martínez-Serrano.
LOLA MEMBRIVES con acomp. de Orquesta
10447 Ha de volver a mí. Tango. Marcel-Jovés.
Hay que ver. Tango canción. Guerrero.
Visite el pabellón del DISCO DOBLE "NACIONAL" en la EXPOSICION de la INDUSTRIA.
MAX GLÜCKSMANN
Nuevos Discos Nacional
BUENOS AIRES
CALLAO y B. MITRE
FLORIDA y LAVALLE
Odeon
ROSARIO
CORDOBA 1048/52
MONTEVIDEO
18 DE JULIO 966
Nuevos Discos Nacional

Niño desaparecido



VICTOR GERMAN CUITIÑO, niño de quince años de edad, desaparecido del hogar paterno, el día 5 de noviembre próximo pasado. — Como hasta la fecha no hayan dado resultado alguno tanto las gestiones particulares como las policiales, realizadas para obtener noticias del muchacho, el atribulado padre, recordando que ya son repetidos los casos en los cuales por medio de nuestra revista se ha conseguido el objetivo deseado, recurre a la benevolencia de nuestros lectores rogándoles se interesen en ello y se sirvan enviar a nuestra redacción las noticias que juzguen pertinentes referentes al caso.

UN DETECTOR DE GALENA SENCILLO

A título de curiosidad damos a conocer un detector de galena de muy fácil construcción.

Un pedazo de madera de 5 centímetros de altura y de un grueso de 2, se une fuertemente con cola a una plancha de madera o ebonita.

Un imán de forma de herradura, de los corrientes, se fija por medio de horquillas de electricista al taruguito de madera, teniendo cuidado antes de raspar la pintura roja que cubre al imán en los puntos de contacto con las horquillas.

Busquen un alfiler o una aguja de coser de las corrientes, que tenga la punta muy afilada, y acercándola al imán, quedará fija por sí sola. Para buscar el punto sensible de la galena, puede ser colocada a uno u otro lado del imán. Este procedimiento tiene la ventaja de que todos los detectores de galena necesitan una ligera y constante presión, que en este caso, es sostenida por el imán.

Longevidad



José Rain, indio araucano de 118 años de edad, nacido en Temuso (Chile), domiciliado en Ramón Castro, departamento de Lapata (Neuquen). Goza de perfecta salud, y de su estado puede dar idea el que se hace diariamente de 15 a 20 leguas a caballo.

Belleza Perpetua

Simples procedimientos caseros bastan para asegurarla.

A pesar de que los modernos métodos para el perfeccionamiento y conservación de la belleza femenina están muy divulgados, muchas mujeres ignoran todavía que tienen a su alcance sencillas substancias de toilette, de aplicación fácil y agradable, cuya eficacia está plenamente demostrada.

Un mal cutis no puede ser mejorado. Es fácil cambiarlo por uno nuevo.

Todo el mundo sabe que el oxígeno consume toda la materia gastada del cuerpo. Un cutis pobre, sólo proviene de acumulaciones de esa materia gastada, casi muerta, adherida fuertemente al rostro y que provoca manchas, palidez y sequedad de la piel. El oxígeno puede emplearse ventajosamente para corregir esa desfiguración. Toda farmacia puede venderle cera mercolizada (en inglés: «pure mercolized wax»), que contiene oxígeno en tal forma que entra a accionar al tocar el cutis. Naturalmente, el oxígeno ataca y destruye toda esa materia muerta, sin afectar en manera alguna la piel sana. Y es así que, con pocas aplicaciones de esta sencilla substancia, la cara queda limpia y luce libre y tersa la hermosa tez que toda mujer posee inmediatamente debajo de la cutícula vieja que la desfigura. El procedimiento es agradable, no dando lugar a molestia alguna.

Lave y ondule Vd. misma su cabellera.

He tenido una verdadera sorpresa sabiendo que esta señorita con el cabello tan bellamente aterciopelado, no se lo lava nunca con jabón o con polvos de shampoo artificial. Se hace ella misma su propio shampoo disolviendo una cucharadita de las de café llena de granulados stallax en una taza de agua caliente. «Yo le encargo el stallax a mi boticario — dice esta señorita — y él lo recibe en paquetes que vienen sellados, y solamente se venden así, conteniendo cada paquete cantidad suficiente como para hacerme de treinta y cinco a cuarenta lavados de cabeza. Es de tan rico olor el stallax, que muchas veces lo comería como si fuera una golosina». «Ciertamente, y aun con esta extraña idea, el pelo de esta señorita se conserva tan hermoso, que desde este momento voy a probar en mí misma el efecto del plan».

Para extirpar el vello sin dolor y definitivamente.

Cómo quitarse de un modo permanente, no sólo temporalmente, el vello que desfigura la belleza, es cosa que muchas damas desean conocer. Es una lástima que no esté extendido más generalmente el conocimiento de que basta para el caso el uso de porlac puro pulverizado, de venta en todas las farmacias. Debe aplicarse directamente al pelo que se quiera hacer desaparecer. Este tratamiento se recomienda porque no sólo borra instantáneamente el vello sin dejar la menor señal, sino también porque mata por completo las raíces.

Para eliminar rápidamente barrillos, puntos negros y pecas.

Por medio del nuevo tratamiento del baño espumante del cutis del rostro, quedan eliminados al instante los puntos negros pigmentosos, la grasa y los anchos poros que destruyen la hermosura de la cara. El único procedimiento para ello es tan sencillo como agradable e inofensivo. Eche usted una tableta de stymol (de venta en las boticas) en un vaso de agua caliente y bañe usted su cara con ese líquido después que la efervescencia producida haya desaparecido. Los negros pigmentos habrán salido de su guarida para confundirse avergonzados en la toalla; las grasas también habrán desaparecido y los poros estarán borrados y naturalmente contraídos. El rostro quedará con una piel clara, lisa, suave y fresca. Para que este lisonjero resultado tan rápidamente obtenido se convierta en permanente, repita usted el tratamiento unas cuantas veces con intervalos de pocos días.

El hermoso sonrosado del cutis.

Un rostro marchito y amarillento añade años a nuestra persona. Las desventajas de pintarse la cara son tantas que no es necesario enumerarlas; baste sólo decir que el uso de carmín, rouge o cualquier otro colorete resulta sumamente perjudicial para la salud y para la verdadera estética. Para devolver a un rostro marchito el hermoso sonrosado, colorido natural de la primera juventud, basta aplicar, sencillamente, sobre las mejillas un poco de rubinol, que es una maravillosa substancia que tiene la virtud de no notarse y cuyos efectos son verdaderamente sorprendentes. Así lo afirman todas aquellas mujeres a quienes el rubinol ha permitido y permite hacer gala de colores hermosos, atractivos y avasalladores.

De Avellaneda

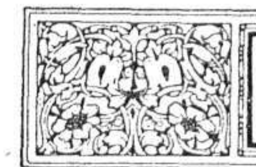


El capitán del "Ejército de Salvación", señor Pereyra y esposa, atendiendo a sus pequeños invitados en la fiesta que dieron en obsequio de los niños desvalidos, el día de Navidad.

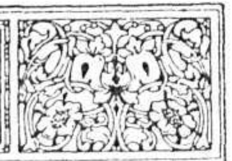
LA MUJER ELEGANTE

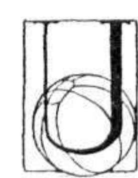
Una mujer en sociedad debe presentarse — la moda lo exige y tiene razón — lo mejor ataviada que sea posible para lucir su gallardía y gentileza. Todos los lujos y todas las esplendideces son pocas en algunas ocasiones, así como en otras nada más grato que la sencillez y la sobriedad; pero el aparato exterior que la sociedad requiere no nos revela nunca el alma femenina con toda la sinceridad y espontaneidad que resplandece en el interior de la casa. El trato social tiene exigencias tiránicas: pide fingimientos y disimulos, requiere el eufemismo, cuando no la lisonja como sistema. Sólo en el sagrado de la casa es donde la mujer puede y debe manifestarse tal y como ella es, cuidando ante todo de hallarse a su gusto y de gustar a los suyos. Esa espontaneidad en el sentir se revela a lo mejor en un pormenor sencillísimo, en la forma de un mueble, en el tono de un tapiz, en la colocación de un cuadro o de un espejo.


Mano Santa
Amilal



ENIGMAS





no vive los instantes, las horas, los días. Los percibimos y actuamos en ellos idénticamente, inconscientemente, maquinalmente. Son lo mismo, hasta en sus accidentes o modificaciones: un placer, un amigo, un libro, una mujer, una amargura. Pero nada de esto arroja un rayito de luz sobre nuestro ser íntimo; ni enciende en nosotros ninguna inquietud; ni, casi nunca, nos sugiere la incontestable pregunta: ¿quién eres?

Pero he aquí que cualquier hecho *insólito* — una felonía de un amigo, la traición de una amante, un acto vil o ridículo cometido por nosotros — nos pone de frente a nuestro enigma: ¿quién eres?

Y nos asombramos al comprobar que no tenemos conciencia clara de nosotros mismos.

Muchas veces — ignoro el motivo de su indescifrable frecuencia — me he hallado de pronto ante mi enigma: ¿quién eres? Y un terror desconocido me ha transido el alma.

Evidentemente — voy pensando — yo no he creado el mundo. Ni tú, ni ningún bicho como nosotros. Pero, ¿conocemos el mundo? Tampoco, puesto que no podemos probar que existe, y, en último análisis, ignoraremos siempre quién lo ha hecho. No es esto todo. Carecemos en absoluto de pruebas para demostrar nuestra propia existencia.

— A ver, tú, que ríes: demuéstrame que existes...

— ¿Que te pruebe mi existencia?, oigo que contestas riendo. Me ves, me escuchas, puedes palparme... Si quieres una prueba más convincente de mi realidad, puedo romperte la cabeza de un bastonazo...

— ¡Ah!... Eso no demuestra nada..., te contesto. A un perro le enseñas un palo, y huye. Cree en la existencia del palo. Pero esa es una prueba para perros, que carecen de razón y que se rigen por apariencias físicas, sin entenderlas. Tú puedes ser una falsa apariencia, una vana percepción mía. Puedo creer — hasta que no me demuestres lo contrario — que tú no eres tú. Que tú eres una cafetera o un mosquito... Yo te percibo en esta forma. Demuéstrame mi error. Necesito una prueba sintética, exacta, que defina y revele tu existencia. ¿No la tienes?... ¡Luego, no existes!...

He ahí la horrible tortura. No sabemos, a ciencia cierta, si existimos. Pero, si aceptamos nuestra existencia, nos hallamos ante otro enigma: ignoramos por completo «quiénes» somos...

Lo único que sé de mí, es que me llaman Benito Sánchez. Después de este dato, voy a intentar poner en claro algunos vagos atisbos que tengo de mi vida.

Soy de carácter miedoso, en extremo. Rehuyo toda cuestión personal. Jamás me atrevo a pedir explicaciones de nada, a nadie. Me insultan, me acusan a gritos de infamia, y callo... no acierto a defenderme, ni a rechazar y refutar las calumnias, y mucho menos a vengarlas.

Cierta vez, me expresé con desprecio de un sujeto de tan mal carácter como buenos puños. El se enteró. Me encontré con amigos de ambos, y me dijo:

— Procura no tropezar con Fulano. Está furioso. Dice que donde te encuentre te hace trizas...

— ¿A mí? — contesté.

— A ti...

— Voy a buscarlo... ¡A ver si es guapo! — exclamé.

Lo busqué. Lo encontré... y me pegó. Luego intenté investigar a qué oculto sentimiento respondía mi momentáneo delirio de valor. ¿Creí, por un instante, que yo sería capaz en un acto de bravura, de intimidar a un matón, y hasta de humillarlo y de vencerlo? ¿No me conocía a mí mismo?

Amo intensamente la vida, casi tanto como siento terror a la muerte. Sin embargo, pocos se expondrán a peligros tan evidentes y continuos como yo. Vivo, adrede, en un apartado barrio de ladrones y asesinos. Todas las noches asaltan o matan a alguien. Ya una vez, tres facinerosos me salieron al encuentro, me aporrearon, me despojaron de cuanto llevaba, y, medio desnudo, me dejaron tendido en el suelo, inmóvil como un muerto, mirando a las impasibles estrellas. No me hirieron ni mataron con sus cachiporras y puñales, porque no opuse ninguna resistencia, ni huí, ni grité. No obstante, sigo viniendo a altas horas de la noche a mi barrio, encadenado, sin saber porqué, a este diario terror. Atravieso las callejas obscuras y sinuosas, con paso callado y veloz, angustiado por el miedo, lívido de espanto, escuchando imaginarios gritos de: ¡Alto!, viendo fantasmas y puñales y cachiporras en todas partes...

Me producen un asco irresistible las ostras. Sentir resbalar por mi boca el cuerpo elástico, escurridizo y frío de ese marisco, me llena de una repugnancia violenta, atroz. A tal punto, que me provoca vómitos repentinos. Se me antoja que estoy masticando alguna asquerosa sabandija. Sin embargo, ¿por qué pido siempre ostras cuando ceno con cualquier amigo en algún restaurant y hasta elogio su delicado sabor y olor exquisito? ¿Por qué pedí las detestadas ostras aquella inolvidable noche, en que invité a cenar a una hermosa muchacha, largo tiempo deseada... para luego no poder resistir la violencia del asco, y manchar los manteles y hasta el traje de ella... y verla levantarse avergonzada, increparme con ira... y huir?...

Muchos actos míos, que, inspirados por algún noble ideal, pudieran ser de bondad y belleza extraordinarias, son en mí únicamente productos inconscientes, ciegas obediencias a poderes inexcrutables.

Cierta vez, pasé dos días sin comer. El hambre me roía las entrañas. Pedía, pedía a uno a y otro y nadie me daba nada. Por fin, una persona a quien apenas conocía, me ofreció espontáneamente diez pesos. Los tomé le di las gracias... y salí a saciar mi hambre. Pero he aquí que en el camino me ataja un viejo compañero de andanzas, un perfecto sinvergüenza, del cual yo tenía muy mala opinión. Me



toma de un brazo y me hace entrar en un café. Me arrastra como a un autómata. Comienza a contarme una rara aventura. Dentro de una hora tendrá que acudir a la cita de una divina mujer, una princesa de cuentos de hadas, conquistada de una manera terrible y maravillosa, como en los romances. Yo escucho y sonrío siempre. Entonces advierto que me pide dinero.

— Si es que te sobran diez pesos... si no los necesitas.... me dice.

Y yo automáticamente. inconscientemente, llevo la mano al bolsillo, tomo los diez pesos y se los entrego. Y sonrío. El truhán casi me los arrebata de la mano, y desaparece como por arte de magia. Vuelvo a la realidad. Y es tal la desesperación que me produce el caso, que comienzo a blasfemar y a llorar. El hambre me roe aun más las entrañas.

Me acontece con frecuencia recordar cosas que no me han sucedido nunca, como si las hubiese vivido en realidad. Y a veces olvido de tal manera los verdaderos sucesos de mi vida, que al rememorarlos desconfío de ellos, como si fueran invenciones caprichosas, oídas a algún charlatán de café.

Recuerdo que cierta vez contaba una extraordinaria aventura a mi amigo Juan Gutiérrez. Este sonreía de un modo mortificante.

— Yo no sé, le decía, cómo se enamoró tan locamente Cely, aquella domadora de fieras. A veces me daba vergüenza de la forma casi cínica con que me miraba y mimaba delante de las gentes. Es algo que no he entendido nunca...

— ¡Ah, sí!... Aquella terrible y hermosa domadora que obligaba a su marido — un gigante boxeador alemán — a meterse debajo de la mesa a latigazos..., — y Gutiérrez lanzó una carcajada.

— ¡La misma!, — exclamé impertérrito, ignorando la risa. — Sin embargo, bajaba el alemán las escaleras del hotel, bufando y maldiciendo. Cely lo había echado a latigazos, gritándole que no quería ver más su cara de cerdo. El infeliz regresaba a las cinco o seis de la mañana, borracho de cerveza. Con mucho sigilo, abrí una noche la puerta y penetré en su alcoba. Cely creyó que era Otto, su marido, que volvía. Estaba en medio de la habitación, de pie, casi desnuda, con el látigo en la mano, como cuando en el circo esperaba el salto de una fiera. Sus ojos pequeños, de color de acero, brillaban fríamente, malignamente. En sus labios finos, apretados, como una raya de tinta roja, se dibujó una mueca. Sentí miedo.

— ¿Qué buscas?... — me dijo.

— A ti... — le contesté.

— ¡Acércate!... — gritó y comenzó a chasquear el látigo.

Yo fuí aproximándome lentamente, mirándola en los ojos con fiereza. Debí de transfigurarme. Mis ojos despedirían, sin duda, relámpagos de luces raras, y acaso fluirían en ellos extraños fantasmas. A Cely se le escurrió el látigo de las manos. Lívida, inmóvil, — como un espectro que se va alejando sin movimiento alguno — fué retrocediendo, retrocediendo . . . hasta quedar como incrustada de espaldas en la pared. La lejana orquesta de un *Bar* de marineros y cortesanas de la calle 25 de Mayo, inició los compases ruidosos del *shimmy* «Salomé», cargado de inquietudes de mala sensualidad. ¿Qué pasó por el alma enigmática, impenetrable, de Cely? Tal vez sintió que la alumbraba el misterio de la princesa bailarina de Judea, la que amaba con tanta perversidad...

— ¡Maravilloso! — interrumpió muy serio Gutiérrez. — Pero yo creo, amigo Sánchez, que olvidas algunos detalles muy importantes. Yo te lo conté de otro modo... La domadora no se llamaba Cely sino Esther Jhon. El marido no era alemán sino ruso. Cuando yo entré en su alcoba, ella corrió a la puerta, echó la llave... y me cruzó el cuello de un latigazo... ¡Ah!... Ese detalle del *shimmy* «Salomé», ejecutado por una orquesta en el momento patético, es absolutamente tuyo. Es un recurso delicioso, seductor... aunque han abusado mucho de él los autores de melodramas. Te prometo aprovechar este *shimmy* en cualquier oportunidad... cuando vuelva a contar esa aventura a alguien... ¿No te parece que sería bueno bailarlo con la domadora?...

Yo quedé estupefacto. ¿No había yo vivido aquella aventura en realidad? ¿Era todo invención, falsedad... o un trozo de vida ajena, que se había adherido a mi vida, y echado raíces y criado substancia ideal en mi conciencia, de un modo tan extraño que en esa irrealidad cifraba yo una de mis más bellas realidades?... El asombro y la confusión turbaron mi espíritu. Me hallé de nuevo ante mi enigma: ignoraba quién era. Hasta dudaba de que yo hubiera sido alguna vez... Estaba bajo una impresión de estupor, como si al llegar a mi casa saliese a recibirme mi señora, y, viéndome, preguntase con tono hostil:

— ¿Qué desea usted, señor?...

— Pues... ¡entrar en mi casa! ¿Estás de broma?

— ¡Señor: más respeto!... ¿Quién es usted?

— ¡Tu marido!... Benito Sánchez...

— ¡Usted está loco o borracho!... Mi marido se llama efectivamente Benito Sánchez... ¡pero usted es un perdulario a quien no conozco! ¡Fuera de aquí!...

Y entonces uno se pregunta con terror: ¿quién soy yo?

Sin embargo, yo creo que es injusto y calumnioso el calificativo con que me distinguen los amigos: Benito Sánchez torrente de mentiras... Yo no miento nunca, puesto que las falsedades, aunque las considero mías, no me pertenecen. Son de ellos. Dejaron sus mentiras en mi alma, y eran tales, que, como plantas parasitarias, se enredaron en mis realidades y les chuparon la substancia viva y las mataron...

Y es que mi alma, no sé por qué aptitud misteriosa, ha sido siempre una especie de imán de mentiras. Vuelan al azar las brillantes falsedades, los graciosos embustes, y vienen, cual flechas, a meterse en mi alma, sin yo quererlo ni advertirlo, sin saber de dónde proceden ni qué significan, ni porqué existen...

Yo creo que un alma como la mía ha de haber sido el origen de ese encantador invento que llamamos radiotelefonía.

De Villa Domínico


Asistentes a la reunión social que en su domicilio, festejando un acontecimiento de familia, dió a sus relaciones el señor Manuel Munichi.

HIMNO A LA NOCHE

Oigo la vestidura larga de la noche rozar el mármol de sus atrios. Veo su túnica de luto franjado de luz de los muros celestiales.

Siento su presencia por el hechizo que cae sobre mi desde lo alto; la quieta, majestuosa presencia de la noche, como la del amor.

Oigo los sones del dolor y deleite, los varios suaves sones que llenan las embrujadas cámaras de la noche, como antigua ruina del poeta.

Mi espíritu ha bebido reposo de las frías cisternas del aire de media noche. La fuente de perpetua paz fluye aquí, fluye de estas hondas cisternas.

¡Oh, santa noche! de ti aprendo a sufrir mi destino de hombre: tú pones tu dedo sobre los labios del cuitado y ellos no se atreven a quejarse jamás.

¡Paz! ¡Paz! Como Orestes, suspiro esta plegaria. ¡Desciende con el vuelo tus anchas alas, tú la bien venida, la tres veces rogada, la muy amada noche!

LONGFELLOW.



Agencia de Propaganda «ECO», Sarmiento, 643 - Buenos Aires.



Parte de la concurrencia que asistió al gran baile de "Nochebuena", organizado por la Agrupación "Sonrisas y Alegrías", fiesta que se celebró en el Teatro Unión de Wilde.

EL ESPÍRITU DE LOS ADOLESCENTES

¿Sabe usted los problemas que se agitan en la mente de su hijo durante la adolescencia?

Poco más o menos a los doce años principia la adolescencia.

A esa edad el niño comienza a tomar por práctica compararse con los demás, continuando después por pensar quién será o qué será.

¿Quiere usted que su hijo sea mañana honrado, bueno y generoso?

Traiga diariamente a él impresiones que envuelvan acciones grandes que se graben profundamente en su alma, que ya él las usará en tiempo propicio.

No se preocupe demasiado por lo que su hijo haga. Los jóvenes, por su naturaleza, son impulsivos, y sus travesuras no traen sino consecuencias inmediatas.

Rodéesele de buenos ejemplos, provéasele de buena literatura, y sin hacer definiciones en la vida práctica, enséñasele el bien y los efectos del mal, que todo esto, acumulado en el fondo de su ser dará un fruto mañana. Lo que mañana piense su hijo en el fondo, eso será. Pero si mañana, allá muy dentro se encuentra un vacío, ¿qué será?

"CASA PALMA"

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADOS

CORRIENTES, 838 — Buenos Aires — C. PELLEGRINI, 78

Dirigir correspondencia a CORRIENTES, 838

SOLILITEN CATALOGO N.º 20



MODELO N.º 268
En cabritilla camello, marrón, negra o charolada. Taco 5 1/2 únicamente

$ 14.90

MODELO N.º 265
En cabritilla marrón, negra, camello o charolada. Taco 5 1/2 únicamente.

$ 14.90



MODELO N.º 269
En cabritilla marrón, negra o charolada. Taco 5 1/2 únicamente.

$ 14.90



MODELO N.º 263
En cabritilla blanca o camello. Taco 5 1/2 únicamente.

$ 14.90



MODELO N.º 264
En cabritilla marrón, camello o negra. Taco 5 1/2 únicamente

$ 14.90



MODELO N.º 233
En cabritilla gris, fondo negro charolado. En cabritilla marrón, fondo cocodrilo. En cabritilla negra, fondo charolado. En cabritilla charolada, fondo gris.

$ 14.90



Es fácil a comerciantes poco escrupulosos copiar nuestro sistema de propaganda y modelos que grabados en el papel resultan parecidos, ofreciéndoles a precios inferiores a los nuestros pero que a simple vista se ve que son burdas imitaciones.

Enlaces



Señorita Julia Romero Milanesi, con el señor José González Locamouse. — Capital.



Señorita María Castro Euliarte, con el señor Julián Lesclause. — San Juan.



Arteaga-Cabrera. — T. Lauquen.



Señorita Elvira Graham, con el señor Rodolfo Ferreira. — T. Lauquen.



Maiz-Iruit. — Ayacucho.



Suárez-Venaga. — Avellaneda.



INÉDITA DEL «PORDIOSERO»

A UNAS MANOS

POR

EDMUNDO MONTAGNE

¡Las regordetas! Me dan un gusto...
Manos más lindas no conocí.
Verlas es irse mi amor adusto
y hacerse el alba dentro de mí.

Yo quiromante nunca lo he sido,
mas ya lo soy.
En esas manos tanto he leído
que algo de todo lo sabrás hoy.

Las infantiles
si bien carnosas también sutiles,
manos exentas de la más leve rapacidad...
Leo en lo abierto de sus pulgares
una libérrima honestidad.

Y fantasmales fueran por blancas,
por lo tan blancas...
Mas no lo son.
Esas coquetas,
muy regordetas,
¿hablar de tumbas?
¡Ni por su genio ni condición!
Que en cada hoyuelo
que tanto admiro,
cifran un cielo
de voluptuosa felicidad.
Por ese cielo ¡cómo suspiro!
Mas cuando creo sus dichas fáciles,
ganar los aires pronto las miro.
Las manos gráciles:
¡qué levedad!
Si perseguidas,
nunca alcanzadas,
jamás logradas,
jamás tenidas,
ni por piedad.

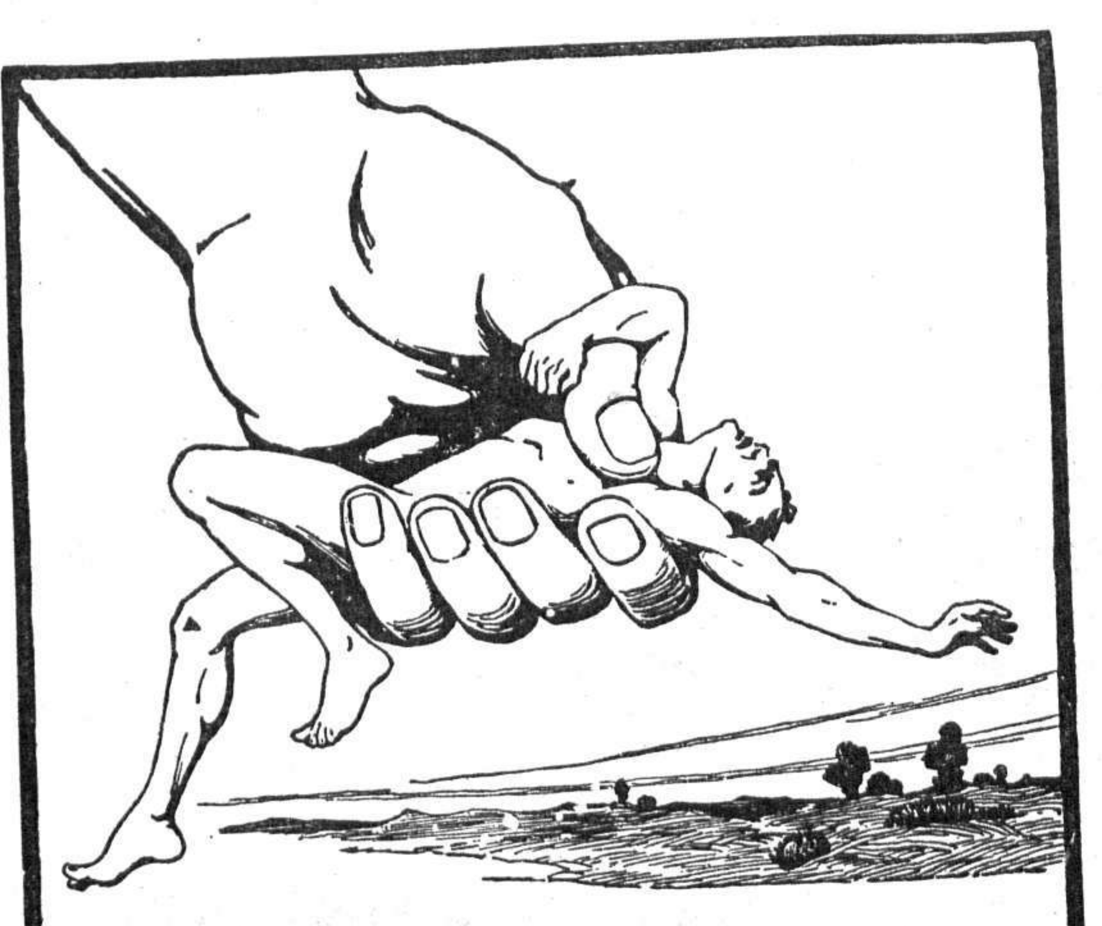
Esa su intacta blancura angélica
y aquel donaire, diciendo están
la cuna de éter, su cuna angélica,
de donde vienen y adonde van.
¿Quieren reír?
Llegan por ver
cómo y con quiénes será el placer.
Pero ante el ansia burda del ser,
vuelven a huir.

Manos locuelas como chicuelas,
manos promesa de bienes tantos,
manos pequeñas de querubín,
por las que al verlas se perderían
reyes y héroes, sabios y santos:
¿de mí qué harían si retenerlas
entre mis manos lograra al fin?

¡Oh bendición!
El alba eterna me portarían
al corazón!

Pero de nada valdrán mis quejas,
pues dos tiranos, dos ojos negros
con sus miradas les ponen rejas.
Y aunque en revuelo muéstranse vivas,
pobres cautivas las manos son.
¡Ay, tan divinos como severos
los carceleros de esta prisión!

DIBUJO [illegible] ADA



EL HOMBRE ES UN JUGUETE

que pasa de mano en mano siguiendo el accidentado camino de su existencia. Unas son blandas. Otras son inmisericordes. La mano de la alegría lo acaricia hoy, lo hace reir y lo deja mañana. La del dolor lo toma luego, lo hace llorar y lo abandona. La del triunfo lo alza y lo lleva a la cima. La del fracaso se lo arrebata y lo despeña.

Pero el hombre, insignificante como es ante su Destino, ha aprendido a defenderse de ciertos asaltos contra los cuales era ayer impotente. Así, por ejemplo, el dolor físico es hoy absolutamente dominable gracias a la

CAFIASPIRINA,

el admirable analgésico moderno que hace desaparecer, en pocos momentos, los dolores de cabeza, muelas y oído; las neuralgias; el malestar causado por los excesos alcohólicos; los resfriados, etc., y que **nunca afecta el corazón.**

BAYER

En tubos de 20 tabletas y **SOBRES ROJOS BAYER** de una dosis.



Reparto de juguetes a los niños en el "Gran Picnic y Arbol de Navidad", celebrado en la Isla Maciel, por la "Unión Empleados y Obreros". C. H. A. D. E.

Señoritas que tomaron parte en la fiesta, atendiendo las diversas secciones que integraban el grandioso conjunto del tradicional festival.

Si el revólver no lleva esta marca....



NO ES

SMITH & WESSON

LEGITIMO

Fabricantes de armas de calidad inferior, no sólo han copiado nuestros modelos, sino también nuestras marcas de fábrica, de tal manera que sus artículos se parecen tanto, exteriormente, a los nuestros, que es muy fácil engañar al público. Prevéngase contra tales engaños exigiendo que el revólver que usted compre, lleve nuestra marca de fábrica de un lado y del otro la leyenda : **MADE IN U. S. A.**

Un arma de bolsillo, para responder a las necesidades de su empleo, debe reunir condiciones de rapidez, confianza, seguridad y precisión a corta distancia. Nuestras Armas se fabrican con materiales elegidos y su construcción perfecta, asegura la eficacia de su empleo. Son modelos de armazón sólida, de cilindro ladeable, perfectamente alineado por la combinación del doble cierre que sujeta firmemente el pistón del cilindro. El seguro, accionado automáticamente por el cierre del gatillo, previene cualquier descarga fortuita.

Para la protección del hogar y para llevarla en el bolsillo no hay arma más segura que un SMITH & WESSON.

En venta en todas las principales Armerías.



Modelo Regulation - Police
(Mango cuadrado)

FABRICANTES:
SMITH & WESSON, Inc..
SPRINGFIELD, MASSACHUSETTS, E. U. A.

Nuevas maestras egresadas de la Escuela Normal "Sarmiento" N.º 9, Sección A

Sentadas en el suelo, de izquierda a derecha, primera fila: Dora Corti, Adriana López, María E. Talavera, María Barros, María Angélica Mespollet, Alina Di Giorgio, Haydée Vernengo. — Sentadas, segunda fila: Matilde Wolterlver, Sara Calderón, Clotilde Durañona, Carlota Trongé, Mercedes Trejo, Rosa Cánepa, Blanca Borea, Luisa González Galé, Isidora Villar. — De pie, tercera fila: Ester González, Aurora Quevedo, Ana Romero, Ana Dedes, María Elena Bedaumine, Amelia Beiro, Amelia Delfino, Lucía H. García, Marcelina Latanne, Luisa Inés Tabarelli.

CANAS

No confunda usted

EL AGUA DE COLONIA

"LA CARMELA"

con ciertas tinturas y preparaciones que pretenden poseer sus mismas cualidades

Cuando nosotros DECIMOS que nuestra preparación es

absolutamente inofensiva

no nos limitamos a DECIRLO, sino que

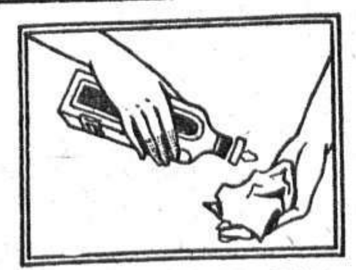
ponemos la prueba a su alcance

Cerciórese, haciendo usted mismo

un experimento sencillísimo

Eche sobre un pañuelo blanco de seda, hilo, etc., unas gotas de cualquier tintura química. Eche al lado unas gotas del AGUA DE COLONIA "LA CARMELA" y déjelo secar. Después de secado se verá que la tintura ha dejado una mancha indeleble, negra o marrón, mientras que el AGUA DE COLONIA "LA CARMELA" no ha dejado absolutamente ningún rastro. ¿Cuánto vale este solo detalle? Después de comprobarlo, ¿continuará usted MANCHANDO QUIMICAMENTE su cabeza, su rostro y sus ropas, cuando puede lograr que sus canas recobren EL COLOR NATURAL EXACTO, usando un producto limpio, higiénico y agradable como es el AGUA DE COLONIA "LA CARMELA"? Pruebe con un sólo frasco.

Si tiene alguna duda, consúltenos.



EL AGUA DE COLONIA

"LA CARMELA"

Se vende en todas las buenas farmacias, tiendas y perfumerías.

Precio del frasco $ 8.00

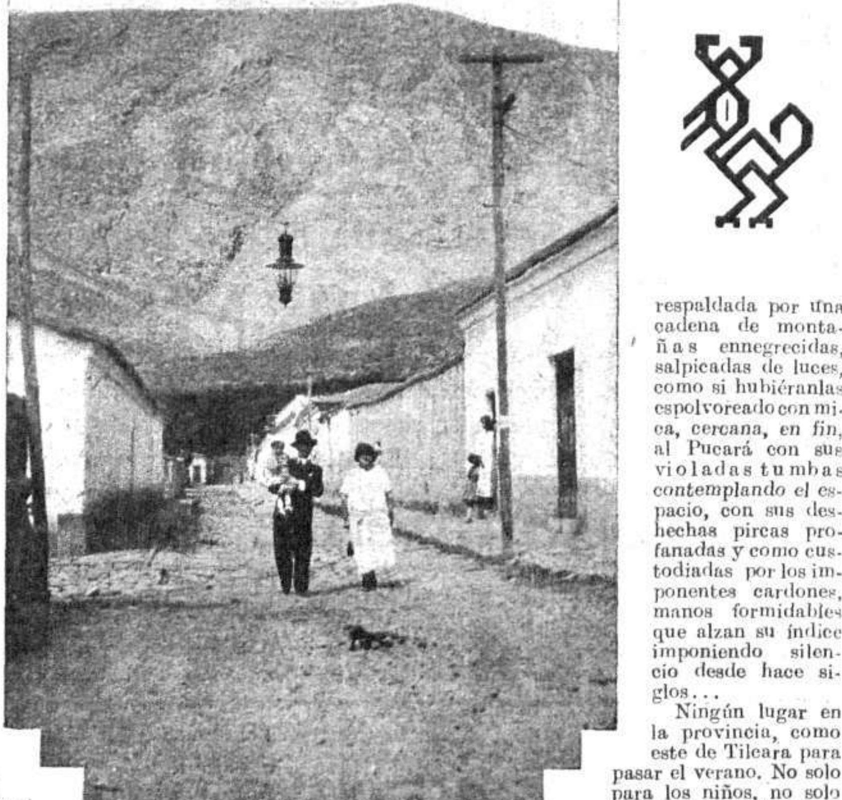
Interior......... $ 8.50

Exija siempre la legítima AGUA DE COLONIA "LA CARMELA" y rechace las imitaciones que le ofrezcan.

J. L. CONDE & Cía.

CARLOS PELLEGRINI, 426 — BUENOS AIRES





La calle principal de Tilcara.

Pueblos de la Quebrada de Humahuaca

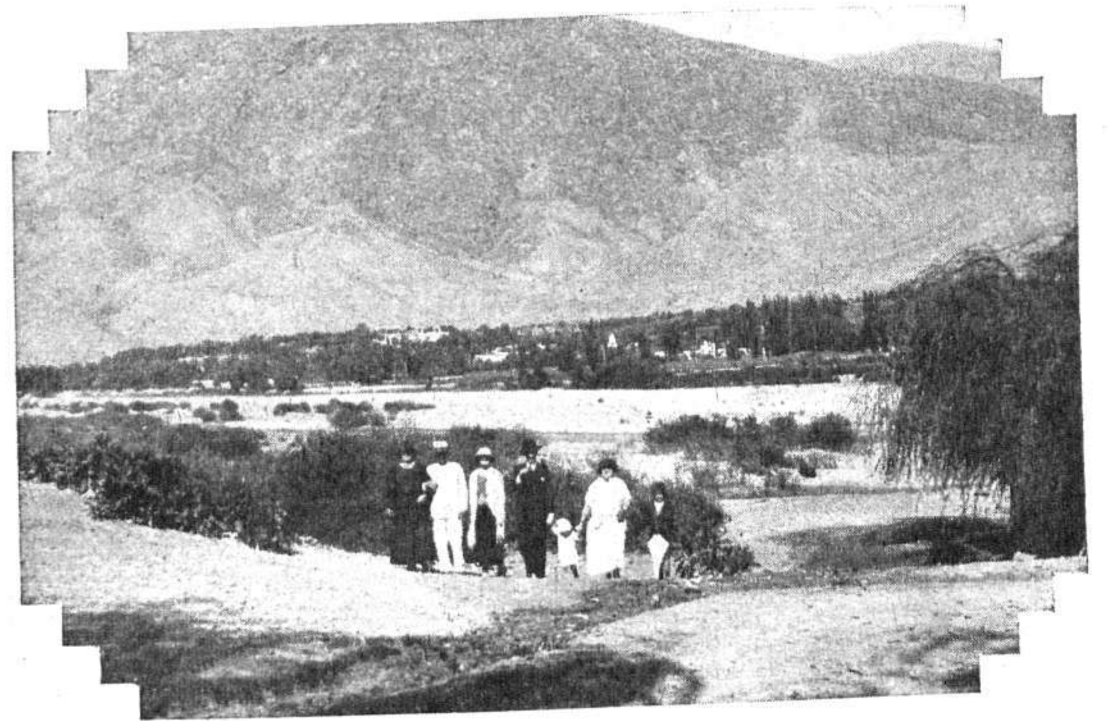
Llega el tren a Tilcara después de marchar toda la mañana por entre la magnífica Quebrada de Humahuaca, llenándonos los ojos, y el alma, de belleza. Son las doce. Un sol maravilloso cubre los cerros y el río de aguas enrojecidas, de un oro luminoso y palpitante. La estación ferrocarrilera, bulliciosa como nunca, rebosa de mujeres y de niños. Entre las palabras de salutación que jubilosas estallan como cohetes, óyense algunas dulces y simpáticas, entre ellas, especialmente la de «papá». ¡Papá, papá! — vocean pequeños y grandes, alargando los brazos, ensanchadas las caras por sonrisas francotas. Es que en estos trenes dominicales llegan a Tilcara la mayoría de los esposos, de los padres, que trabajan durante toda la semana en Jujuy, y tienen a sus familias veraneando en Tilcara. El clima, la altura, este sol de la Quebrada, son excelentes para los niños. Llegan las criaturas delgaduchas y pálidas, afiebradas por el paludismo latente, o consumidas por anteriores ataques de un mal que se traen en su sangre, heredado a través de varias generaciones de «chuchentos». En cuando permanecen en Tilcara quince días, se transforman. El aire solo parece engordarlos. Es un aire que viene suave, durante el día, desde distantes cerros en que reune fragancias de todas las flores, de todos los frutos. Es también el agua, que se recoge en las puras fuentes de la serranía, dulce, gruesa, deliciosa. Es el sol, que rara vez falta, jubiloso sobre los picos, sobre las callejas, sobre las viejas casas con sus techos de torta. Es por fin, el clima fresco, deleitable, que obliga a caminar, a correr, a comer el doble que en la ciudad. Es, un Tilcara todo entero, simpático, inolvidable, frente a aquel cerro rosado que la lluvia de miles de años hále dado un aspecto fantástico de gótica catedral que se derrumba; frente a aquel río bullicioso que lleva su agua sucia por todas las ricas tierras que recorre, respaldada por una cadena de montañas ennegrecidas, salpicadas de luces, como si hubiéranlas espolvoreado con mica, cercana, en fin, al Pucará con sus violadas tumbas contemplando el espacio, con sus deshechas pircas profanadas y como custodiadas por los imponentes cardones, manos formidables que alzan su índice imponiendo silencio desde hace siglos...

Ningún lugar en la provincia, como este de Tilcara para pasar el verano. No solo para los niños, no solo para los palúdicos, sino también para todos los enfermos del pecho, para todos los que tienen sus pulmones cansados, fuelles gastados, agrietados, por el humo pegajoso de las ciudades. Solo aquí se componen. El aire los reanima, el sol los alegra, las caminatas los obliga a recuperar su primitiva fortaleza.

Ya van llegando a Tilcara vecinos de Salta y de Tucumán, donde la fama de estas bellezas se extiende poco a poco. No vienen más, por la distancia y por las incomodidades que es necesario soportar en el viaje; y aquí, pero andando los días, cuando un buen hotel facilite la permanencia de quienes no tienen casa o finca, Tilcara será lugar de reunión de muchos cientos de viajeros, y sus empedradas callejas, cortadas en el medio por las rumorosas acequias, se poblarán de «changuitos» con sus cachetes rosados, sus naricillas coloraditas, su organismo todo hecho unas pascuas, en pleno esplendor.



Y las muchachas paliduchas de las ciudades, y las señoras cansadas de luchar con los hijos, el paludismo y el reuma, y los viejos asmáticos y los agotados de nervios, y hasta los que no sufriendo nada físicamente experimentan la ineludible necesidad de hundir su espíritu en un profundo pozo de paz, hallarán entre estos cerros que apuntalan montañas, en este rincón soberbio de la soberbia Quebrada, cuanto busquen...



Tilcara escondida entre los árboles.



Gritos, abrazos, besos, saludan a los viajeros que llegan con sus manos llenas de líos, encargos de las mamás, hechos la semana pasada. La gente se arremolina en el pequeño andén de la Estación y se desparrama bajo los copudos sauces vecinos. Entregados los paquetes a los «changos» que se hallen a mano, después de las primeras preguntas y respuestas, como la hora avanza y el madrugón para alcanzar el tren, agranda el apetito, pronto se inicia la marcha, hacia las casas o hacia el hotel. Los últimos en marchar son los novios. Porque también hay aquí muchachas que esperan el domingo ansiosamente y al tren de ese día lo aguardan en la estación con una anticipación de más de una hora, aun sabiendo que nunca, nunca, llegó con un solo minuto de adelanto, ¡al contrario!

Alguna familia veraneante quédase en el hotel frente a la estación. La mayoría, en caravana pintoresca, salpicada con los colores alegres de las blusas femeninas y de las sombrillas, echa a andar a buen paso y durante minutos el largo puente que une el pueblo con la estación a través del Río Grande, cruje con un crujir de tablas que se están aflojando en su juntura con los tirantes de acero. Después, los sauces, y más allá la calle nueva, y pasados los torniquetes, la ancha calle central que conduce al antiguo pueblo de Tilcara con sus casonas de adobes bien pintaditas de blanco o de rosa, y sus techos de barro donde el sol arranca, como en las montañas distantes, puntos de luz, pequeñitos.

A la derecha mano se alza el cerro del Pucará; en frente, la montaña ennegrecida; poco más allá el Huasamayo lleno de maravillas, y hacia la izquierda, al fondo de las callejas en declive, se abre y estira, enorme, la Quebrada. Y, como una rayita en la inmensidad del paisaje, el tren que ha reanudado su marcha, camino de Huacalera...

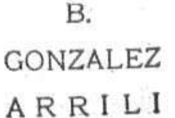
Nos envuelve y acaricia un aire suave y fresco. El sol nos llena de gloria, el ambiente de paz. Vamos andando fatigados y gozosos por sobre los cantos rodados afirmados en la calle.

Así, hasta el hotel, donde todo nos parece poco y hasta el puchero duro y mal cocido que nos sirve el pintoresco Arraya, ocúrresenos, excelente mezclado a esta bella salsa de hambre que traemos...



De paseo. También en Tilcara ya se juega al tennis.

Tilcara, (Jujuy) 1924.



B. GONZALEZ ARRILI

Festival campestre





En franca y cordial camaradería se reunieron los empleados del Laboratorio Farmacéutico Argentino, celebrando una fiesta campestre que resultó llena de animación y alegría.

Fué una fiesta simpática en la que reinó la armonía y el orden sin que faltaran las notas cómicas de buena ley que regocijan el espíritu sin llegar a la chabacanería.

En la tarde acudió el directorio de la importante empresa, que, encantados del regocijo y satisfacción reinantes, prometieron no solamente su ayuda para fomentar estas fiestas al aire libre, sino esbozar un proyecto de mejoras sociales, creando una biblioteca para empleados, exhibición de películas instructivas, y cuantos actos tiendan a estrechar vínculos de compañerismo y crear ideales de empresa, cuyos proyectos fueron recibidos con el mayor entusiasmo.

Como es natural, se sacaron diversas fotografías, de las que reproducimos algunas en esta página.


Ya llegó la época de las
VACACIONES
AMERICA
¿Dónde las pasará Vd. este año?
¿En las sierras?
¿En la playa?
¿En el campo?
Adondequiera Vd. piense ir no olvide llevarse consigo la
"CONCERTOLA"
PORTATIL de VIAJE
Infinitos ratos de alegría le proporcionará en cambio de la insignificante molestia que Vd. tendrá en llevarla.
Hacemos cuatro ofertas especiales, a $
75.-, 85.-, 99.50 y 130.-
Visite nuestros salones de venta o solicite nuestro gran Catálogo ilustrado de
CONCERTOLAS Y DISCOS
CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI
Av. de Mayo
979
BUENOS AIRES
No tenemos Sucursales.
No cerramos los Sábados.



L O S L I B R O S

LOS POEMAS DE LA MONTAÑA

POR RICARDO TUDELA

El autor de este libro es un poeta sano de espíritu, y por lo tanto optimista. No faltará quien alegue que se puede ser sano de espíritu y pesimista o por lo menos escéptico; es verdad, y casos abundantes podrían citarse en apoyo de ello; pero es que al decir espíritu sano hemos querido decir que es creyente y para él, seguramente, la fe es la base inevitable de la salud espiritual. Es probable que el aire de las montañas no sea propicio a otros estados de ánimo; en todo caso, el señor Tudela ama la naturaleza sin dejar de amar a Dios, y en medio de los peores vendavales de la vida siente que en lo oculto le acecha «el gran Señor de las almas» — y cual a Pedro me dice: — ¡Junta tu fe que naufragas! — Este es el sumo prodigio — esta es la gloria que salva — raro portento que incendia el «*Resurrexit* del alma». El señor Tudela es de Mendoza, la tierra, como el mismo dice, de las montañas incomparables y los viñedos gloriosos.

LAS ISLAS DE LA INQUIETUD

POR HÉCTOR PEDRO BLOMBERG

El señor Blomberg, como es bien sabido, ama el mar y sus hombres y sus cosas, y divisa más allá del horizonte las islas de la Inquietud, esa inquietud que es la esencia misma de la impresión que el mar hace en los humanos. La inquietud suele ser mera curiosidad o mero temor; en el caso del señor Blomberg es anhelo de belleza y de sentimiento. La vida es para él un espectáculo profundamente conmovedor y profundamente bello al par, y de ahí que sus versos, como su prosa, como todo lo que escribe, se adentre en la inteligencia y el corazón de quien le lee. Contiene este volumen composiciones de primer orden y en todas se advierte que es un poeta el autor, y un poeta que siempre parece un poco melancólicamente sorprendido por la vida, que se diría no tuviera para él formas tangibles, sino vagas e ilusorias, como espejismos lejanos, a pesar de que no desdeña los reflejos candentes de la realidad.

SANTIAGO DEL ESTERO

POR ANDRÉS A. FIGUEROA

Santiago del Estero, como «tierra de promisión» no es cosa de ahora. Por ahora, parece que esa simpática provincia no goza de esa feliz condición; pero sí la gozó en los duros tiempos de la conquista, y de esos tiempos trata el erudito a la vez que ameno libro del señor Figueroa. Hay en provincias, en todas las provincias, estudiosos prolijos y silenciosos de las respectivas historias, que trabajan infatigablemente y sólo exponen sus conclusiones con tardanza y modestia, que hacen contraste con el apresuramiento y jactancia que en Buenos Aires gastan algunos jóvenes cultores de la historia. El autor de este libro pertenece al número de esos estudios de provincia, y este su libro es sazonado fruto de sus estudios. Deben leerlo, pues, los aficionados a las buenas lecturas históricas y a la historia de los tiempos epopéyicos de la conquista. Y cabe hacer notar que el señor Figueroa no se ha dejado alucinar por la teoría del señor Christensem, de que Juan Núñez de Prado fué encerrado por Aguirre en una especie de castillo, en donde, cual nuevo Máscara de Hierro, pasó largos años bajo la custodia de un cacique. Esas fantasías sin base alguna son perjudiciales, bien que entretenidas, y el señor Figueroa ha hecho bien en desvanecer la del señor Christensem una vez más. Una cosa es la novela y otra cosa distinta es la historia.

CANTO DE OTOÑO

POR CALIXTO OYUELA

El señor Oyuela es, sin duda alguna, el poeta máximo del que podría llamarse nuestro clasicismo; mas no por eso ha de creerse que es impasible y frío; nada de eso, nobles entusiasmos le agitan siempre y entre ellos el del culto por la Belleza es el más vivo. Naturalmente, la Belleza a que el señor Oyuela rinde tan entusiasta y espléndido culto, no es la misma que la de Evar Méndez, por ejemplo; pero como el concepto de la Belleza es eminentemente subjetivo, a pesar de lo que enseñan los clásicos, nadie podría decir que la una es menos merecedora que la otra del culto que uno y otro poeta le rinden. Por otra parte, el clasicismo del señor Oyuela tiene el encanto de la melancolía y el atractivo de la nobleza espiritual, a que se agrega una forma impecable, sin que la rigidez de la regla quite profundidad o gracia al concepto.

LOS MAS BELLOS POEMAS

DE EDMUNDO MONTAGNE

El señor Montagne ha tenido la excelente idea de juntar en este libro lo que con razón llama sus más bellos poemas, sin que la selección ponga, por supuesto, a los demás, en situación desmedrada. No siempre es fácil tener a la mano los libros de los autores que se admira, y con este libro el señor Montagne ha facilitado a sus admiradores la tarea de leer sus versos, siempre grata. El señor Montagne no es poeta de una sola musa, por decirlo así, y hasta podría decirse que las que le inspiran son más de nueve, tal es la variedad y riqueza de los motivos de sus composiciones, todas y cada una bellas y sugerentes.

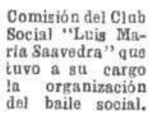
LAS HORAS ALUCINADAS

POR EVAR MÉNDEZ

Este poeta, que tiene del pagano y del romántico, del realista y del sentimental, todo ello puesto en versos siempre bellos y con frecuencia magníficos, se tiene ganada ya tal situación en nuestro parnaso, que si dejara de escribir de repente, su merecida fama seguiría siendo perdurable. Por suerte, la Muerte pone oídos de mercader a ciertas evocaciones del Poeta, y éste continúa haciendo versos, para deleite de los aficionados a la buena poesía. Hay en este volumen composiciones que sería menester citar íntegras para que quienes no le conocen todavía empiecen a apreciarle en lo que vale; mas de mejores resultados que ello será que se lea el nuevo libro del señor Méndez, enriquecido con excelentes ilustarciones de Alfredo Guido.



De Luis María Saavedra



Comisión del Club Social "Luis María Saavedra" que tuvo a su cargo la organización del baile social.



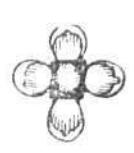
Conjunto de señoritas que asistieron al baile de despedida del año.

Concurso 28

de

"Caras y Caretas"

A causa de la enorme cantidad de cupones y etiquetas recibidas para el Concurso 28 y las dificultades que la tarea de clasificarlos nos impone, no podemos anunciar aún, como hubiéramos deseado, la fecha y sitio en que públicamente se procederá a la apertura de la botella del Aperitivo Quinado Kalisay y a la adjudicación de los premios.



ANECDÓTICA

IGNACIO ZULOAGA, TORERO EN SEVILLA

por

J. MUÑOZ SAN ROMÁN

PARA mucha gente, sobre todo de fuera de Sevilla, será una novedad este pormenor de la vida del ilustre pintor vasco. Para nosotros también lo ha sido, y no hubiéramos dado crédito a la noticia, de no haberla oído referir a personas serias que nos inspiran la mayor confianza.

No es, por otra parte, cosa inaudita, el que el celebérrimo pintor fuese por algún tiempo en Sevilla émulo de los Montes y Revertes, pues otro pintor, el glorioso Goya, ya recibió también lecciones de toreo en la ciudad, cuna de tantos y afamados diestros, de manos del gran Martín Martincho, cuando, desterrada a sus posesiones de Andalucía por Carlos IV, la duquesa de Alba, acompañóla en Sanlúcar de Barrameda y Sevilla, el genio inmortal de la *maja desnuda*. Fué entonces cuando Goya, al propio tiempo que hacía los retratos de Cúchares y Pepe-Hillo, y enriquecía el tesoro artístico de nuestra catedral con el maravilloso cuadro de Santas Justa y Rufina, aficionóse tanto al arte taurino que se hizo discípulo del matador ya mentado.

Mas no sabemos de Goya, como de Ignacio Zuloaga, que no sólo asistiera a la cátedra taurina, sino que llegara a ser torero en plaza, matador de novillos y director de lidia al frente de su correspondiente cuadrilla.

Hará unos treinta años que, Zuloaga, el auténtico pintor de cuadros tan peregrinos como los titulados: *La familia del gallo*, *La calle de las pasiones*, *Antes de la corrida* y *La víctima de la fiesta*, entre otros, llegó a Sevilla, atraído por los esplendores de la luz de su cielo, de lo típico de sus costumbres y de sus ponderadas bellezas. Y aquí se aposentó, ejercitándose en su arte de la pintura, desde el primer momento, extraño y original.

No se sabe, si porque, tratando con predilección la gente del pueblo hizo amistad con personas de coleta, o por afición y para probar fortuna, comenzó a frecuentar la Escuela Taurina que, cerca del barrio torero de San Bernardo, poseía y regentaba, Manuel Carmona, hermano del famoso *Gordito*. Y no se contentó Zuloaga con presenciar las prácticas que otros hacían, sino que decidióse a tomar personalmente parte en aquellas, recibiendo las lecciones del dicho maestro.

Y más tarde, además de actuar como matador en corridas de pago, que se daban en la placita de la referida Escuela Taurina, toreó y mató novillos en plazas de ciudades como la de Utrera, donde alternó con el *Aseado*, su amigo, y novillero de aquel tiempo. También toreó con Manuel Domínguez II, malogrado lidiador, y con el banderillero *Pepe Trigo*, que aún vive en San Bernardo, rememorando sus pasados días de gloria y de taurinas andanzas.

Como testimonios de estas aseveraciones, aun quedan alguno que otro cartelillo anunciador, en antiguas colecciones y una fotografía publicada en el Semanario taurino *Sol y Sombra*, en la que puede verse al malogrado torero y por fortuna ilustre pintor, lidiando un novillo en la Escuela Taurina de Manuel Carmona.

Y de su gran amistad con este catedrático de la tauromaquia, queda el retrato que por entonces le hiciera y que ha sido vendido a un aficionado madrileño por un inteligente comerciante en cuadros, sevillano.

Todo ello se recuerda aun en Sevilla, por pintores y por toreros que fueron de la intimidad del portentoso pintor.

Y lo saca a la luz pública el cronista, porque no restando un ápice a la gloria de Zuloaga, contribuye a completar los rasgos de su relevante personalidad, añadiendo a los ya popularizados de su historia, estos pintorescos y extraños pormenores.



CINEMATOGRÁFICAS





HIMENEO

MONTE BLUE Y BEVERY BAINE

PROGRAMA RIALTO

No es nuevo ni original el tema tratado en esta película. Pero, en general, la dirección artística ha sabido esquivar con habilidad ciertos lugares comunes y ha encauzado el argumento en una serie de detalles hábiles que logran interesar y hasta conmover fácilmente al público.

Al comenzar el primer acto, una joven pareja de tórtolos consuma su matrimonio y no hay para qué decir que, como en todos estos casos, mil augurios de felicidad le sonríen en el fondo de su porvenir. El es un muchacho buenote, sencillo, que se gana el pan con el sudor de su frente. Ella es una muchacha que ha desechado a un hombre rico y apuesto por su marido de hoy y por cierto que no se arrepiente de ello.

Así pasan los años. El matrimonio tiene ahora dos pequeños, rubios y alegres como un sol mañanero. El hogar es modesto, pero sonriente y feliz. El marido, que progresa en su empleo, gracias a su inteligencia y laboriosidad, declara que no hay otra felicidad más grande de la que él posee.

En el piso de abajo, se ha instalado otro matrimonio sin hijos y cuya señora, un tanto liviana de cascos, se ha divorciado tres veces. A este hogar concurre muy a menudo el galán desechado por la señora del segundo piso. La casualidad quiere que ambos se encuentren en cierta ocasión y la amistad trunca de los primeros tiempos vuélvese a reanudar.

Surge entonces el drama. Una circunstancia desdichada quiere que la joven casada aparezca como culpable a los ojos de su bondadoso marido. Como es natural, éste, ofendido en su dignidad de cónyuge, pide el divorcio, separando a la madre de sus hijos. Planteado así el drama, los protagonistas comienzan a vivir una vida de dolores morales, abrumadora y desdichada. Sin embargo, el gran amor que en el fondo todavía se profesan, los reune de nuevo y comienzan entonces los días venturosos de antaño.



ENTRE LA FAUNA AFRICANA

POR LOS ESPOSOS JOHNSON

METRO PICTURES

En el teatro San Martín se ha estrenado esta película de cacerías en los dominios británicos de Africa, que es un documento de gran valor pedagógico.

Comienza el film mostrando los preparativos de la caravana para emprender la travesía del desierto. Una larga fila de indígenas con sus bártulos al hombro pasa ante la cámara fotográfica mostrando que aquello es una expedición de verdad y que en su organización no se ha reparado en gastos. Acampan luego los cazadores, y pronto se nos muestran en la lejanía cinco o seis espléndidos y fieros leones que pasan al trote sobre las arenas ardientes del desierto. La gentil señora Johnson, que es una admirable y serena tiradora, aprovecha la ocasión para cobrar una espléndida pieza.

Avanza luego la caravana, y a la vera de una selva inexplorada se construye un reducto de observación y caza. A unos cien metros de él se improvisa un abrevadero donde los animales salvajes irán a calmar su sed. La espera es larga y paciente. Transcurren semanas antes de que los bichos adquieran confianza ante aquella mole extraña que se levanta en pleno desierto. Al fin acuden, pues «hasta la hacienda baguala cae al jagüel con la seca»... Y entonces nos es dable ver el estupendo espectáculo de la fauna africana en plena libertad. Centenares de cebras de varias clases animan la monotonía de las solitarias arenas. Búfalos, gacelas y gnús fraternizan tranquilamente sin importárseles un comino la presencia del rey de la creación, que, por otra parte, no hace más que observarles en silencio y en quietud. Más tarde aparecen las jirafas, en proporción y número impresionantes. Este animal es, entre todos, el más desconfiado, quizá por tener la cabeza demasiado en lo alto; pero no tarda en imitar a los demás, y se acerca para beber con glotonería en el arroyo artificial. El teleobjetivo de la máquina cinematográfica nos permite ver a los animales de cerca, y así parece que ellos están colocados a pocos metros de distancia.

Cumplido su primer cometido, la caravana vuélvese a poner en movimiento hacia la región de los salvajes rinocerontes, que suelen hallarse en las selvas cercanas a las corrientes de agua. La buena fortuna que acompaña a los valientes cazadores hace que muy luego aparezcan los primeros ejemplares de este temible animal, uno de los más difíciles para cobrar, pues es necesario colocarle una bala en el cerebro para no correr ningún peligro. Avistado un enorme rinoceronte de dos cuernos, la señora Johnson se adelanta intrépidamente para cobrar su pieza. La fiera la ha visto, y rápidamente, a toda velocidad, se lanza sobre la cazadora. La señora Johnson, que ha hincado una rodilla en tierra, para apuntar mejor, deja que la fiera se acerque, quizá demasiado, y cuando se halla a pocos metros la fulmina de un certero balazo. Es éste uno de los momentos más dramáticos de la expedición, pues una sola vacilación en el ánimo de la valiente cazadora hubiera significado su muerte.



EL PRECIO DE LA VANIDAD

ANA Q. NILSSON Y W. STANDING

ROBERTSON COLE

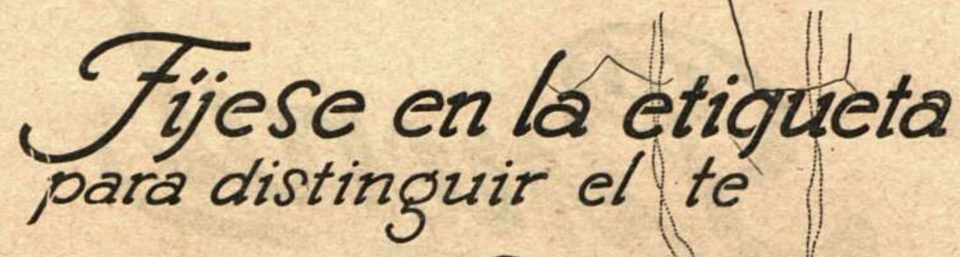
Una renombrada actriz dramática, cuyo arte se disputa el público, ve acercarse estremecida el otoño de su vida. Como la mayoría de las mujeres, demasiado pagadas de su belleza física, no se resigna a esta jugada inexorable de la vida. Quiere, a todo trance el secreto de la juventud eterna y este pensamiento la desazona, hasta el punto de convertir a su existencia en un continuado martirio. El amor de su hijo, un joven bastante crecidito, no es suficiente para calmar sus ardores de rejuvenecimiento. La noticia de los experimentos de ciertos profesores vieneses sobre el punto, la decide a hacer un viaje a Viena para probar suerte. A poco vuelve de allí convertida en una atrayente jovenzuela de veinte años. Su aparición en sociedad causa sensación. Pero, al mismo tiempo que su físico, su ser moral se ha transformado completamente para desmedro de su preciada virtud. Le atraen los hombres de una manera escandalosa y es entonces cuando reanuda sus relaciones con un sujeto muy rico de bienes que ella antes de su viaje rechazó por haber sido en otros tiempos el causante de una serie de desdichas. Entonces comienza la desgracia a hacer su obra despiadada: su hijo que ama a una joven, deshace su idilio y su ventura a causa de la mala conducta de la madre. Un joven dramaturgo, que ama a la actriz, está a punto de destrozar su vida por la misma causa. Pero la mujer rejuvenecida con tan malos resultados reflexiona a tiempo y detiene la tragedia que está a punto de desarrollarse entre los seres que le son más queridos.

En esta cinta, de escenarios lujosos, se luce de manera vistosa la rubia Ana Q. Nilsson, gracias a una labor brillante.

La Comisión Auxiliar de Damas, haciendo el recuento de la colecta realizada a beneficio del Hospital "Luisa C. de Gandulfo".

El Intendente Municipal señor Rodríguez Brito, rodeado por la Comisión de vecinos que realizó un lunch, el día de los "bomberos."


Pineral
Gran
Aperitivo
En los días calurosos un
refrescado de
Pineral
es reparador y delicioso.
PINI HERMANOS & Cía: Lda:
Pte. Luis Sáenz Peña, 1074
BUENOS AIRES





El "plucking" o recolección de las hojas de te, al separarlas de la planta, se clasifica así: "Fino", "Medio" y "Grueso".

Del "plucking" fino, se separan las hojas tiernas y frescas que se llaman "Pekoe" y con ellas se hace el Te Sol Etiqueta Blanca.

Cuanto más tierna y fina es la hoja, más fuerza y más substancia tiene el te.

Comprando te fino, con menos te, se hacen más tazas.

Librito Gratis

Pida a los introductores de Te Sol calle Tucumán 345, Buenos Aires, el librito de recetas Te Sol, con gran número de recetas nuevas de ricos postres y dulces. Debe de acompañarse una de cualquiera de estas etiquetas que llevan todos los envases de Te Sol, Etiqueta Blanca o Five O'Clock; — Si desea que se le mande certificado, hay que remitir 15 centavos en estampillas. Si lo quiere por correo simple, 5 centavos en estampillas. También puede pedirlo personalmente llevando sólo una etiqueta.



AÑO XXVIII BUENOS AIRES, 10 DE ENERO DE 1925 N.º 1371

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



Señorita Milka Vucassovich

FOTOGRAFÍA DE WITCOMB

Página Infantil

Susanita A. Villa



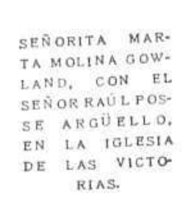
Jorge Armando Añaños



Eduardo Isla Casares

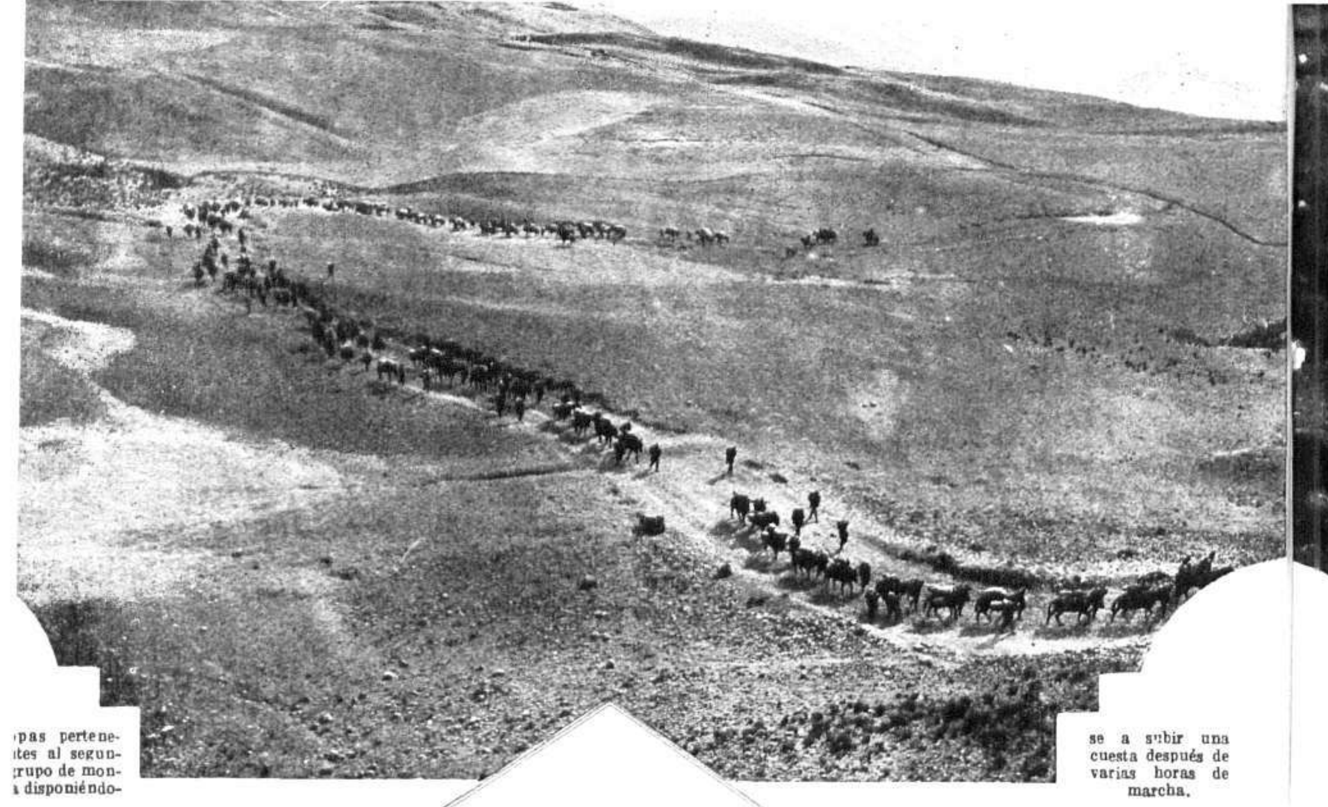
ENLACES

SEÑORITA MARÍA LAURENTINA ROQUÉ ALSINA, CON EL SEÑOR RAÚL CASTILLO, EN LA IGLESIA DE SAN NICOLÁS.



SEÑORITA MARTA MOLINA GOWLAND, CON EL SEÑOR RAÚL POSSE ARGÜELLO, EN LA IGLESIA DE LAS VICTORIAS.

SEÑORITA CONSTANTINA RAMAUGÉ, CON EL SEÑOR GABRIEL O'FARRELL, EN LA IGLESIA DEL SALVADOR.



...pas pertenentes al segundo grupo de montaña disponiéndose a subir una cuesta después de varias horas de marcha.

MANIOBRAS MILITARES DEL GRUPO 2 DE MONTAÑA EN SALTA

A las órdenes del mayor Enrique M. Garda, el grupo 2 de montaña, de guarnición en la ciudad de Salta, realizó, a modo de maniobras, una marcha militar a los valles calchaquíes donde, como final se realizaron interesantes pruebas de tiro de guerra. Nunca como entonces, se ha probado el temple de nuestras tropas. No obstante el terreno poco propicio y la dureza y la fatiga de las tareas militares, las tropas pusieron de relieve su excelente estado de preparación, su resistencia al cansancio, el espíritu patriótico que las anima y la confianza depositada en la competencia de sus jefes. Estos ejercicios han sido comentados elogiosamente por los técnicos del ejército y en general, por la población de la provincia, la cual al regresar las tropas las vitorearon con entusiasmo.





Una parte de las tropas descansando en una hondonada. — Las tropas, con su jefe, el mayor Enrique M. Garda, en marcha hacia Cachi Pampa.





Una penosa ascensión por la cuesta del Obispo, en la cual se hizo un breve descanso. — Desfilando por un pintoresco cañón antes de escalar un monte.

Admirable fotografía en la que pueden apreciar se los zigzás que debieron hacer las tropas para evitar los malos caminos.

Las tropas, después de un día de marcha, cruzan la población de Seclautá para dirigirse a Cachi. — ... del cansancio, en el ca-

Ejercicios de tiro realizados en las inmediaciones de Molinos.

Una senda en plena montaña que las tropas utilizaron en una de sus muchas ascensiones. — Un descanso frente a la iglesia de Molinos, donde el ... misa.

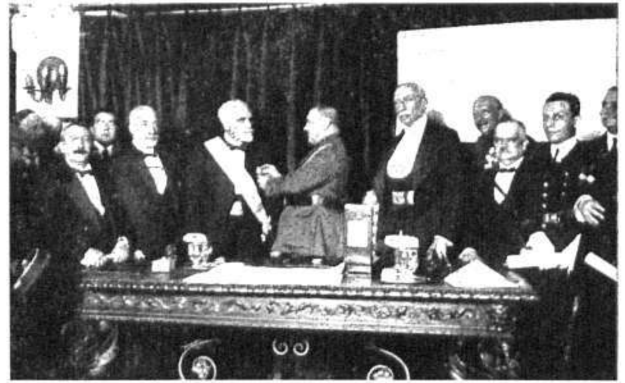
ESPAÑA



S. M. la reina Victoria con sus hijas, las infantas Beatriz y Cristina en la inauguración de la exposición del "Ropero de Sta. Victoria" para familias pobres.



El valiente creador de la Legión de Voluntarios, coronel señor Millán Astray, mutilado de guerra, al regresar de Marruecos, es recibido por miembros de su familia y gran cantidad de público.



El subsecretario de la Gobernación, general Martínez Anido, imponiendo la Cruz de Beneficencia al doctor Fernández Caro, presidente de la Sociedad Española de Higiene.



La comisión de peregrinos argentinos, presidida por el obispo monseñor Orzali, al salir de palacio, acompañados por el embajador argentino señor Estrada, después de haber sido recibidos por el rey Alfonso.

FRANCIA



Salida del automóvil que conduce al señor Krassin de la estación del Norte. Como se sabe, el señor Krassin ha sido nombrado representante de los soviets rusos ante el gobierno francés.



El representante diplomático ruso y su secretario, fotografiados en la terraza de la Embajada rusa de la calle Grenelle.



El señor Krassin y su señora esposa, rodeados por los delegados del partido comunista francés, al bajar del tren en París.

Grupo obtenido en la escalinata del Quai D'Orsay, durante la entrevista entre los señores Herriot y Chamberlain, los cuales aparecen acompañados por un grupo de altas personalidades políticas francesas.

Fotos de nuestros corresponsales

En honor del Dr. Francisco Uriburu



Cabecera de la mesa del banquete ofrecido al distinguido periodista y político, y al cual concurrió todo lo más representativo de nuestros círculos intelectuales, sociales y políticos. Ofreció la demostración el doctor Carlos F. Melo, contestando el obsequiado con un bello y significativo discurso.

En la Legación de Méjico



Recepción ofrecida por el Ministro del país hermano en los salones de la Legación en honor de la Sociedad Hinca Huasi. Se desarrolló un interesante programa a cargo de niñas de la sociedad, quienes ejecutaron música y bailes regionales con todo éxito. Especialmente invitados, concurrieron el Ministro de Instrucción Pública, doctor Sagarna, y varios diplomáticos.



Señorita Chicha Soria y señor Mendilaharzu, bailando la "condición".



Lidia Lugones Carol, Emma Rodríguez, Pedro Lugones y Carlos Fernández, bailando un «gato».



Señorita María Elena Mitre y F. Mendilaharzu, bailando una «chacarera».



Bonito modelo para la estación con sombrero de Manila negro.

Carmen Cartellieri, actriz de cine, luciendo una creación.

Dos actrices vienesas exhibiendo dos sombreros de verano.



INGENIERO LUIS PALMA

PRESIDENTE DE LA UNIÓN INDUSTRIAL ARGENTINA

HA logrado que la institución que preside con tanto entusiasmo como actividad, realizara el más anhelado ideal que guió su fundación: demostrar la potencialidad de las industrias argentinas. Tal triunfo, que puso de manifiesto una de las grandes fuerzas económicas argentinas, tuvo en el destacado hombre de negocios el firmísimo y patriótico inspirador.

SEÑOR HERMENEGILDO PINI

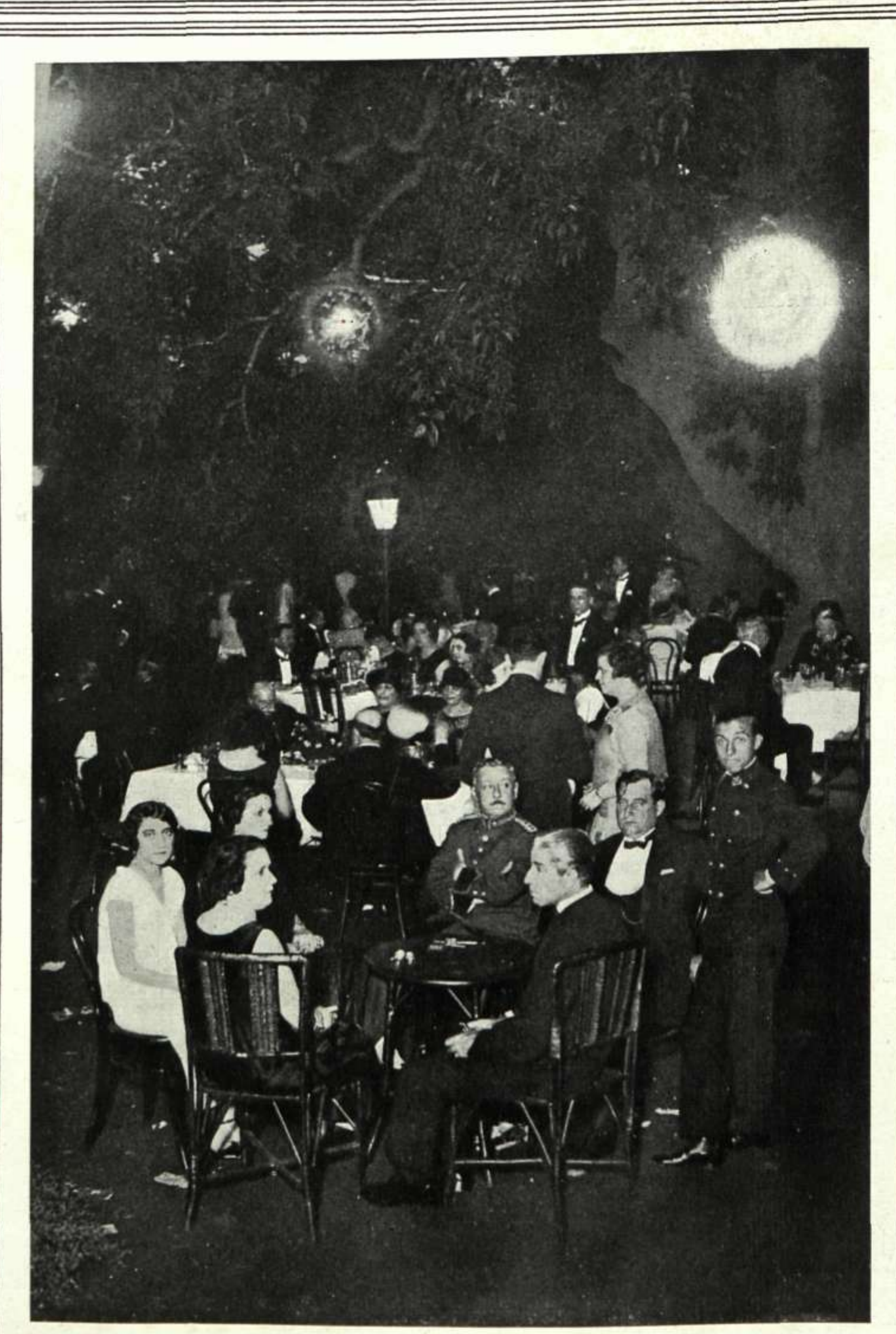
PRESIDENTE DEL COMITÉ EJECUTIVO DE LA EXPOSICIÓN INDUSTRIAL ARGENTINA

EN la organización del importante certamen, que tantos elogios ha merecido, el espíritu emprendedor y progresista del presidente del Comité Ejecutivo púsose nuevamente de relieve, conquistando un éxito más en su eficiente gestión comercial.

MACAYA

ACTUALIDADES

CELEBRACIÓN DEL AÑO NUEVO
EN EL CLUB BELGRANO



La Comisión Directiva de la prestigiosa entidad social ofreció la última noche del año una brillante "reveillon" a las familias de sus socios. Los ámplios y vistosos jardines del club hallábanse artísticamente iluminados, presentando un aspecto encantador. En pequeñas mesas deseminadas se sirvió la cena a la concurrencia la cual pasó momontos de intenso regocijo.



Parte de la concurrencia invitada a la "reveillon" del Club Belgrano para festejar la llegada del nuevo año. Fotografía obtenida en la amplia terraza durante un momento de descanso del animado baile.

En el Club de Flores



Instantáneas tomadas en la reunión en el Club de Flores donde se congregaron todas las familias de más significación del aristocrático "faubourg". Terminó la reunión con un baile que se prolongó hasta las primeras horas del día.



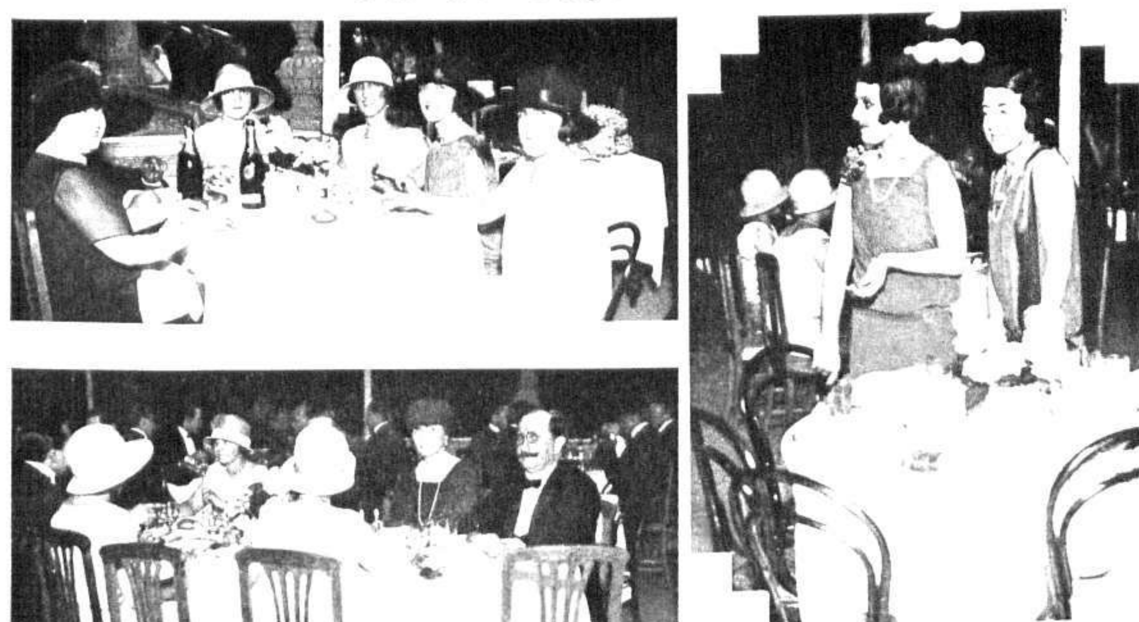
Grupo de señoritas que participó en dicha fiesta social que resultó amable por todos conceptos, siendo ya tradicional su éxito y [illegible]

B E L G R A N O



Otro aspecto de la terraza del Club Belgrano, en la cual puede apreciarse la gran cantidad de familias que acudieron a los jardines de la mencionada institución.

En el Tigre Club



Señor Justo P. Saavedra y familia. — Doctor Vicente Gallo y familia. — Señoritas Elsa Lloveras y Carmen Almeyra en la terraza del Tigre Club donde, como en años anteriores, la celebración revistió significativas proporciones.



Vista parcial de la terraza del Tigre Club durante la "reveillon" a la que concurrieron numerosas familias de esta capital y de los pueblos cercanos.

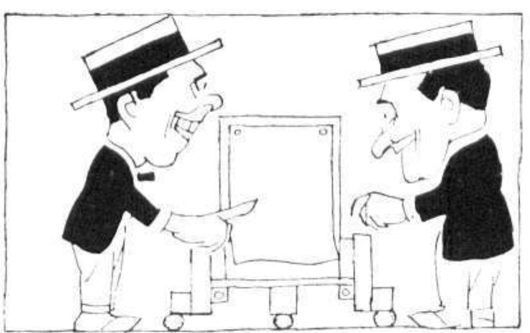


EN EL PLAZA HOTEL

Un grupo numeroso de damas y caballeros de la colectividad británica se reunió en los amplios salones del aristocrático hotel para festejar con una cena el advenimiento del nuevo año. Fué una lucida fiesta por la calidad de la concurrencia y por el entusiasmo que reinó en ella.

DICHO Y HECHO, POR VALDIVIA

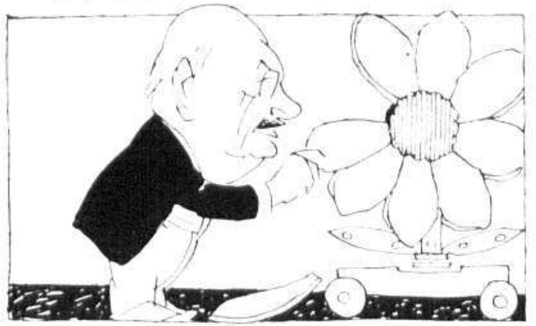
LA SECCION RESERVADA DE LA EXPOSICION INDUSTRIAL



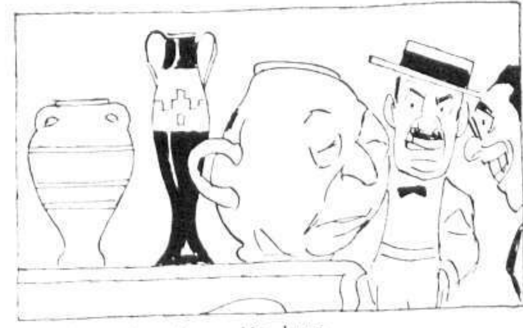
—El presidente pone los pies sobre este papel y a los treinta minutos...
—¿Le dan unos botines a la medida?
—No; una intervención a la medida.



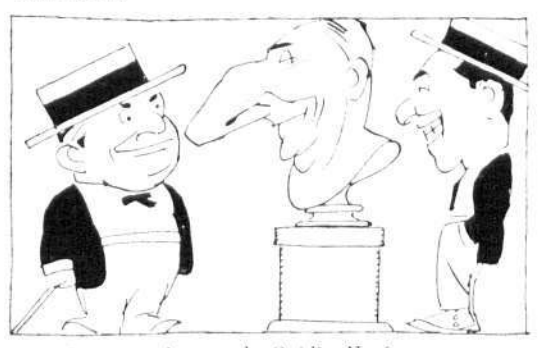
—Esta máquina es invención del doctor Le Breton. Se mete dentro una manga de langosta y sale una traducción de Virgilio.



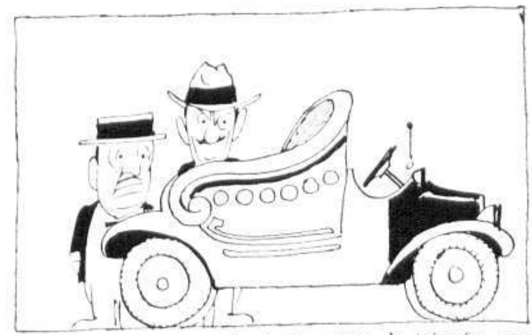
—Esta margarita es para uso ministerial; la toma en sus manos el doctor Molina, por ejemplo; la empieza a deshojar diciendo: «¿Renuncio? ¿No renuncio?...» Y nunca renuncia. La máquina es de una precisión matemática.



—Aquí tiene la sección Loza.
—¡Buena cerámica!
—Ya lo creo; cerámica radical: se dobla pero no se rompe.



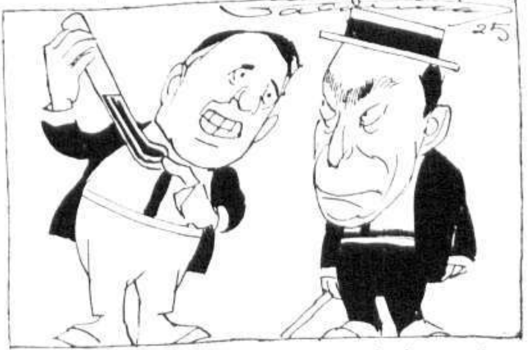
—Busto en bronce de Ovidio Nasón.
—Yo creí que era del intendente.



Auto especial copiado de un carro de triunfo, que piensa utilizar don Hipólito en su tantas veces anunciado viaje a Córdoba.



Gallardo. —¿Específico para hacer crecer el cabello? Eso es para mí.
Gallo. —¿Específico para hacer crecer las plumas? Eso es para mí.



—Planta usted un roble y, con ayuda de este abono maravilloso, a los cincuenta años tiene un bosque magnífico.
Elpidio. —¿Y para qué quiero yo tantos árboles?
—Para hacerse un bastón presidencial muy sólido.

Dr. Ricardo C. Aldao



El distinguido hombre público ha sido electo recientemente presidente del Aero Club Argentino. Socio fundador de la prestigiosa entidad aeronáutica, el nombramiento del doctor Aldao ha sido acogido con visibles muestras de agrado en los círculos deportistas del país, donde tiene tan arraigadas simpatías, conquistadas en una larga y eficaz actuación.

En honor del ministro argentino en Venezuela

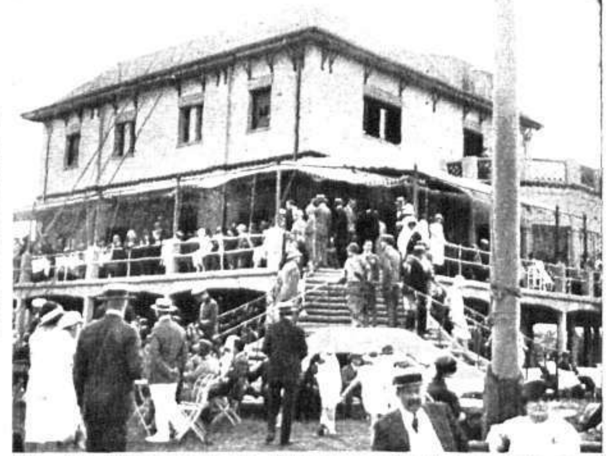


El representante diplomático de Venezuela, don Pedro César Dominici, ofreció un almuerzo al señor Eduardo Labougle, ministro argentino en dicho país. A dicha demostración asistió un grupo de destacadas personalidades de la diplomacia.

Inauguración del Club Náutico de San Isidro



Uno de los grupos de señoritas que acudieron a la inauguración del nuevo edificio de la institución náutica, la cual constituyó una hermosa fiesta deportiva y social brillantemente concurrida.

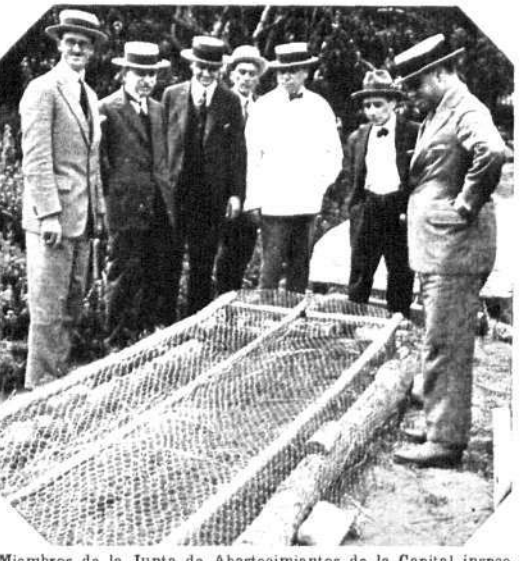


Vista del edificio inaugurado. Dicha ceremonia fué presenciada por el gobernador de la provincia, doctor Cantilo y su familia, y varios miembros del P. E. Nacional, siendo recibidos por las autoridades del Club. Monseñor Franceschi bendijo, luego, las aguas.

En memoria del Dr. Francisco J. Beazley

El doctor Julio A. Roca pronunciando su discurso en representación del Círculo de Armas, ante la tumba que guarda los restos del eminente hombre público que fuera fundador de la institución y uno de sus componentes más conceptuados y prestigiosos.

Abaratamiento de la fruta en el Tigre



Miembros de la Junta de Abastecimientos de la Capital inspeccionando el estado de los frutales del Delta, que surten a la capital, adoptando oportunas medidas para evitar que intervengan intermediarios que encarecen su precio.

Regreso de la embajada argentina al centenario de Ayacucho



El general Justo, que presidió la embajada argentina a las fiestas de Perú rodeado por los ministros de Agricultura e Interior, doctores Le Bretón y Gallo y un grupo de amistades personales que acudieron a la Estación Retiro para presentarle sus saludos por su regreso al país.

M. Valdivia



"Caras y Caretas", consecuente con su propósito de mejorar constantemente su información artística, respondiendo así a la constante predilección del público, ha incorporado a su redacción al conocido dibujante caricaturista Valdivia, que es uno de los lápices más felices con que cuenta actualmente el periodismo porteño.

Partida de Rabindranath Tagore



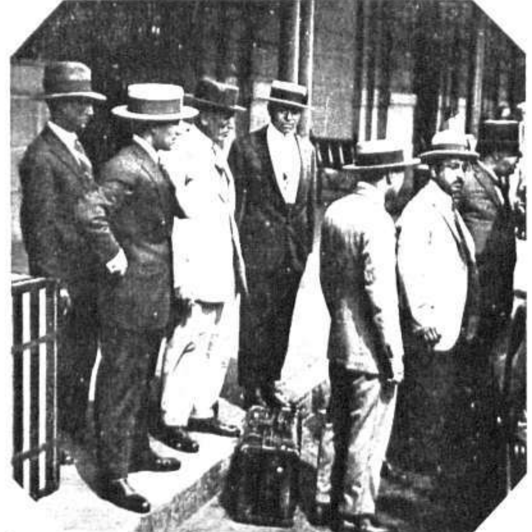
El eminente poeta indio que fuera nuestro huésped acompañado por la señora Victoria Ocampo de Estrada, se dispone a embarcarse rumbo a su patria. Con este motivo, fueron muchos los homenajes que se organizaron en su honor.

Demostración al agregado militar norteamericano



Un grupo de amistades personales del Mayor Rodolfo W. D[illegible] y le ofrecieron un banquete cumplimentándolo por su destacada actuación entre nosotros y con motivo de ausentarse del país en viaje de descanso.

Los poseedores de la lotería de Navidad



Los señores A'lano, Malmierca, Arenas, Moreno y Fernández, felices poseedores del billete premiado en la lotería de Navidad con dos millones, sorprendidos en el instante de su llegada a esta capital con el propósito de hacer efectivo el premio, como así de la parte que les toca a algunos de sus compañeros de banco, los únicos que se quedaron a cargo [illegible]

Excursión del auto N.º 100.000



El Intendente Municipal, doctor Noel con los representantes de la Ford Motor Co. presenciando la partida, desde la Plaza de Mayo, del coche 100.000 armado en el país el cual cumplirá una excursión de 6.000 kilómetros a través de la República.

Fotos de Arroyo, Bell y Vargas



Grupo de distinguidas señoritas y caballeros de la mejor sociedad rosarina que participaron de la reunión celebrada en el Club de Remeros "Alberdi", animada fiesta que adquirió magníficas proporciones.

La entrada del año en Rosario



Familias de Uranga, Coll, Colombres, y Llovet ocupando una de las mesas durante la "reveillon" efectuada en el Jardín de Niños.



Familias de Carreras, Ciafardini, Stodar y Zabaleta que dieron realce con su presencia a la tradicional reunión de media noche.



Un nucleo de señoritas en el baile blanco de la Plaza Jewell.



Señoritas de Oriol, Tonazzi, Martín e Infante que concurrieron al baile blanco realizado en la Plaza Jewell.

Las clásicas fiestas de fin de año dieron lugar a inolvidables reuniones sociales en las cuales se dió cita todo lo más destacado de la sociedad rosarina.





Familias de López, Recagno y Muniagurria que asistieron al brillantísimo baile del Jardín de Niños.

EL YACIYATERÉ



Yo no logré nunca ver un yaciyateré. Oí su canto en la noche, pero no vi sus bucles de oro ni su bastón, ni le vi robar a las criaturas, para abandonarlas luego enloquecidas por su contacto.

Corre por todo Corrientes, Chaco y Misiones, la leyenda de este singular duende de aspecto pueril que aterroriza con su canto en las altas horas mudas, y a quien se inculpa el ciento por ciento de las meningitis infantiles.

Durante el día, es un pájaro. Como tal, un hombre me dice haberlo entrevisto dormitando en lo más denso del follaje. Tendría, según él, el aspecto de un mirlo delgado, y el plumaje uniformemente gris. Nada más sé del yaciyateré.

Pero conozco su voz. Y ella constituye la nota más tierna, honda y poética de todo el bosque.

En lo más crudo del día estival,

ningún sonido, ningún grito descuella en el ambiente: todos se funden en el rumor monótono, zumbante y tenaz de las largas horas de fuego.

Al declinar el sol, los zorzales reviven, y su flauteo, un poco desafinado y a contratiempo, anuncia ya la próxima frescura. Nuevas voces se agregan a aquél, y la noche comienza a cerrar, en un decreciente piar de pajarillos.

Luego, nada. Desde el fondo de los valles húmedos de la selva, comienza a media noche a ascender, vaguísima neblina. Horas después, el país entero, doblegado por doce horas de atroz calor, yace cubierto por fresquísimo manto de rocío.

La dicha es demasiado grande para que se permita gozar de ella con los ojos abiertos. El bosque duerme: pájaros, flores, anchas hojas por fin eréctiles de rocío, sueñan en paz.

Pero he aquí que del fondo de esa gran felicidad dormida, se levanta un canto apenas sensible. No posee ese canto gorjeos ni trinos. Es sólo un silbido tímido, un hilo de voz excesivamente dulce que no consta sino de cinco notas, y cuatro de ellas repetidas. Mas la poesía silbada en esa desfallecida voz, no se la vuelve a hallar en canto alguno de pájaro.

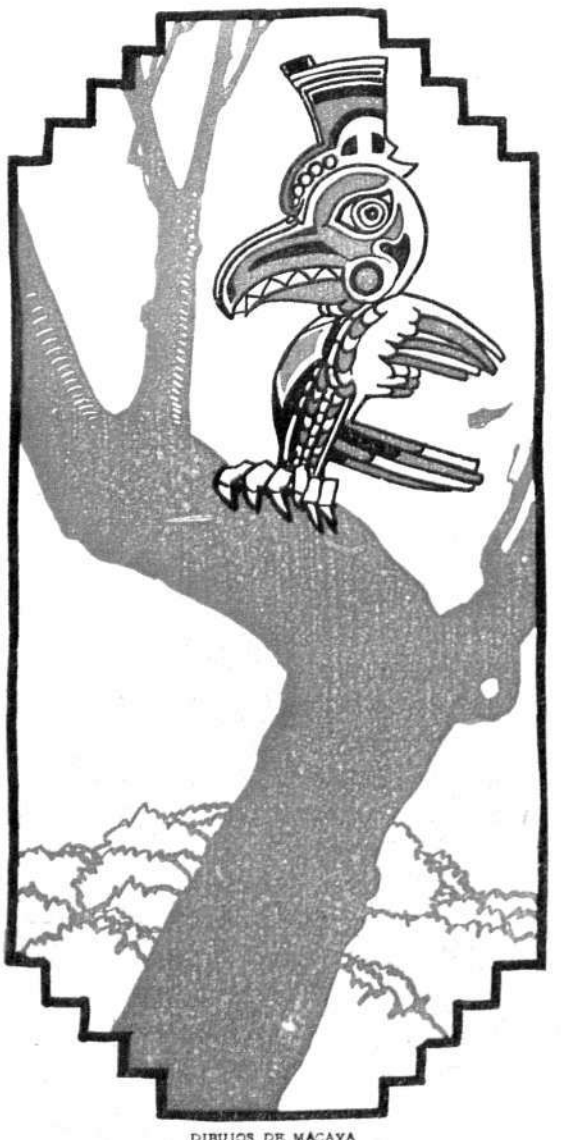
En tal ambiente de naturaleza al desnudo, cuya noche no tiene más ternura que su rocío, ni más compañía que su soledad, todo brillante gorjeo de ruiseñor detonaría por artificial.

La selva es seria y concentrada. Cuanto de caricia puede rendir en su muda lobreguez, fluye en ese hilo de dulzura extrema, en esas cinco notas de virgen melancolía.

Cuando la humedad más viva del ambiente presagia ya el día, y a la primer vaga vislumbre en el oriente las cabezas asoman por fin de bajo del ala, nuevos cantos salpican el monte.

Pero el yaciyateré calló ya. Su silbido se fué con la noche, con la soledad, son la tiniebla empapada de rocío. De día no queda de él más que el duende rubio con bastón y sombrero de copa, que roba a las criaturas para encenderles las meninges.

H. Q.



DIBUJOS DE MACAYA

MAS MOTIVOS DE "EL ARCA DE NOE"

La serpiente

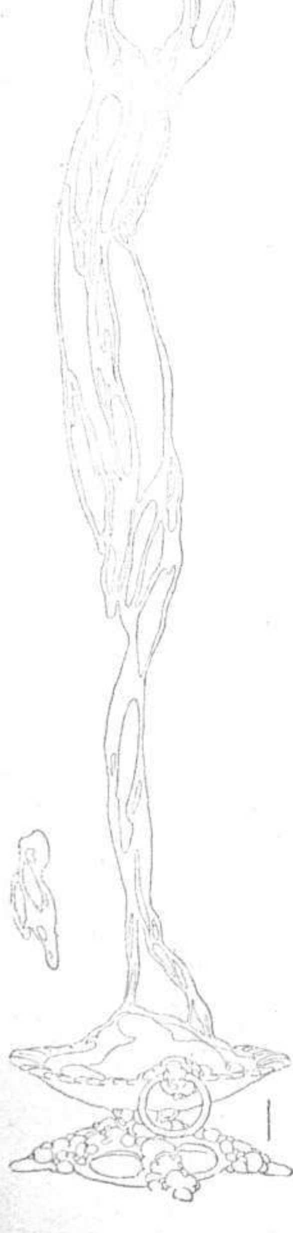
En el violeta de la luz ambigua
tu vaina danzará frente a mis ojos.
Brillarán los zafiros, los rubíes,
las amatistas de tu cuerpo ágil,
y en un deslizamiento voluptuoso,
la daga fina de tu lengua, mientras
refuljan los topacios de los ojos,
silbará suavemente. Los violines,
para que dances, cantarán serenos,
en el violeta de la luz ambigua.

Vaca violeta

Lentamente, seguida de un ternero,
dirígese la vaca a su retiro.
En la quietud, el lírico cencerro
suena. Se ve en la luz crepuscular,
el rubí de la lengua que unta el húmedo
belfo y la rosada ondulación
de las ubres... Lo demás todo es violeta.

El escarabajo al sol

Una pepita de oro en el camino.



El rebaño

Prado violeta, cielo azul y una
larga y movible pincelada blanca.

Sapos a la luna

Divinos sapos de plata,
entre la plata del barro.
Cantan los grillos, la rana
y los perros a la luna...
Pero, vosotros, ¡qué lástima!,
no cantáis nada a la luna...

Las luciérnagas

En la almohadilla azul de la noche
prenden alfileres de luz las luciérnagas.
(Confeccionan el traje suntuoso de la aurora.)

Las hormigas líricas

Se alimentan de lirios y de rosas
y tienen sangre musical, por eso.
Desde su gigantesca pequeñez,
dirigen sus canciones a los astros.

El pulgón

Vive en casa de ensueño perfumado:
el divino castillo de una rosa.

El oso de los gitanos

Aquel tremendo oso que bailaba
al son del pandero,
estaba triste, triste, ¡pobre oso!...
(Yo vi cómo, al bailar, la estrella
polar se reflejaba en su mirada
nostálgica y lejana).

La araña de agua santa

Me acuerdo ahora de las piernas flacas
de una miss rubia y pálida, que era
institutriz, araña de agua santa...

Los terneritos

Un bozal que les priva el paraíso...
Dos húmedas estrellas en los ojos...

El tití

Frente a esta cosita movediza,
me nace una filosofía tremenda.
Este monito, con sus cuatro nueces
y sus monadas es feliz, y el hombre
tan desgraciado con sus tantas cosas...

José Muzzilli

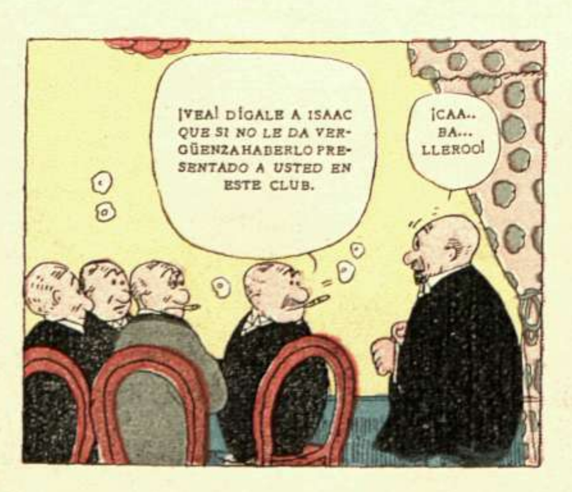
A V E N T U R A S













D I B U J O S   D E

D E I S A A C













H E R S H F I E L D

EL "HARA-KIRI" *o la* ELEGANCIA SUICIDA



La resolución del Congreso de los Estados Unidos prohibiendo definitivamente la entrada de los japoneses en aquel país, ha producido en el Japón, una verdadera epidemia de suicidios, llevados a cabo por el procedimiento tradicional del «Hara-Kiri», consistente como se sabe, en abrirse el vientre y sacarse a punta de cuchillo, con delectación digestiva, la máquina de digerir.

Los desesperados por esta ofensa racial inferida por los yanquis, con la violencia impulsiva que dis-distingue su civilización, se han dividido en dos grupos: uno, ya saturado de la cultura occidental, ha establecido el «boycott» a las mercancías norteamericanas, ha gritado frente a sus legaciones, ha silbado a los peliculeros de la Unión y, por último, interrumpido de una manera bochinchera algunos bailes que los norteamericanos cecebraban en diversos salones de Tokío, Yokoama y otras importantes ciudades del Japón. El otro grupo, fiel a las caballerescas tradiciones niponas, se ha colocado frente a la embajada de los Estados Unidos, y, después de escribir unas líneas terribles, ha empuñado el «wakipashi», o estilete, rubricando con su punta las propias entrañas, sin hacer uno solo de esos gestos con que los niños repugnan la toma del aceite de hígado de bacalao.

El «hara-kiri» es la forma más exaltada del amor propio y de la dignidad caballeresca. Antiguamente era una ley, la forma de pena capital con que se expiaba el deshonor y el oprobio, especialmente entre las gentes de alto abolengo y copetudo rango social. Abolida la ley, perdura la costumbre, que suele ser más fuerte que los mandatos legislativos. Las causas determinantes del «hara-kiri» son bastante variadas en ocasiones se realiza como protesta contra actos ajenos, como ocurre ahora, al rechazar los Estados Unidos, la inmigración japonesa; otras veces significa arrepentimiento por actos propios; otras, en fin, por no poder soportar la situación vergonzosa de amigos o parientes, o por sentirse vivamente heridos por sus contratiempos y desventuras.

En este último caso, el «hara-kiri» es la máxima prueba de adhesión.



Ignoro qué género de percances aciagos ocurridos a un japonés pueden inducir a su pariente a destriparse. Pero seguramente no serán tan fútiles como la causa que, según se cuenta en Cádiz, ocasionó el suicidio de un individuo, el cual se arrojó al mar porque le venían cortos los pantalones a un cuñado suyo. No creo que en el Japón haya existido un caso de tan exaltado honor familiar, ni de adhesión tan entrañable a un hermano político.

En su más remoto origen, el «hara-kiri» fué fruto del feudalismo y del espíritu militar. El japonés, antes de caer prisionero, se suicidaba. Más tarde, la dinastía de Ashi-Kaga legisló el «hara-kiri» convirtiéndolo en ley penal para los casos de desobediencia a los mandatos del Mikado. En tales casos, aunque se tratara de la más leve e impremeditada irreverencia, el emperador enviaba al noble o personaje político el «Wakipashi», o estilete, con cachas de brillantes, una verdadera joya para que se destripase con arreglo a un ceremonial lleno de elegancia. El Mikado acompañaba el regalito con una carta finísima, en que le invitaba con toda cortesía a extraerse la cinta por donde corren las digestiones. Cuentan los historiadores que hubo una época en que, durante muy pocos meses, se fueron al otro mundo, por medio del «harakiri», cerca de dos mil individuos.

De la adhesión al Mikado da idea el suicidio del famoso general Nogi, vencedor de los rusos. Para librarse de la tristeza que le invadió al morir el último emperador, apeló al «hara-kiri», renunciando a la vida en plena gloria. Probablemente, si Nogi hubiera perecido en un combate no le hubiera imitado el emperador. Al célebre guerrero Nipón le pareció que el mundo se quedaba vacío al desaparecer su señor del escenario imperial. Su «hara-kiri» es profundamente ilustrativo, pues revela que estimaba mucho más la admiración del Mikado que la de todo Japón. Para un demócrata resulta un poco pequeño este gran hombre.

Entre las numerosas víctimas del «hara-kiri» hemos de recordar dos sobre las cuales se ha escrito mucho por las causas que determinaron su

terrible resolución. El año 1891, la política ruso-japonesa se hallaba bastante agitada. El gobierno zarista, considerando débil al Japón, realizó algunos actos depresivos para este país. Ello produjo una gran crisis espiritual en el teniente japonés Takeyoski. Dirigióse al cementerio donde reposaban las cenizas de sus ascendientes; «peló» el «wakipashi», el facón litúrgico, y se abrió el vientre sobre la venerable losa de los abuelos, en señal de protesta contra la inercia del gobierno en su política asiática.



¡Qué diferencia de amor propio político entre el teniente Takeyoski y el Káiser, por ejemplo! Unas pequeñas usurpaciones rusas en Asia inducen al japonés a rajarse la barriga, centro de las más gratas sensualidades. Don Guillermo, en cambio, pierde Alsacia y Lorena, una parte de la Alemania polaca, o de la Polonia alemana, las minas del Rhur, un par de millones de súbditos muertos en la guerra y, sobre todo, pierde su sociedad con la Providencia, invocada durante cuarenta años como cosa indudable. Pérdidas tan estupendas sobrepasan la fantasía de cualquier oriental. En tal trance el Káiser da una prueba de altísima resignación occidental, y en vez de apelar al «hara-kiri» resuelve buscar novia y casarse cristianamente, intentando de nuevo la repoblación del mundo. A grandes males, grandes remedios...

Del segundo «hara-kiri» memorable nos da cuenta el historiador norteamericano Mitford en un libro espeluznante. Secretario (año 1868) de la legación de los Estados Unidos en Tokío, fué testigo presencial de la bárbara y a la vez elegante escena. El oficial japonés Zenzahuro, nacionalista furioso, sentía profunda antipatía hacia las colonias occidentales que empezaban a invadir comercialmente el Japón. Y hallándose de guarnición en Hiogo, mandó hacer fuego sobre ellas. Para dar satisfacción a las reclamaciones de las potencias, el Mikado ordenó al oficial que se practicara el «hara-kiri», o «expedición feliz», como también se dice en el Japón con su peculiar ironía.

Cada embajada envió un representante al templo de Seifu-Kuji, donde debía verificarse el sacrificio. Zenzahuro se colocó frente al altar, sentado sobre lujosísimos tapices. El suicida estaba vestido de gran gala. Le acompañaba su «Kahishaku» (padrino). Con gran dignidad, el condenado saludó a los embajadores. «Cumplida esta parte del programa — dice Mitford — tres oficiales japoneses, elegantemente ataviados, le presentaron en una cajita y envuelto en papeles de seda el «Wakipashi», el puñal, haciéndole, a la vez, una gran reverencia». Zenzahuro saludó nuevamente a los espectadores, despojándose de sus ropas hasta la cintura. «Con prolijo cuidado, según es costumbre — agrega Mitford. — tomó todas las medidas para no caer hacia atrás, puesto que un noble caballero japonés debe morir desplomándose hacia adelante. Después, con mano firme, tomó el puñal de la cajita, mirólo atento, casi afectuosamente, y se lo introdujo en el vientre, haciendo con él un movimiento de derecha a izquierda, para después dirigir uno de los filos hacia arriba. La víctima no contrajo un solo músculo de su cara. Cuando terminó, sacóse el puñal, e inclinándose hacia adelante, extendió el cuello. En ese momento el «Kaishaku», el padrino, blandió su espada en el aire durante algunos segundos y, de un solo golpe, separóle la cabeza del tronco». Tanto el padrino como el ahijado dieron pruebas de una impasibilidad frígida, glacial. Aquí se impone, como apropiado comentario, aquella canción zarzuelera del «Kikirikí».

El japonés siempre está igual,
si le va bien, no le va mal.
El japonés siempre está igual...

De otros muchos suicidios da cuenta el historiador Mitford en su interesante libro. También Lafcadio Hearn, el notable escritor inglés, nos habla del «hara-kiri» en su «Kokoro», que es quizá la obra más bella y profunda que se ha escrito sobre la psicología, tradiciones y costumbres del pueblo japonés.

Pero entre los suicidios por causas fútiles, ninguno supera al del chófer japonés que conducía el automóvil del príncipe de Gales en su viaje por aquel país. Un pinchazo reventó un neumático. El chófer, creyéndose deshonrado, apeló al «hara-kiri». Y quedó lo mismo que el neumático, desinflado. Entre el individuo de Cádiz, antes citado, y este chófer japonés, no sabe uno a quién admirar más en punto a tomar grandes resoluciones por motivos insignificantes.

Cabrían aquí algunas reflexiones sobre el suicidio. Se han hecho muchas en todos los tiempos, y no hay filósofo, antiguo o moderno, que no haya tratado el tema en sus múltiples aspectos. Nada nuevo podríamos agregar a lo dicho por tan egregias mentalidades.

Sólo insinuaremos que cualquier motivo puede dar origen a la mayor desesperación. Ello depende del carácter y del género de preocupaciones de cada uno.

No faltarán lectores que encuentren más lógico el suicidio del general Nogi que el del ciudadano de Cádiz. A mí, por el contrario, me parece más lógico el arrebato de éste último. Y es porque doy más importancia a la estética en la indumentaria de la familia que a la desaparición de los monarcas.



FRANCISCO GRANDMONTAGNE

DIBUJOS DE PARPAGNOLI



L A R O S A *de la* RESIGNACION

DIBUJO DE LARCO

Cuando el fuego del mundo agostó mi solar,
ardiendo como paja seca en mi corazón,
a la sombra de un blanco mármol crepuscular,
hallé la rosa gris de la resignación.

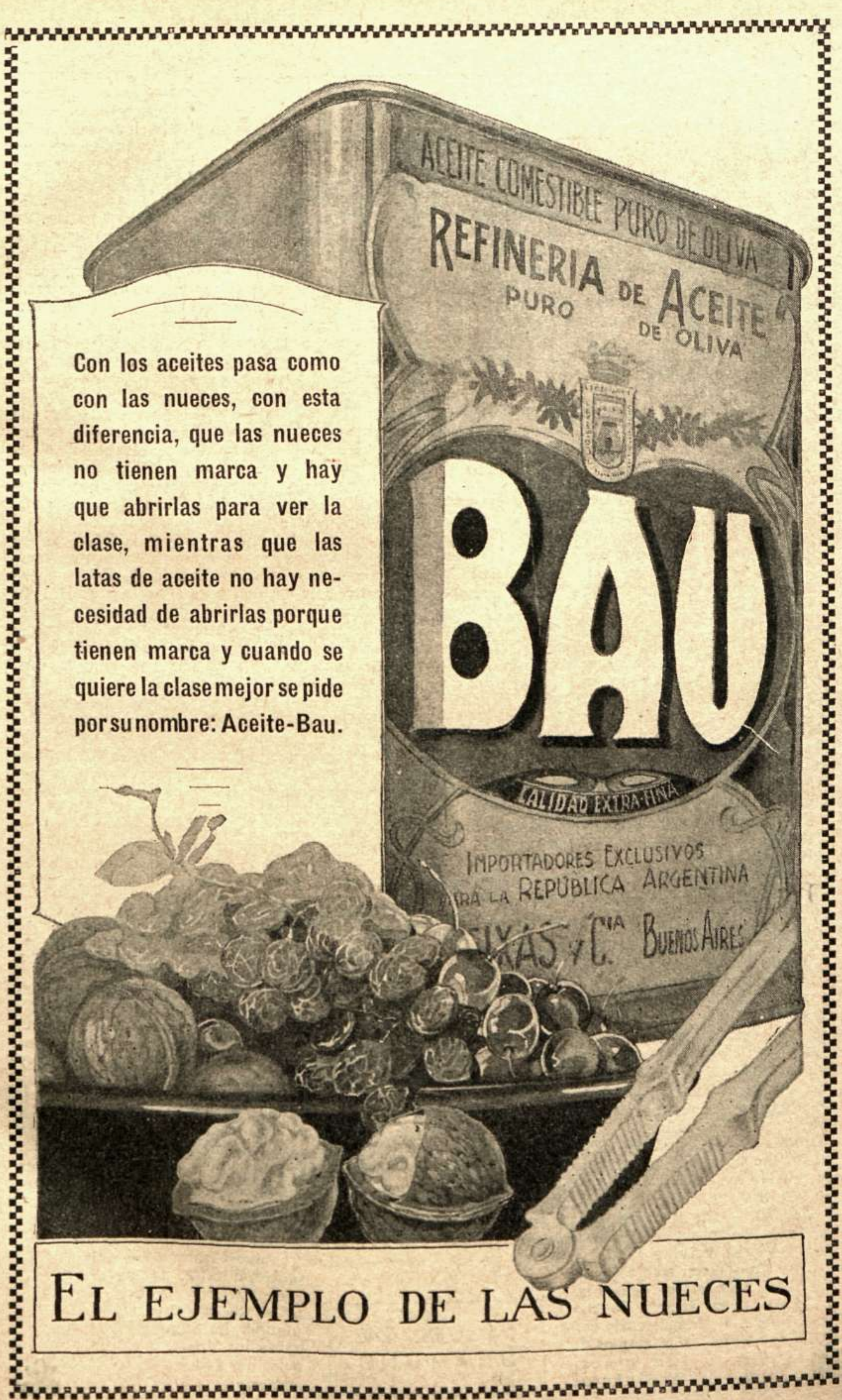
Color de humo y de ausencia, frágil como el cristal,
fué la flor para el alma la sorpresa más bella,
como si en la hojarasca de la tarde otoñal,
— zafiro insospechado — descubriese una estrella.

Sus pétalos humildes vendaron toda herida,
y la lágrima pura que en su corola hallé,
sorbo de eternidad me curó de la Vida
y el viejo orgullo vano para siempre se fué.

¡Banco de los silencios y las debilidades!
el pan hecho con llanto es el más tierno pan...
La penúltima rosa me da sus claridades,
y las redes nocturnas, deshaciéndose están.

El alma se reintegra a su antiguo aislamiento,
y allá en la certidumbre de la vida interior,
rememora este solo y puro pensamiento:
«¡Cúmplase la suprema voluntad del Señor!»

FERNÁN FÉLIX DE AMADOR


ACEITE COMESTIBLE PURO DE OLIVA
REFINERIA DE ACEITE PURO DE OLIVA
BAU
CALIDAD EXTRA-FINA
IMPORTADORES EXCLUSIVOS PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA
Y C.ia BUENOS AIRES
Con los aceites pasa como con las nueces, con esta diferencia, que las nueces no tienen marca y hay que abrirlas para ver la clase, mientras que las latas de aceite no hay necesidad de abrirlas porque tienen marca y cuando se quiere la clase mejor se pide por su nombre: Aceite-Bau.
EL EJEMPLO DE LAS NUECES

ASPECTOS DE PARÍS

II



UANDO mi amigo conoció mi hastío de los bulevares, la tristeza profunda que me había producido esta muchedumbre que circula entre autos y tranvías, el marco de esta circulación de la corriente urbana, me llevó a un remanso, a un rincón provinciano. Porque para rincones provincianos los de París; para hasta aldeas los que en medio de París se encuentran. Mi amigo me llevó a la Plaza de los Vosgos. Y me enternecí al entrar en ella. Me acordé de mi Salamanca y de su Plaza Mayor. Y de la Plaza Mayor de Madrid. Aunque esta de los Vosgos, de París, es acaso más provinciana, mucho más provinciana que las de Madrid y de Salamanca.

¡Estas plazas con soportes, recogidas, familiares, íntimas! Estas plazas en cuyo centro juegan los niños y los mayores están al servicio de ellos.

En la de los Vosgos, donde vivió Víctor Hugo, se alza en el centro un Luis XIII a caballo, que como es de mármol tiene el caballo que sostenerse sobre un tronco de árbol cortado en el que apoya su vientre ¡cosa horrible! Al desdichado escultor no se le ocurrió otro artificio para resolver un problema de estética. Pero nadie hace caso allí de Luis XIII.

Como por la plaza de los Vosgos no pasan autos, los niños pueden jugar en ella sin cuidado. Y juegan con pequeños autos de juguete, y un niño levanta un palo, haciendo de guardia municipal, para interrumpir el curso de un auto de juguete.

¡Y aquellos soportales! Son más pobres, más aldeanos, más estrechos, más bajos de techo, que los de la Plaza Mayor de Madrid y de Salamanca y mucho más que los de la Plaza Nueva de mi Bilbao, que siendo mucho menor y más mezquina que las otras dos plazas españolas tiene, sin embargo, unos soportales espléndidos.

Soportales aquellos de mi Plaza Nueva de Bilbao donde amamanté mis primeros ensueños filosóficos, donde forjaba, a mis veinte años, sistemas metafísicos. Sentado en un rincón de los soportales de la Plaza de los Vosgos, donde vivió y soñó Víctor Hugo, me acordaba de aquellos soportales de mi Plaza Nueva de Bilbao donde, mientras fuera — dentro de la plaza — caía la llovizna, el *sirimiri* que allí se dice, iba yo hilando el lino de mis ensueños transcendentales. Hilo no menos sutil ni menos fugitivo que el de aquellas hebras de agua que sobre mi plaza hilaban las nubes de mis montañas vascas, de la mar de mi golfo de Vizcaya.

También aquí en París, hilo lino de ensueños. Y lino líquido. Aquí rumio mis recuerdos, aquí vuelvo a vivir mi vida, aquí busco la vida que se me fué. Esta Ciudad Lumbre — *Ville Lumière* — me alumbra mi pasado. Y por eso, en los soportales de la Plaza de los Vosgos volvían a mí las tardes, ya remotas, en que bajo los soportales de la Plaza Nueva de Bilbao discutía con mis amigos de la niñez. ¡Cuántos de ellos se han ido ya para no volver!, de todo lo humano y de todo lo divino y aun de algo más y cuando más tarde, hace poco todavía, bajo los soportales de la Plaza Mayor de Salamanca nos decíamos indignados, de la abyección en que se le ha sumido a nuestra patria.

Sentado allí, en un mezquino *bar* de los soportales de la Plaza de los Vosgos, más un *cabaret* que no un *bar*, entre unos obreros, recordaba mientras me servían un refresco, la tarde en que leí bajo los soportales de la Plaza Mayor de Salamanca el telegrama en que se anunciaba que se me había deportado a Fuerteventura. Y por asociación de ideas, ya que Víctor Hugo vivió y soñó en esa provinciana y recatada Plaza de los Vosgos, recordaba el destierro del poeta de los «Castigos» en la isla de Guernesey, de donde lanzó sus rayos contra la podredumbre del Segundo Imperio, el de Napoleón el Chico, el que pereció en Sedán. Sólo que Hugo tuvo que estarse años en su isla, en esa isla que vi al pasar, de lejos, acercándonos a Cherburgo.

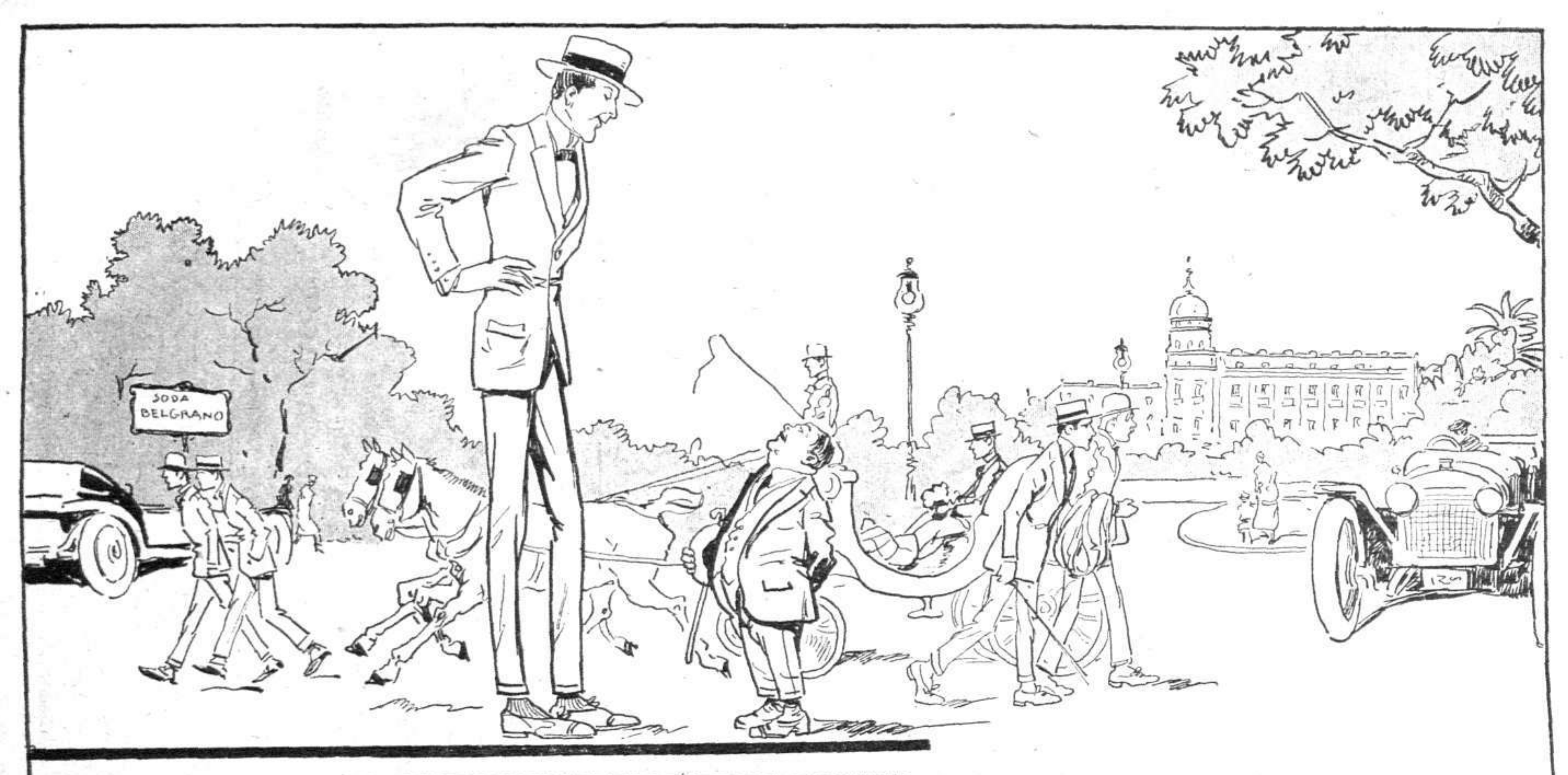
Hugo, el que vivió y soñó en la Plaza de los Vosgos levantó un monumento poético de eterna memoria a Nuestra Señora de París, a ese portentoso monumento que es la catedral de la capital de Francia. Y aunque entre las fechas de erección de Nuestra Señora de París y de la Plaza de los Vosgos median siglos, un común espíritu, una misma tradición los enlaza. Hay algo de eclesiástico, diríamos mejor que de conventual en la Plaza de los Vosgos; podría pasar muy bien por un enorme claustro de convento. Un claustro vivificado por los niños que allí juegan, por esos niños a que tanto quiso el que escribió sobre el arte de ser abuelo. Y es que la Plaza de los Vosgos tiene abolengo.

¡Abolengo! Esta palabra en castellano es un substantivo y nadie lo usa como adjetivo ya que como adjetivo se usan realengo y otras. Y, sin embargo, nos está haciendo falta un adjetivo que sea a abuelo lo que paternal es a padre. ¿O es que nada hay que decir del amor... abolengo? Ancestral es un término culto, pedantesco — para mi gusto insoportable — y que quiere decir otra cosa.

La Plaza de los Vosgos tiene abolengo. Es una plaza para que lejos del tráfago de los bulevares y de las avenidas tomen el sol en ella — los días que se puede, que aquí no son muchos — los niños y los ancianos, los nietos y los abuelos, asistidos por algunas nodrizas y niñeras mientras los padres y las madres atienden a sus faenas. La Plaza de los Vosgos es un lugar para que los abuelos vayan a pasearse bajo sus soportales en los días de lluvia — ¡que aquí son tantos! — y a recordar su niñez; es un claustro de memorias. La Plaza de los Vosgos nos recuerda la época en que la ciudad era una casa, una sola casa, una familia. No hay además en ella ningún sumidero — ¡horror! ¡horror! ¡horror! — del metropolitano, ni pasan por ella tranvías ni autobus alguno. La Plaza de los Vosgos es de abolengo.

MIGUEL DE UNAMUNO

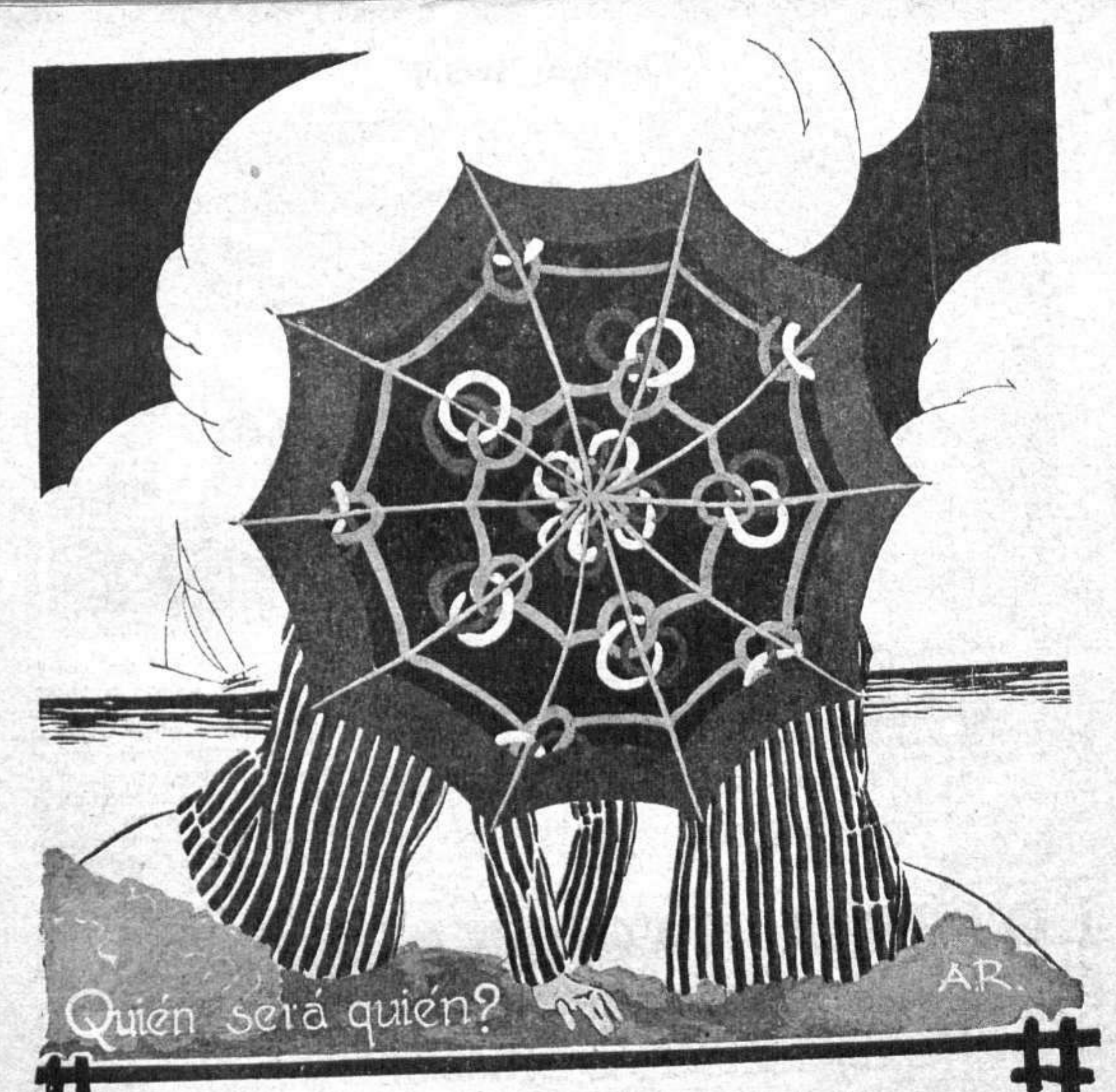



SODA
BELGRANO

De Bahía Blanca

Llegada de los excursionistas.

Vista parcial de las numerosas familias que asistieron al atrayente picnic organizado por el "Club Atlético Ciudad y Puerto de Bahía Blanca".



No hay artículo de tocador tan imprescindible y beneficioso para una higiénica "toilette" como el agua de Colonia; y si ésta es de buena clase se duplican los beneficios de su uso. En el

AGUA DE COLONIA ANTINEA

tiene usted un producto de superior calidad y exquisito perfume, de perfecta destilación y notable persistencia odorífica, que por su fabricación económica ofrece la ventaja de hallarse al alcance de todos. Precio: 1 frasco, **$ 5.00**, 1/2 frasco, **$ 2.65**, 1/4 de frasco, **$ 1.65**, 1/8 de frasco, **$ 0.70**.

También es altamente recomendable para el tocador femenino, el

POLVO COMPACTO CIELITO MIO

(COLORETE)

de clase excelente y delicioso perfume, elaborado en los colores blanco, rosa, "brunette" mandarina, ocre, "rachel", etc., y propio para la "toilette" del momento en paseos, fiestas y excursiones.

Perfumería MENDEL

En Buenos Aires: calle Guardia Vieja, 4439. En Rosario, Santa Fe: calle Entre Ríos, 864. En Montevideo: calle Cerrito, 673. En Asunción (Paraguay): calle Alberdi, 217.



Concurrentes al picnic organizado por el club social y recreativo "El Trébol" en honor de las familias de sus numerosos socios.

EL TABACO NO ES PELIGROSO

El doctor Furst de la Universidad de Léipzig, ha sometido el tabaco a metódicos experimentos de laboratorio, y los resultados obtenidos, según el doctor Romme, le permiten afirmar que el tabaco no es tan nocivo como se cree, y que el error proviene de confundir los efectos de la nicotina, que son terribles y mortales, con los del tabaco, que es inofensivo y hasta conveniente. Lo que importa es tomar precauciones para que la nicotina no penetre en el organismo, y no abusar del tabaco.

El tabaco no es peligroso sino para los que lo fuman malo, los que mastican su cigarro e impregnan de nicotina las membranas de la boca; por eso no debe nunca apurarse el pucho ni fumar una pipa hasta el fin. El cigarrillo es más peligroso que el cigarro, y es antihigiénico permanecer en una habitación llena de humo de cigarrillos. La nicotina se disuelve con más facilidad en verano que en invierno, y los fumadores, sentados alrededor de una estufa o de una chimenea, exponen su salud más que los que fuman al aire libre.





La DIVINA ILUSIÓN

RECIÉN instalado en su nueva habitación, José Luis creyó haber encontrado el lugar apetecido que le permitiría trabajar con espíritu sereno.

Allí pensaba producir lo más intensamente posible a fin de conquistar en las letras el nombre que tanto ansiaba.

Era una linda pieza, aunque algo chica, orientada al Sur. Le había agradado el moblaje, sencillo, pero de gusto delicado. La casa, instalada con lujo, parecía muy tranquila. La familia se componía de madre e hijo y una mucama. Así, pues, era la clase de hogar que él buscaba desde hacía tiempo.

La madre era una señora de unos cincuenta y cinco años; morena, alta, de porte aristocrático. En su avanzada edad, su ser hablaba de belleza pretérita, agostada por los años.

La hija, una interesante figura de mujer. Su edad entre los treinta y cinco años. Rubia, de un matiz como el oro brillante. Sin ser perfectamente hermosa, tenía un poder seductor extraordinario. Alta también, su cuerpo conservaba aún las bellas líneas de un torso clásico. De toda ella emanaba un aura intensamente femenina que atraía poderosamente.

Se llamaba Margarita, como la «Dama de las Camelias» y la heroina de «Fausto», y así el nombre como la persona, agradaron en extremo, a José Luis.

En su decisión de alquilar la pieza, influyó no poco la simpática y sugestiva figura de Margarita.

Desde su llegada a la nueva casa, transcurrieron algunos días sin que José Luis volviera a verla. Durante ellos, no había dejado de recordarla con interés. La primera impresión de simpatía que Margarita le había causado, perduró en la memoria del escritor con vaguedad de bello ensueño.

Cierto día, al salir a la calle, se cruzó con ella. Se saludaron. Hablaron algo precipitadamente. Sin embargo, ella le dió algunos datos de su vida: Desde hacía varios años vivía, con su madre y su hija, una niña de siete años, en Buenos Aires. En la actualidad se hallaba en proceso de divorcio. Su marido y ella habían tenido la desgracia de no congeniar; la diferencia de caracteres se acentuó con el tiempo; surgieron las disputas, las rencillas; por fin, habían tenido que separarse. Con tal motivo, ella había sufrido mucho.

Y, en tanto hablaba así, una sonrisa seductora, mezcla de coquetería, ensueño y misterio, dibujaba el bello rostro de Margarita.

Cuando aquella noche José Luis se retiró a su dormitorio, pensaba más que nunca en Margarita. Se confesó que estaba enamorado. El, que se creía muerto para el amor, volvía a sentir la divina ilusión. No tenía por qué quejarse de la vida. Los dioses le eran propicios, puesto que, a los treinta y tres años, conservaban juvenil su corazón.

Además, no veía ninguna imposibilidad en realizar su nuevo ideal.

Margarita hacía una vida normal y algo retirada; cuando su divorcio estuviese concluído, José Luis la pediría en matrimonio.

Al cerrar sus ojos, José Luis, aquella noche, seguramente el ángel de la ilusión debió expresar su más bella sonrisa, al comprobar cómo los niños y los poetas son los únicos seres en el mundo capaces de poseer el don infantil de la ingenuidad.

II

No pudo esperar el tiempo que se había propuesto. Le escribió una carta llena de pasión, exponiéndole su estado de alma. El ignoraba las circunstancias de la vida de ella; pero no podía dejar de expresar su amor, que era más poderoso que cualquier otro sentimiento o concepto del deber. Ella le comprendería otorgándole su perdón.

Se hablaron algunos días después.

— Ya sabe usted lo de mi divorcio — dijo Margarita. — Pues bien, mi corazón está muerto. ¡He sufrido tanto!, ¡tanto!... No puedo prometerle nada; sin embargo, tampoco le aseguro cómo pensaré mañana...

— Yo haré todo lo posible por despertar su corazón — repuso José Luis.

— Dudo que usted lo consiga.

Y desde aquel día, en efecto, José Luis vivió, casi exclusivamente, para aquella pasión que se había enseñoreado, en absoluto de su ser.

Siguió escribiéndole cartas, pero no obtuvo nunca contestación. Procuró hablarla, pero ella cada vez se esquivaba más. Intencionadamente se ocultaba de él.

¿Qué misterio era aquél? ¿Por qué le había dejado entrever una ligera esperanza, y luego no le permitía verla?

José Luis empezó a perder la serenidad. Advirtió que, desde hacía algún tiempo, no podía trabajar para las revistas en que colaboraba.

Hasta la labor más sencilla que realizaba en la la redacción de «El Cotidiano», se le hacía pesada y difícil.

Cada día dominábale más su pasión por Margarita; cada día se veía más imposibilitado de hacer otra cosa que pensar y vivir para ella.

Como una plaza desmantelada, había dejado que el enemigo se posesionara, por completo, de su ser entero.

Ahora comprendía el error enorme que había cometido al dejarse influenciar por una mujer, antes de conocer su vida y su carácter.

Pero ya era tarde, porque la atracción que sentía por Margarita, no podía resistirla.

Intentó de nuevo verla, hablarle. Todo fué inútil. Margarita huía de él.

El ánimo de José Luis fué decayendo más y más. Cesó, en absoluto, de trabajar. Dejó de asistir a la redacción de «El Cotidiano».

Donde había creído encontrar la paz necesaria para su labor de arte, sólo halló el mayor tormento de su vida: una pasión que paralizaba sus energías, que mataba su voluntad, convirtiéndole en un ser inútil, incapaz de toda acción, de todo acto fecundo.

Temió por su salud; procuró hacer un esfuerzo enérgico de la voluntad. Nada consiguió. Los días pasaron estériles para otra cosa que no fuera la vida de la mujer amada.

¿Cuál sería la causa que a ésta le alejaba de él? Indudablemente debía haber alguna.

Cierto día, al salir a la calle, encontró a Margarita, en el corredor, en compañía de un hombre. Ambos hablaban con familiaridad, y él parecía estar en su casa, en su propia casa.

Algunos días después, al regresar José Luis a su morada, vió al mismo sujeto, quien sacó de su bolsillo una llave inglesa y, tras de abrir la puerta del piso, invitó a pasar al escritor.

Aquellas dos circunstancias hicieron meditar mucho a José Luis. Creía entrever la verdad, y lo que él suponía la verdad, le martirizaba el corazón y oprimía su garganta

JAVIER NÚÑEZ DE PRADO

con angustia. Sin embargo, él era un simple realquilado en la casa; no tenía derecho alguno sobre aquella mujer y, antes de que él la conociera, la vida de Margarita estaba suficientemente hecha para admitir en ella todas las posibilidades de la existencia.

Estas disquisiciones no hacían sino serenarle momentáneamente. Al punto volvía a caer en su ensimismamiento.

Dolorido, atormentado, una vez más recurrió a su voluntad para imponerse la tortura que le asediaba.

Ante todo, necesitaba conocer, lo mejor posible, la vida de Margarita. Luego obraría en consecuencia, sin que sus energías flaquearan. Si ella no era digna de su amor, él no volvería a recordarla. A cualquier precio dominaría su pasión insana que estaba aniquilando su entereza de hombre; más aún, su virilidad.

Si hubiera sido verdaderamente lógico, habría empezado, antes de enamorarse, por donde ahora pensaba terminar: enterarse de la vida de ella.

Había sido demasiado ingenuo, demasiado sincero, y estaba pagando sus errores.

Para informarse de lo que necesitaba saber, *hablaría con su amigo Antonio Marzo, periodista*, hombre encanecido en la vida de la capital, quien, probablemente, sabría darle algunos detalles o cuando menos, ayudarle a salvarse del fantasma que le atormentaba desde hacía varios meses.

III

Le encontró en el café, y, al momento, los dos amigos trabaron familiar conversación.

— He estado enfermo — empezó diciendo José Luis; — por esto dejé de asistir al periódico y a todas partes.

— Yo creí que estabas enamorado — repuso Antonio. — *El amor es exclusivista y exige retiro* e independencia. De todos modos, siempre hubiera sido preferible esta enfermedad a la física.

— No lo creo yo así — afirmó el escritor. — Hay pasiones que aniquilan tanto como una enfermedad del cuerpo. Ejemplo yo. Te diré la verdad: has acertado en tu suposición. Mi dolencia ha sido, y sigue siendo, una pasión. Por el momento no es el amigo, sino el psicólogo al que necesito. Deseaba tu ayuda...

— Habla.

— Hace unos meses, he conocido una hermosa mujer...

— Se llama...

— Margarita...

— ¿Margarita, qué?

— Margarita Costance.

— ¡La linda rubia!

— ¿Es decir que la conoces?

— Bastante. Y de antemano te digo que en mala parte pusiste tu efecto. Es una mujer peligrosa, sin corazón...

¿Podrías darme algunos datos de su vida?

— Ciertamente. Hace unos diez años, Margarita Costance era una de las muchachas más interesantes que concurrían a los salones de la sociedad elegante.

— Su belleza, por cierto poder sensual extraordinario que posee, trastornó, en la época a que me refiero, más de una cabeza varonil.

Se casó y tuvo una hija, pero el matrimonio duró poco. Margarita era coqueta por naturaleza. Puede decirse que lo era y lo será aún, en contra de su voluntad: es su carácter.

Su habitual coquetería le ocasionó más de un disgusto en su hogar; pero, realmente, no fué sólo un «flirteo» inofensivo lo que rompió su enlace. Hay suposiciones, muy fundadas, de que quebrantó la famosa epístola de San Pablo.

Sea como quiera, la separación se hizo inevitable. *Huyendo del rumor público*, se retiró de la vida mundana que hasta entonces había llevado. Estableció su nueva existencia como si fuera soltera. Naturalmente, una mujer de su índole no podía dejar de llamar la atención. Además, no poseía medios de fortuna. Se vió obligada a aceptar la protección de uno de sus antiguos amigos. Aquí ya el amor ha muerto; pero la necesidad se impone. Es preciso vivir. Seguramente su alma atormentada preferiría volver a sus años juveniles. Pero la vida arrastra; es la cadena. Un acto engendra otro, y cada vez nos sujetamos más con nuestras propias acciones. En la actualidad, Margarita no es más dueña de su voluntad que cuando estaba casada, y es bastante menos feliz. Como comprenderás, las circunstancias que te expongo no deben inspirar una pasión sana, moral.

El «Nuevo Testamento» perdona a la adúltera; pero su contacto seguramente contamina cuando no está purificado por el verdadero amor, por el amor que salva. Las Margaritas Gautier son redimidas por el amor humano, María de Magdala lo fué por el divino, las cortesanas de baja estirpe hacen del amor una profesión y nadie puede inculparlas. Pero la mujer que falta a sus deberes más sagrados y, más tarde, en lugar de redimirse por el trabajo, vende su alma por un poco de lujo, no es digna, realmente, de la consideración de nadie. Creo que esto debe ser suficiente para curarte de una pasión que, como la tuya, busca la belleza del ideal y de la vida.

Antonio Marzo había dejado de hablar.

José Luis permanecía también en silencio. Miraba a su amigo y, de vez en cuando, adoptaba la actitud meditativa del hombre que concentra su pensamiento en un solo deseo, en una sola voluntad.

— Tienes razón — dijo, por fin, el escritor. — Si aún no estoy curado del todo, no tardaré en estarlo. La mujer adúltera contamina.

IV

Algunos días después de la entrevista con su amigo, José Luis decidió trasladarse de casa. No fué sin grande lucha íntima, pero el instinto del deber se imponía.

Se alejó de Margarita. Su pasión por ella se había extinguido por completo; pero, más que amarla, lo que ahora hacía era compadecerla.

El la hubiera querido pura; si no de hecho, al menos de intención, y la mujer que tenía ante sí, Antonio Marzo se lo había dicho, era inferior a una cortesana que se redime por un amor sincero, y también a la meretriz que comercia con su profesión.

Y cuando por fin se vió tranquilo, por haberse alejado del poder seductor de la belleza de Margarita, José Luis exclamó, con triste acento:

— ¡Pobre mujer! El lujo de que se rodea no vale un átomo de un sentimiento puro. Si fuese capaz de comprender la belleza que hay en una vida humilde, pero sin mácula, su camino de tormentos, se convertiría en sendero de rosas.

Y una sonrisa de piedad, que expresó el rostro del escritor, fué el epitafio de un amor desgraciado.

De Ramos Mejía



Comisión de Damas Vicentinas que ofrecieron un banquete a los niños que recibieron su primera comunión el día de la Inmaculada Concepción.

Parte de la selecta concurrencia que asistió al baile organizado por el "Sport Club" festejando el tercer aniversario de su fundación.



TORNEO INTERNACIONAL DE ARADA

EL FORDSON RESULTÓ VENCEDOR

En el Torneo Internacional de Arada, recientemente celebrado en Estados Unidos, auspiciado por la Organización de Chacareros, el Tractor Fordson, por unanimidad, fué declarado Campeón.

Los dos Tractores Fordson que tomaron parte, contra más de treinta opositores de las marcas de más fama y precio, fácilmente obtuvieron los dos primeros premios. Esta brillante victoria sobre tractores de costo mucho más elevado es un nuevo testimonio que demuestra que el Fordson es el tractor ideal para trabajos agrícolas.

Fordson

El tractor más barato de todos; de mecanismo sencillo y fácil; resistente, seguro y económico; es el tractor que le conviene.

$ 1.900

s. w. Buenos Aires

Pida una demostración sin compromiso al Agente Ford local.

De Lanús



La directora y personal docente de la escuela N.° 19 que celebraron con una fiesta la terminación del año escolar.


FAJAS elásticas para Reducción
El buen sentido aconseja adquirir esta prenda solamente en la casa que desde antiguo, inspira a las señoras ilimitada confianza.
La Casa Izquierdo
conocedora de este detalle, no ha ahorrado esfuerzo ni sacrificio en la fabricación de fajas elásticas, indicadísimas para la reducción del diafragma, abdomen, cadera, etc., empleando para ello la goma más pura de Ceylán que contiene el 100 % de pureza.
Estas nuevas ventajas patentes de las fajas elásticas de la CASA IZQUIERDO contribuyen a la venta más activa en plaza, factor éste que permite la constante renovación de stock y siempre con material fresco y por lo tanto con la garantía de mayor duración y eficiencia.
FAJA Modelo 550 — Especial para embarazo, abierta en los costados y cerrada atrás. Modelo muy cómodo y práctico, toda de elástico de hilo satinado y de gran duración. Por esta semana solamente, $ 22.-
SOLICITEN CATALOGOS
Casa Izquierdo
La más importante de Sud América.
490 - Carlos Pellegrini - 490
U. T., Mayo 0313. — Buenos Aires.



También eso puede ser!...

Se encuentra de paso por Milán un caballero norteamericano, apóstol ferviente de la ley seca.

Como no disimulara de ninguna manera sus ideas y más bien expresara su horror por el crecido número de despachos de bebidas con que cuenta la ciudad, me animé a decirle:

— Por lo visto no es este un ambiente favorable para el desarrollo de su misión, si es que se propone usted una jira de propaganda...

— Mi jira no es precisamente de propaganda *sino más bien de estudio*... ¿Dice usted que este no sería ambiente favorable? ¿Y por qué no? Sería superfluo hacer propaganda de antialcoholismo, allá donde no hay la costumbre de consumir bebidas alcohólicas... Al contrario... Por otra parte, en materia de alcoholismo, las enfermedades a que da lugar, los terribles resultados que se advierten en los nacidos de padres envenenados por los abusos continuados, sirven más que las palabras de propaganda en favor de la abstención. Los médicos son nuestros mejores apóstoles...

— Pero... permítame una pregunta... ¿A qué viene toda esta guerra antialcohólica en nuestra época, mientras hace tantos siglos que la humanidad sigue destilando y bebiendo licores, fermentando uvas?... Romanos y griegos consumían respetables cantidades de vino y no dejaron de ser hombres notables... Su civilización la admiramos todavía...

— Es que está en formación una nueva raza, con caracteres físicos especiales, que no podrían acentuarse si los hombres persistieran en el uso de las bebidas alcohólicas.

— He oído decir algo respecto al nacimiento de esta nueva raza, *sin embargo, me parece* que deberá tener su cuna en las Américas...

— Para hablar con mayor exactitud, más que de una raza verdadera, se trata de una subraza que se va asomando en Australia, Nueva Zelandia y Estados Unidos...

— Yo pensaba que también la América del Sud...

— La América del Sud será la cuna de la séptima sub raza, más evolucionada aun que la que se está formando en la América del Norte.

— Comprendo... ¿Y sería demasiado indiscreto preguntarle cuáles serán las características de la sexta subraza?

— Voy a contestarle con otra pregunta.

— Pregunte no más...

— ¿No se le ha ocurrido nunca reflexionar sobre las razones que habrán inducido las Escrituras Sagradas a dejar constancia del descubrimiento realizado por el Patriarca Noé?...

— Noé..., ¿el que primero cultivó la viña y obtuvo el vino?

— El mismo...

— Francamente.. nunca he meditado al respecto... La única deducción fué *que no hay que abusar de las* bebidas espirituosas, porque hasta personas venerables como el Patriarca Noé, pueden quedarse en situación bochornosa...

— Bueno... Es algo... Pero no valía la pena de perpetuar en un libro de tanta importancia un fenómeno, que cada cual puede comprobar de por sí... ¿Pero no le parece que más lógico habría sido dejar constancia de la persona que encontró el trigo, amasó harina y confeccionó el pan, el alimento príncipe?

— ¡Ah... sin duda! No se me había ocurrido, pero indudablemente que habría sido más lógico...

— Sin embargo, si las Escrituras Sagradas dan tanta importancia al descubrimirnto del vino, quiere decir que algo hay de realmente importante en este hecho.

La Biblia no hay que tomarla así a la ligera, en su sentido superficial. Cuanto más pueda parecerle infantil lo que usted lee, tanto más debe meditar usted, con el objeto de desentrañar el sentido oculto, el verdadero. La historia de Noé señala una gran etapa en la evolución de la humanidad y el vino ha sido un poderoso factor de dicha evolución...

— ¿En qué quedamos?... ¿Entonces a qué toda esta lucha para eliminarlo?

— No se apure... Los que presiden la evolución humana, saben lo que hacen. Cada raza desarrolla unas determinadas características físicas, que por supuesto favorecen el progreso de determinadas cualidades mentales y morales. Por poco que se haya usted dedicado al examen fisionómico, digamos mejor, físico de los hombres, habrá notado que los que están dotados de *fuerte voluntad, presentan características muy diferentes* de los débiles... Los sensuales llevan un sello que los diferencia en el acto de los normales y más aún de los indiferentes, fríos... Por otra parte, los que se dedican a la cría del ganado o de las aves de corral, llegan mediante la alimentación a despertar y agigantar determinadas cualidades... Tenemos caballos de carrera y de tiro, de silla y tiro pesado... Hay gallos de riña, aves para el consumo...

— ¿Así que la humanidad entra en la categoría de los ganados?

— No se ofenda por esto... En comparación con los seres infinitamente más evolucionados que nosotros los hombres son en realidad algo parecido a una inmensa tropilla de animales pensantes... Ellos, los evolucionados, se ocupan de hacerlos evolucionar de la misma manera que nosotros mejoramos las plantas y los animales... Es toda una escala que lleva a un progreso infinito de todo

lo que existe en la naturaleza. Diferentemente habría *injusticia de tratamiento*. No hay injusticias... Cada cual a *su turno*... El niño no puede pretender ser hombre... Llegará a serlo con el tiempo y la experiencia...

—Comprendo... Lo que no me entra es esto: el vino...

—¿El vino?... Diga las bebidas espirituosas...

—Bueno:... las bebidas espirituosas... Las bebidas espirituosas cuyo abuso...

—Y uso también...

—¡Como quiera!... En fin, cuyo consumo trae consecuencias deplorables para el físico, el mental y el moral..., haya podido ser un factor poderoso de evolución.

—¡Por qué dijo usted factor poderoso..., acuérdese bien!... Si lo fué entonces, ¿cómo ha podido ahora resultar un peligro que se piensa extirpar con todo los medios, especialmente en su país?...

—Muy sencillo... No olvide usted que la humanidad va progresando por grados. Se realiza en el conjunto lo que se realiza en el individuo... El niño empieza con una vida vegetativa, *luego se le despiertan los deseos*, más tarde la mente, etc.... Los alimentos que sirven para el niño, serían insuficientes para el hombre y asimismo un niño no podría, debido a su estómago débil, digerir el fuerte alimento de un adulto. No hace ni cinco, ni seis mil años, que el hombre habita la tierra sino millones de años... Pero los hombres primitivos no estaban hechos como nosotros... Revestían formas aptas *para el ambiente en que se encontraban*. En aquel entonces la tierra no era el jardín que es hoy, era un planeta en formación..., quiero decir que a los fenómenos físicos que se sucedían muy a menudo, un cuerpo como el que tenemos actualmente no habría podido resistir, habría sido inútil... La conciencia era algo así como la que tenemos en el sueño con ensueños... Los hombres vivían casi contemporáneamente en el mundo de acá y en el otro que llamamos mundo de allá. El hombre *casi no conocía la muerte... Cuando deteriorábase demasiado el cuerpo que lo revestía, adoptaba otro*... De esto hablan también las Sagradas Escrituras en el Génesis...

—¿Bueno y con esto?

—La consecuencia de este estado de cosas era que el hombre ni tomaba, por decirle así, demasido en serio la vida terrenal, no la apreciaba debidamente, pues le constaba *en forma tangible que no podía morir*. En una palabra, quedaba en un estado de apatía análogo al de los hindúes, que por demasiado místicos viven en el más allá antes del tiempo, lo que es un error, pues debemos aprovechar las oportunidades de crecimiento que se encuentran únicamente en la presente faz de existencia.

—Sí, pero... ¿y el vino?

—Para obligar al hombre a apreciar debidamente la *existencia física, fué necesario quitarle la memoria* de una existencia espiritual superior y esto se consiguió con las bebidas espirituosas, que atrofiaron el órgano de la visión astral...

—¿Cuál sería este órgano?

—La glándula pineal... Hasta la mitología conserva memoria de una humanidad dotada de un ojo central... Los cíclopes pertenecían precisamente a esta raza, que disponía de la visión astral, *simultáneamente a la física*. Más tarde, cuando se obscureció la vista astral, se formaron los ojos físicos, exclusivamente físicos, limitados al campo material... Ahora comprenderá usted en qué sentido se dice que el vino fué un factor poderoso de evolución...

—Muy bien... No sé de qué manera pueda usted haber llegado a estos conocimientos, pero no hay nada de imposible en lo que usted me dice... Seré curioso... ¿Y cuáles serían las características de la *sexta sub raza?*

—La intuición..., es decir una comprensión ultra intelectual de las cosas, será la característica principal, una identificación del Yo interior con la conciencia del objeto que se quiere conocer. La nueva sub raza combinará la *razón* aguda con la sensibilidad exquisita, la poesía y las facultades artísticas que han sido patrimonio especial de la cuarta sub raza. Habrá por consiguiente un desarrollo mental admirable, pero siguiendo líneas diferentes de las que siguen ahora... Mientras la quinta sub raza ha cultuvado el análisis, la sexta desarrollará la síntesis, gozará de muchas posibilidades psíquicas y tanto la clarividencia que la claraudiencia serán facultades comunes...

—Y entonces al objeto de despertar órganos atrofiados y hacer más agudos los que poseemos, ¿se hace necesario quitar de por medio el alcohol?...

—Usted no ignora que la acción del alcohol repercute especialmente en el cerebro... Los manicomios están llenos de infelices, cuya razón se ha alterado debido a los abusos de bebidas... Nada más lógico y natural, que si queremos despertar viejos órganos y perfeccionar los actuales, tengamos que eliminar el más terrible de los venenos, el enemigo peor de nuestro progreso.

—Así que los privilegiados, la flor de la humanidad, se encuentran actualmente en Norteamérica...

—Privilegiados no hay... No es privilegiado el estudiante de las escuelas secundarias, como no lo es el de la Facultad con respecto al niño de la escuela primaria. Sencillamente se trata de individuos que se han adelantado, seres que han aprovechado más pronto las lecciones de la vida... Pero todos llegan...

—¿Así que la vieja Europa corre el peligro de terminar sus días más o menos como la Atlántida por decrépita e incorregible?

—Entre seis o siete mil años, desaparecerá Europa también... Hay tiempo para ello, pero vendrá la época del descanso también para Europa... Mientras *tanto hay una raza que llegará a gran altura*, la Eslava. Así que ve usted cómo también en Europa, hay flores que esperan la primavera para abrirse...

—¿Y en qué época más o menos se verificará el período de ascensión de la raza Eslava?

—Cuando el Sol, debido a la precesión de los equinoccios, entre en el signo del Acuario, el pueblo ruso y las razas eslavas alcanzarán un gran desarrollo espiritual, que les llevará mucho más allá de su condición actual. La *música* será el factor principal que contribuirá a realizar este desarrollo espiritual. Usted sabe que la música lleva el alma hasta el mismo Trono de Dios, a cumbres que no puede alcanzar el intelecto. Sin embargo, el desarrollo conseguido de esta manera no será permanente, por ser uniteral...

—¿Habrá exceso de misticismo?

—Eso es... Con menoscabo del intelecto, por consiguiente *no será equilibrado, mientras la ley de evolución exige para la permanencia del desenvolvimiento* el equilibrio. Sin embargo, a pesar de su corta duración la civilización eslava será grande y feliz, mientras dure, porque ha nacido de dolores y sufrimientos sin cuento.

—Sin duda todo lo que usted me dice me resulta muy interesante... Sin embargo, me pregunto cómo puede *saber usted estas cosas*, que implican una visión exacta de épocas remotísimas y la de *épocas futuras... ¿Acaso* es usted uno de los seres privilegiados que se adelantan a las razas y están dotados de las cualidades, que recién más tarde puede adquirir el resto de la humanidad?

—Los hindúes poseen obras que relatan con una exactitud matemática la historia de las razas, mejor dicho, de la humanidad.

—¿Y cómo se puede realizar la verdad de lo que *afirman los libros hindúes?*

—Si es exacto lo que afirman respecto a las razas pasadas, no hay motivo de dudar por lo que afirman de las venideras... Si dichos libros escritos en épocas muy anteriores a la civilización egipcia, griega, romana, teutona, describen detalladamente las caraterísticas de cada pueblo, no hay motivo para dudar de que acierten respecto a las otras... Por otra parte, la verdad de lo que ha sido y será no viene destruída porque alguien lo niega o lo crea. Hay cosas que uno siente que deben ser así por un fenómeno de *intuición*, mucho más generalizado hoy día de lo que usted pueda pensar...

—No puedo objetar nada... Lamento no disponer de su mentalidad y preparación para llegar a un convencimiento completo de lo que acaba de explicarme... Pertenezco indudablemente a la raza que está por dar lugar a la próxima, la sexta. Sin embargo, comprendo que todo está en el campo de las posibilidades y que también eso... puede ser.

Dr. A. Vaccari



De Bánfield



Grupo de niños que hizo su primera comunión en la iglesia de la Sagrada Familia, de esta localidad.

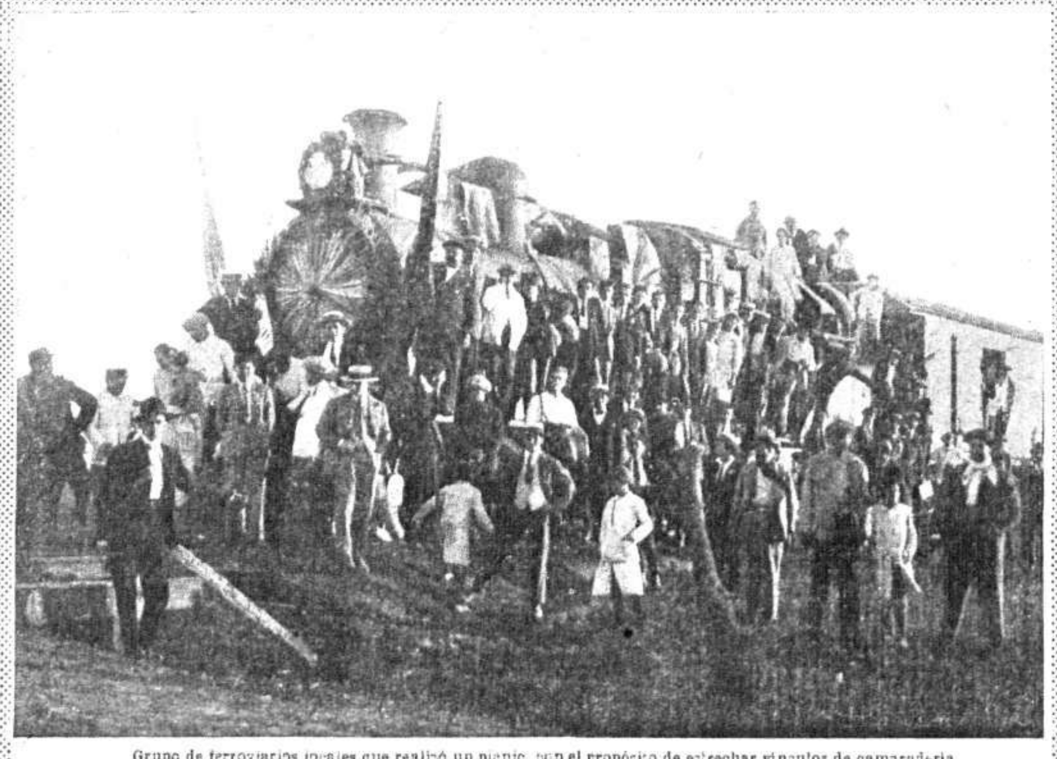
Niñas que recibieron la primera comunión en el templo antes citado, siendo preparadas para este acto por el R. P. Virano.



—Me quiere tener en jaque...
Ya, la pastilla, tiró
al río, para que, yo,
me eche al agua y se la saque...
¿Qué la pasa, buena moza?
—Que, hoy, también, se me ha escurrido
el jabón y se ha caído...
Ahí se le ve, entre la broza...

—Yo se le alcanzo, mujer.
—Muchas gracias. Felizmente
el REUTER tan fácilmente
no se puede disolver.
Es mucha su duración.
—Pues, yo, solamente quiero
un cariño duradero,
lo mismo que ese jabón.

De San Nicolás



Grupo de ferroviarios locales que realizó un picnic, con el propósito de estrechar vínculos de camaradería.



ganará el dinero fácilmente si se prepara para ello estudiando uno de nuestros cursos profesionales.

Mande su dirección y recibirá gratis **un manual para aprender a escribir a máquina** y folletos explicativos de los cursos que enseñamos **por correo.**

Usted estudia en su casa y envía los ejercicios **por correo** para que nuestros profesores especialistas se los corrijan.

TENEDOR DE LIBROS
TAQUIGRAFIA
ORTOGRAFIA
ARITMETICA
ELECTRICISTA
DIBUJO ARTISTICO
CONSTRUCTOR
CONTADOR MERCANTIL
CORRESPONDENCIA
CALIGRAFIA
MECANICO
CHAUFFEUR
MAQUINISTA
DIBUJO MECANICO

Regalamos a los alumnos: papeles, sobres, libros de estudio, diploma al terminar. Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio.

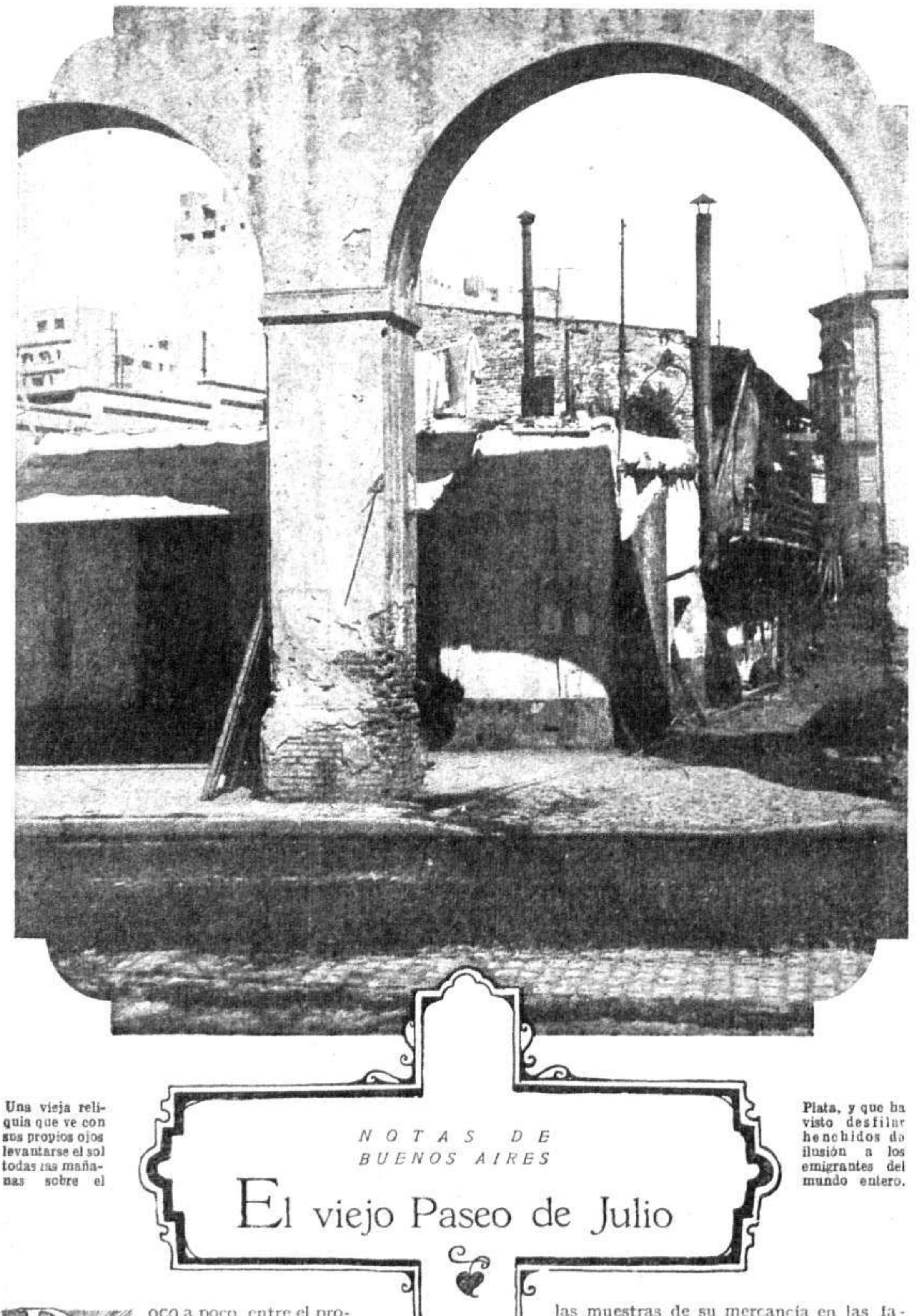
ESCUELAS SUDAMERICANAS
DE ENSEÑANZA POR CORREO
1059, LAVALLE, 1059 - Buenos Aires
(Las escuelas más grandes del mundo)

Nombre. . . . .

Dirección. . . . .

Localidad . . . .

C. C.



Una vieja reliquia que ve con sus propios ojos levantarse el sol todas las mañanas sobre el Plata, y que ha visto desfilar henchidos de ilusión a los emigrantes del mundo entero.

NOTAS DE BUENOS AIRES

El viejo Paseo de Julio

Poco a poco, entre el progreso y la piqueta demoledora, van acabando con el Paseo de Julio, con el viejo Paseo de Julio tan cosmopolita, tan pintoresco y tan henchido de sugestiones y de evocaciones universales... y, sin embargo, con un carácter bien definido, pues los portales — o sea la recova — y la costumbre que tienen los comerciantes de poner las muestras de su mercancía en las fachadas de las tiendas, son bien españolas.

Ahora que, dentro de estos edificios españoles, — lo que todavía queda del viejo Paseo de Julio — y junto a los comercios, que ponen las muestras en la puerta, hay la cervecería alemana «Zum Bayrischen Loven, el «albergo» italiano 20 settembre, el bar inglés «Nelson» y el Hotel du Midi, francés.

El Paseo de Julio es, pues, un barrio europeo, y europeos son los transeuntes que andan por él

De vez en cuando, sin embargo, suele verse algún soldado argentino parado y perplejo delante de los salones de novedades.

Especialmente de noche, en los bares ingleses y en las «trattorias» italianas, se canta el «tipperary» inglés o la «canzonetta» napolitana. Los que cantan, ya se sabe, son marineros ingleses o trabajadores italianos.

Al mediodía, por los arcos de los portales, se suelen ver músicos ambulantes que van del figón español a la «trattoria» italiana a tocar, a cantar y a pasar después el platillo a los obreros.

Las librerías que hay en el Paseo de Julio, tienen también, un gran interés, pues suele verse, al lado de un libro de Kropotkine, un folleto con décimas del malogrado payador Betinoti: y al lado de una postal con la efigie de Firpo, otra de un indio caduveo o chamacoco.

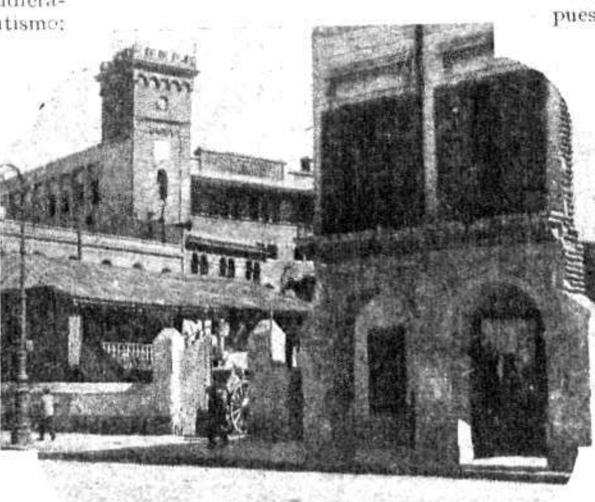
Sobre la antigüedad de la edificación, los espíritus curiosos, pueden ver todavía, en el frontispicio de una casa, lo que pudiéramos llamar su fe de bautismo: 1832, año en que, sin duda, fué terminada.

Pero, una de las casas más características, típicas y pintorescas del Paseo de Julio, fué siempre — y sigue siendo — lo que la gente llama teatros chinescos, que no son — los actuales — más que un pálido reflejo de lo que fué el auténtico teatro chinesco de Kalissy. Por estos salones mágicos y misteriosos ha pasado la mujer más gorda del mundo, la Reina del Tatuado, las Hermanas Siamesas, el *Ectópago* y la *Sirena* más bella del mar. Y, en fin, toda clase de monstruos humanos o marinos, reales o imaginarios. Y todo esto acompañado siempre de música celestial de órgano, de organillo. También son interesantes los comerciantes pequeños o pobres: el anciano italiano que se gana la vida vendiendo cigarrillos junto a un escaparate portátil, la vieja buhonera turca que siempre se la ve sentada contra un pilar y al lado de su buhonería, y don Vicente, el lustrabotas, aunque éste, claro está, entra dentro de la categoría de oficio, y que es conocido de todos por parecerse, en cierto sentido, al dromedario.

Esto mata a aquello... Vista parcial de una manzana de edificación moderna.

Hasta hace algunos años, el Paseo de Julio se iluminaba a gas. Naturalmente, a los poetas les hacía soñar con lances de capa y espada. El gas fué sustituído por la luz eléctrica. Y ahora, los comerciantes cuelgan de los brazos de los faroles, las jaulas de los canarios.

También han desaparecido los salones de «varietés», o de variedades, donde ganaban las «artistas» tres o cuatro pesos por cantar y bailar toda la tarde y toda la noche, y donde se desvalijaba a los infelices con el precio de las bebidas, especialmente a los provincianos, pues ha de saberse que las tales «artistas» hacían a su vez de camareras, y, en los momentos de descanso, se sentaban con los clientes. Y cuando llegaba el momento de pagar, ¿qué provinciano era capaz de protestar ante una dulce sonrisa o ante una fascinante promesa? La «artista» tenía, en muchos casos, un tanto por ciento sobre la consumación.



Otra vieja reliquia salvada milagrosamente de la demoledora piqueta.

A todas estas cosas las va sustituyendo la lechería o el restaurant. Por haber, hay ya en el Paseo de Julio hasta un restaurant con ascensor. Y dentro de poco tiempo, cuando se inaugure el edificio del Correo, será, si no la muerte definitiva, por lo menos, la agonía del viejo y pintoresco Paseo de Julio.

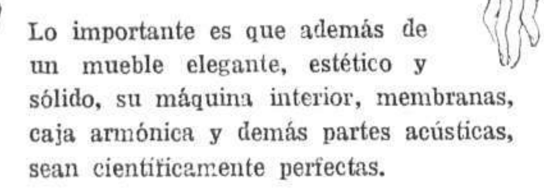
PEDRO HERREROS



La señorita Maruja Nieto, directora del Conservatorio Musical, rodeada por las alumnas egresadas recientemente.

NO SE FIJE SOLAMENTE EN LA CAJA

cuando resuelva comprar un Grafófono, LA CAJA EXTERIOR NO HACE EL GRAFOFONO, UNICAMENTE LE DA APARIENCIA DE TAL COSA



Lo importante es que además de un mueble elegante, estético y sólido, su máquina interior, membranas, caja armónica y demás partes acústicas, sean científicamente perfectas.

Esto lo reune la

"CONCERTOLA"

la máquina parlante moderna.

EXIJA, pues, siempre que el aparato que Vd. desea comprar lleve impreso en la tapa la palabra "CONCERTOLA" y la marca "AMERICA", evitará de este modo cualquier engaño.

Ofrecemos "CONCERTOLAS" desde $ 45.- hasta $650.-

Absolutamente gratis remitimos el novisimo catálogo de CONCERTOLAS, GRAFOFONOS "AMERICA" y DISCOS.

ACORDAMOS GRANDES FACILIDADES DE PAGO PARA LA ADQUISICION DE LAS "CONCERTOLAS" DE PRECIO.

Llene este cupón y envíelo hoy mismo, le remitiremos, sin ningún compromiso para Vd., el nuevo prospecto de "CONCERTOLAS" y la fórmula de Solicitud.



CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI

Avenida de Mayo, 979 — Buenos Aires

(No tenemos Sucursales. - No cerramos los Sábados.)

Cupón "Caras y Caretas" 10-1-25.

Sr. Gerente de la "Casa América",

Av. de Mayo, 979. — Buenos Aires.

Sírvase enviarme prospectos y fórmula de solicitud para adquirir por pequeñas cuotas mensuales una "CONCERTOLA".

Nombre..

....

Dirección.....................................

De Junín



Equipo de intermedia del Football Club Rivadavia, que ha tenido una actuación lucida en el campeonato oficial.

LA CHINA DE HOY

Gracias a la eficacia transformadora de la nueva forma de Gobierno, las costumbres chinas se modifican con rapidez asombrosa.

Ahora no son los hombres, son las mujeres quienes ostentan la trenza retrógada. Hasta hace muy poco tiempo, la mujer china adobaba su cabello con una pomada aglutinante y lo juntaba en lo alto de la cabeza, sin trenzarlo. Las sufragistas del Extremo Oriente, emprendieron una campaña vigorosa contra el uso de la moña; en lo sucesivo, las damas elegantes adoptarán el peinado masculino, en vigor antes de los tiempos nuevos, ostentando trenzas cuidadosamente trabajadas, sujetas con cintas de colores vivos; en la colocación y disposición del cabello femenino presidirá la mayor armonía, y la señorita Mérode contará prosélitos sin número en el imperio de los excelentes.

Las damas más en boga, por su distinción, en Shanghai luchan con denuedo unas con otras por averiguar quién de entre ellas enarbolará en sus combinaciones hecteróclitas, la fructificación en sus testas.

La revolución en el peinado chino, de uno y otro sexo, constituye uno de los fenómenos más característicos de los tiempos novísimos.



¿Porqué pagar por agua en su dentífrico? El mero hecho de que algunos dentífricos vienen envasados en tubos más grandes que otros, no significa que le proporcionen mayor ventaja. Fácil es agregar agua y otras substancias inútiles para aumentar el volumen, pero lo que limpia los dientes son los ingredientes esenciales indispensables. Los dentífricos que vienen en tubos grandes son los voluminosos que contienen substancias inútiles, y de ellos es necesario usar mayor cantidad para obtener el resultado que se busca.

La **Crema Dental Kolynos** se prepara en forma sumamente concentrada; no contiene más ingredientes que los puramente necesarios. Por eso basta usar menor cantidad de Kolynos para cada limpieza de los dientes que de cualquier otro dentífrico — un centímetro es suficiente. Un tubo proporciona 100 limpiezas o sea suficiente para 50 días, usándose dos veces diarias. Exigir siempre el Kolynos; se vende únicamente en ***el tubo amarillo en caja amarilla.***

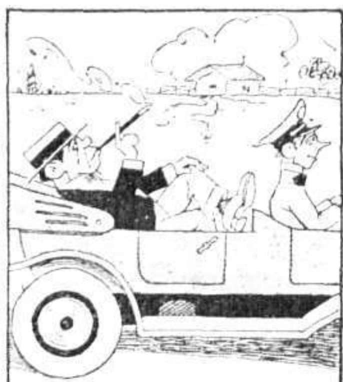
KOLYNOS

CREMA DENTAL

Sarrasqueta, propietario

por REDONDO





Sarrasqueta, que ha encontrado en la calle la boleta de la rifa de una casa, ha tenido la suerte de que salga premiado su número, tocándole el inmueble, porque la casa estaba sin amueblar.

El confortable chalet se compone de una pieza, ascensor a la azotea, baño de lluvia (saliendo a la puerta cuando llueve), aguas corrientes e instalación radiotelefónica.

Con lo que le rente este palacio, piensa vivir opulentamente y sufragar todos sus vicios, alquilándole, en buenas condiciones (para él), a gente responsable.









Soñando ya en que caduque la ley de alquileres, para triplicar el precio, coloca en la fachada principal de su propiedad el cartel de: "Se alquila".

Alquilador. — ¿Qué condiciones, señor?

Sarrasqueta. — Trescientos pesos mensuales, un año adelantado, otro de fianza, y referencias sobre sus costumbres y solvencia.

Alquilador. — Siendo tan poquita cosa, me quedo con la casa, pero debe rebajar algo.

Sarrasqueta. —¡No puedo! ¡Tenga en cuenta que la finca es de puro estilo colonial.

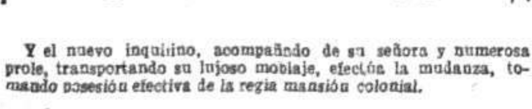
Sarrasqueta. — ¿Tiene usted hijos chicos?

Alquilador.—Ninguno. ¡Pobrecitos! Todos están en la Chacarita.

Sarrasqueta. — Siendo así, firmaremos el contrato.





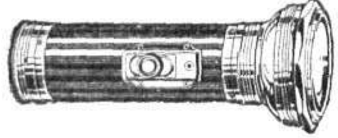


Y el nuevo inquilino, acompañado de su señora y numerosa prole, transportando su lujoso mobiaje, efectúa la mudanza, tomando posesión efectiva de la regia mansión colonial.

Sarrasqueta. — ¿Pero no decía usted que no tenía chicos, que estaban en el cementerio?

Inquilino. — *¡Y es verdad! Todos son nietos, y los tenía, mien*tras buscaba casa, en un asilo que está en el barrio de la Chacarita.







En la falta
escasez o atraso del período, tómese
"AMENORROL"
FRASCO $ 4.—
comprobado inofensivo, de resultados positivos.
EN EL PERIODO DOLOROSO Y DESARREGLADO, METRITIS, HEMORRAGIAS, FLUJOS, etc. deben tomar el
"Específico Scheid's"
FRASCO $ 4.—
Pida en toda buena farmacia de estos dos productos el que necesite emplear, mencionando sus nombres con claridad. No admita otros. Hágalo hoy mismo. Evitará males mayores. Depósito general: SCHEID & VALLE. — C. Pellegrini, 644. Buenos Aires.
Dice el Dr. Teófilo Rosendi, médico del hospital Juan A. Fernández:
«Certifico haber usado el "AMENORROL" y el "Específico Scheid's" con resultados satisfactorios.»
GRATIS: Pida el interesante libro escrito por el Dr. Bouquet, con copias de cer- ... tos que constituyen la mejor prueba de su eficacia, en ... nado, sin membrete, o personalmente a: J. VALLE, C. Pellegrini, 644. Buenos Aires.







La directora de la escuela N.° 14, señorita Elba D. Avila, rodeada por las alumnas que tomaron parte en el festival realizado al finalizar las clases.

UN TEATRO COLOSAL

Actualmente se está construyendo en Nueva York un teatro que, por lo colosal, ha de batir todos los records.

Este teatro, de proporciones extraordinarias, tendrá 37 pisos y cubrirá una superficie de 137.000 pies cuadrados.

Por el subsuelo del grandioso edificio pasarán varias lineas del "metro", con estación en el citado lugar.

En los planes de esta gigantesca construcción se han previsto 64 ascensores, que pueden transportar, cada uno, 70 personas.

El enorme edificio estará compuesto de una sala de espectáculos con 10.000 asientos, un escenario perfecto y departamentos anexos, una biblioteca, un restaurant, etc., y hasta se instalarán confortables habitaciones para los espectadores que, por comodidad, no quieran volver a sus domicilios después de la representación. Así es que se podrá comer, ver la función, dormir y viajar sin moverse del teatro.

Una Mujer Hermosa

Una mujer hermosa está obligada a conservar siempre la esbeltez de sus formas.

Para eso es indispensable que las líneas de su busto sean perfectas.

El busto en la mujer es la primera presentación de su hermosura.

Una mujer demasiado delgada, cuyo busto no esté bien formado, no puede ser una mujer hermosa.

La moda puede variar haciendo que en períodos más o menos largos se noten o no las líneas externas, pero es indiscutible que un lindo busto, bien hecho, que demuestre la vida, que denote salud, es la más hermosa posesión de una mujer bonita.

Métodos especiales existen para ayudar a la naturaleza a la obtención de estas condiciones indispensables de hermosura.

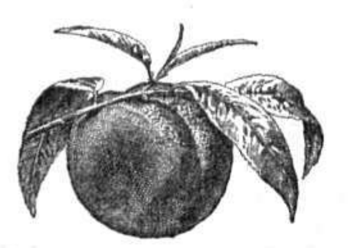
Regímenes de alimentación, de ejercicio metódico y racional y de descanso, son indispensables para eso, pero si a esos regímenes usuales y de buen resultado se agregan las píldoras Orientales, usted obtendrá lo que muchas hermosas mujeres han obtenido.

Un busto hermoso, atrayente, de líneas perfectas; y sobre todo esta satisfactoria declaración de los hombres, asombrados y atraídos a su paso: —¡Qué linda moza, qué hermosa mujer!



Actrices bonitas: Duquesita STELLA DE LANTI

PLANTAS
Y SEMILLAS
DE CALIDAD SUPERIOR



COLMENAS, ENJAMBRES, UTILES DEL RAMO, Etc.

S. A. VICENTE PELUFFO y Cía.

CASA FUNDADA EL AÑO 1870

ALSINA, 623 — Buenos Aires.

Un promedio mayor de vida obtendrá Vd. tomando

Bioforina Liquida de Ruxell

fortifica los nervios, depura la sangre y fortalece el cerebro?

Venta en farmacias

De Las Flores

Comisión fiscalizadora y público que presenció el examen final rendido por el doctor Bonadeo Ayrolo, para obtener su brevet de piloto aviador.

Nuevo Piloto: Doctor Antonio Bonadeo Ayrolo.

EL TEMOR DE LOS DOLORES DESPUÉS DE COMER

Es probable que la anticipación del dolor es peor que la indigestión misma; el conocimiento de que si uno se halaga con ciertos platos (generalmente los que nos gustan más) traerá como resultado el inevitable dolor. No hay necesidad de este temor ni del dolor, pues media ucharadita de Magnesia Bisurada tomada después de comer evita toda posibilidad de turbaciones digestivas. Si ya se ha manifestado el dolor puede aliviarlo instantáneamente tomando un poco de Magnesia Bisurada que elimina la causa del desorden neutralizando el exceso de ácido que debe estar presente si siente dolores. La Magnesia Bisurada desde hace muchos años ha dado alivio a los que sufren del estómago, y a medida que pasa el tiempo más y más son las personas que se están dando cuenta de que constituye el remedio *por excelencia* para eliminar la indigestión, dispepsia y desórdenes estomacales de todas clases. Compre un frasco de su farmacéutico hoy mismo, tómelo de acuerdo con las instrucciones y sus dolencias pronto desaparecerán.





CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión T. 598 (Avenida). — Administración: Unión T. 2316 (Avenida)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		En EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» 5.00	Semestre	» 6.00	Semestre	» » 4.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00	Año	» » 8.00
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año	40 »	Número atrasado del corriente año	50 »		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año .... $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.



El ENCANTO del PIANO

Para mí, la pequeña ciudad de provincia, es una sonata para piano... No soy el único al cual un ejercicio de Czerny evoca la subprefectura soñolienta. La aguda música conocida, pasando por la calle, bajo una persiana cerrada, recuerda siempre melancolías y entusiasmos, esas pequeñeces encantadoras de la juventud que son, para los hombres, la menuda moneda ridícula del amor...

Así, según los aires que, sentada al piano, tocaba mi hermana de leche Georgette Baruel, yo adivinaba el estado de su joven corazón. Ella habitaba con sus padres una casa muy burguesa de una gran ciudad de Normandía. Era morocha, pálida y sentimental hasta el exceso. Pero esta última debilidad no se la dejaba adivinar sino frente al piano y a raras personas, entre las cuales me contaba yo.

Me había acostumbrado a ir, todos los años, a descansar allí durante el otoño. Su madre tenía plena confianza en mí. Tenía yo un año más que Georgette, pero era tímido y triste. Triste porque mis gustos literarios me inclinaban a pensar que no se puede pretender ser poeta y mostrar, al propio tiempo, buen humor; tímido, porque me creía a los diez y siete años obligado a temer a las mujeres, a pesar de mi absoluta ignorancia de ellas.

Es la edad más bella. Tiene uno una fe tan grande que se tiembla a la sola idea de ver al dios; uno embellece todo, pues que nada conoce; se llora deliciosamente; se sueña con beatitud; se sufre con sinceridad. Nada hay en el mundo que más añore que esta majadería de antaño...

Yo amaba a Georgette, según ya lo habréis comprendido, pero la amaba discretamente, con la certidumbre de que ella no reparaba en mis suspiros, que yo era un incomprendido. Y mi tristeza era como la de una viuda un poco coqueta que sabe llevar su duelo.

Por otra parte, si mi hermana de leche me hubiera dicho: «Te amo», creo fundadamente que hubiera tomado, la misma noche, el tren para París, desesperado por mi felicidad.

Sin embargo, ya no podía abandonar una obsesión: Georgette amaba a otro. Pero, ¿a quién? Lo ignoraba. Ella debía estar, bajo sus apariencias tranquilas, enormemente enamorada, porque después de mi llegada la había oído tocar «nocturnos» y valses de Chopín con ese amaneramiento gemebundo que los ejecutantes toman para expresar exactamente la pasión romántica y que transforma cada trozo en un llanto de niño mimado.

¡Valses y Nocturnos d- Provincia! Balbuceos de confidencias que vienen a turbar al tinterillo en su escritorio, a las alumnas de la escuela vecina, a la mujer del maestro que recuerda...

Melodía que bate sus alas contra los muros, pasa sobre las rosas del jardín, gira en el aire de un salón silencioso, roza suavemente a la criada pensativa entre las cacerolas, y sube, extenuada, hacia las nubes, demasiado



—¿El señor Méndez está en casa?
—Son dos hermanos... ¿Cuál quiere usted ver?
—El que tiene una hermana en El Tigre.



La clienta. — Sí, él me llama "gatita mía"...
La manicura. — Entonces le haré las uñas bien agudas...

lejanas... Yo escuchaba con la mano sobre mi pecho oprimido, los acordes y las notas que no se cantaban para mí; Georgette, a algunos pasos de mi angustia, decía su amor al desconocido. Era esto un poco grotesco, pero para mi imaginación, aun colegiala, resultaba romántico.



Una noche, como otras muchas, a las nueve, habiendo ya retirádose el señor y la señora Baruel y, mientras yo me paseaba por mi dormitorio, Georgette se había quedado en las sala tocando el piano con el pretexto de estudiar. Repetía ella uno de sus valses favoritos, el cual bajo otras manos hubiera contado una muerte sangrienta en un baile de máscaras, pero en las suyas relataba un «flirt» en la velada de la subprefectura. Poco a poco, me pareció que no se encontraba la banalidad ordinaria, que ciertos pasajes estaban interpretados con un calor, una nerviosidad nunca oídos. ¡Qué sonoridad! ¡Qué movimiento! Esta vez sí era un vals y un vals que dos amantes, separados por largo tiempo, danzaban con un doloroso frenesí...

No pude contenerme. Bajé la escalera que conducía al salón. Estaba seguro de descubrir detrás de la puerta la explicación de este repentino lirismo. Iba a saber quién era mi rival.

La sala estaba a obscuras. Avancé con pasos cautelosos. Di luz bruscamente y vi sentado al piano un joven que paseaba sus dedos sobre el teclado. Georgette, con la mejilla amorosamente apoyada en las espaldas del pianista, le escuchaba con aire lánguido.

Esto duró dos segundos. El músico enamorado se levantó, corrió hacia la ventana, dió un salto y desapareció en la noche, mientras que la joven se precipitó a mis pies y me suplicaba, en medio de sollozos, que no dijera nada a sus padres de estas visitas.

Con el corazón destrozado prometí todo lo que se le ocurrió pedirme. Extremé mi delicadeza hasta el punto de no llegar a preguntarle quién era ese bello tenebroso que sabía hablar de amor tan bien con la música de otros.

Pero al día siguiente, a la hora del almuerzo, para darme a mí mismo la ilusión de que era capaz de vengarme, le dije, sin más, a la señora Baruel.

—¿No encuentra usted que Georgette hace grandes progresos? Ayer noche ha interpretado a la perfección el vals de Chopín?

— Es verdad. Me pareció que estaba mejor que otras veces.

Georgette enrojeció de orgullo hasta las sienes.

Y el padre agregó, para poner el colmo en mi secreta alegría:

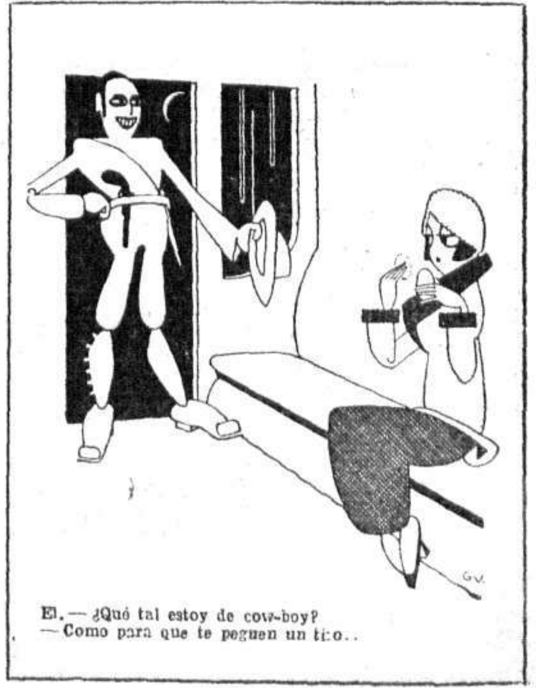
— Es inútil, hija, que te fatigues trabajando después de cenar... Te acostarás al mismo tiempo que nosotros y así no me impedirás más dormir...

Por todo lo cual se ve que los padres no comprenderán jamás los placeres puros de la juventud.



AUTOMOVILISMO

La esposa. — ¡Has cambiado mucho conmigo, Nicolás! Antes de casarnos me besabas durante dos o tres kilómetros... Ahora en pocos metros parece que sales del paso...



El. — ¿Qué tal estoy de cow-boy?
— Como para que te peguen un tiro..

De Ramos Mejía

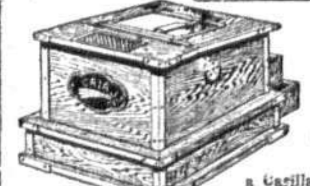


Alumnos de la escuela N.° 7 que festejaron con una interesante fiesta la terminación de las clases.

FERROCARRIL DEL SUR

SU ÚLTIMO EJERCICIO

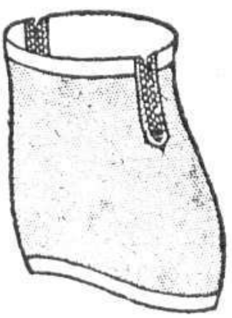
En el informe anual del Ferrocarril del Sur se anuncia que las entradas en el último año financiero alcanzaron a 10.859.174 libras esterlinas, los gastos a 6.562.843, las pérdidas en concepto de diferencia de cambio a 755.733 y la diferencia neta a libras esterlinas 3.540.598. El interés en concepto de pagos alcanza a 191.231, el dividendo provisional a las acciones ordinarias a 872.700, el interés de las acciones de capital a 670.713 y el de las acciones preferidas a 400.000. La anualidad para el ramal de Brándzen alcanzó a 10.917 y para el ramal a Patagones a 30.154.



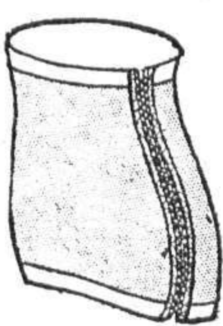


Enteramente cerrada.

Abierta atrás, con cordones.



Abierta con cordones a los costados.



Abierta a un costado, con cordones.

La nueva **FAJA MAILLOT N.º 300**, confeccionada en elástico de hilo mercerizado extra fuerte, recientemente recibido de nuestra Casa en París, con sus cuatro ligas de seda, proporciona al cuerpo la flexibilidad y elegancia que la moda actual impone.

Puede ser confeccionada en cualquiera de las cuatro formas arriba indicada.

MEDIDA.S 1. Circunferencia de la cintura. 2. Circunferencia de las caderas. 3. Alto de la faja. 4. Indicar el modelo que se desea.

Alto	30 cmts.	35 cmts:	40 cmts:	45 cmts:
Precios	$ 32.—	$ 36.—	$ 40.—	$ 44.—

También se confecciona la faja de caucho en las cuatro diferentes formas arriba indicadas, siendo su precio de $ 30, en cualquier altura.

LEONARD PRODEL

PARIS — 11, rue Saint-Lazare. BUENOS AIRES — 1172, Avenida de Mayo.

SOLICITE GRATIS NUESTRO CATALOGO DE FAJAS ORTOPEDICAS

GRATIS ALHAJAS

NO QUEREMOS DINERO

Regalamos relojes, pulseras, anillos, collares y muchas otras alhajas de oro 18 K. R. a toda persona propagandista de nuestros artículos, entre sus amigos y relaciones.— Sin gastar un centavo y con gran facilidad obtendrá importantes regalos. No le pedimos dinero y remitimos el catálogo gratis a quien lo solicite por carta.— Sin ningún trabajo conseguirá una alhaja gratis.— Pídalo hoy mismo a:

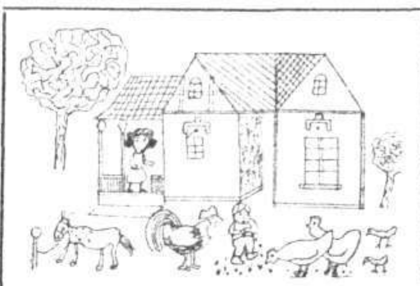
JOYEROS UNIDOS — MORENO, 1994 - Buenos Aires



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

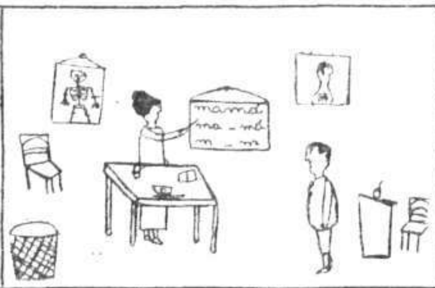


Los dibujos no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

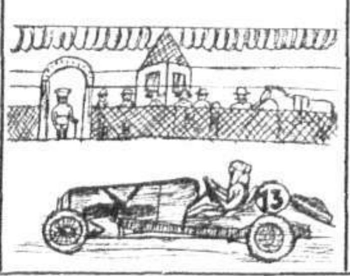


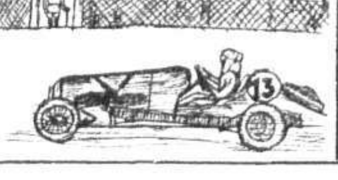
1880. — El chalet de mi tío. ERNESTA DELSANTO.

1881. — El limpiador de cloacas. HUGO M. MATERA



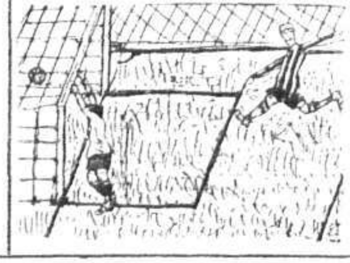
1882. — En clase. AIDA AMEDEI.





1883. — El Nº. 13 en carrera. ROBERTO LUIS MARTÍNEZ.

1884. — Una estación del suburbio. NORBERTO DE ANGELIS.



1885. — No lo vió. HORACIO M. NORIEGA.

Puerta para patio Nº 3

de cedro 2ª

Puertas y ventanas de cedro

PUERTA PARA PATIO N.º 3

De 3.20 x 1.10 c/u.	$ 119.—
» 3.00 x 1.10 »	» 117.—
» 2.80 x 1.10 »	» 115.—

Estos precios comprenden las aberturas con marco y herrajes colocados.

Solicite catálogo de puertas y ventanas, casillas, galpones y tinglados.

Casillas desarmables

CASILLA N.º 40

de 1 pieza de metros 3 x 4 x 2.60 de alto la parte más baja, baño de 2 x 2, más galería de acuerdo con su planta.

CONSTRUIDA CON PINOTEA MACHIMBRADA

Sin piso	$ 1.030	
Con piso la pieza	» 100	más
» cielo raso	» 80	»
» forro interior	» 210	»

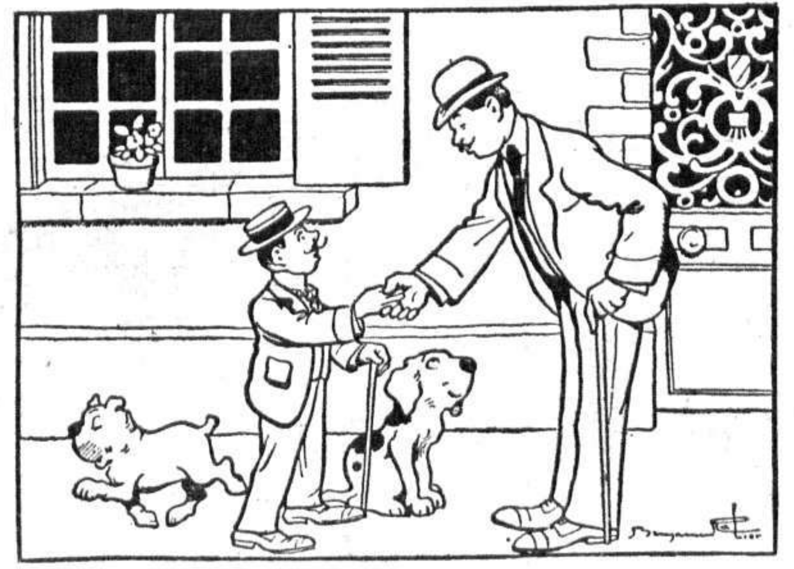
Completa $ 1.420

Nº 40

ACORDAMOS
5%
DESCUENTO



Dos Hermanos



El Pequeño.—¡Nadie diría que somos hermanos!
El Grande.— Querido, debo mi buena salud al **Quinium Labarraque,** *el Rey de los Tónicos, si lo hubieras tomado serías tan fuerte como yo.*

El uso de **Quinium Labarraque** a la dosis de un vasito de licor después de cada comida, basta, en efecto, para devolver en poco tiempo las fuerzas a los enfermos más agotados y para curar con seguridad y sin tropiezos las enfermedades por consunción y las anemias más antiguas y rebeldes a todo otro tratamiento. Las fiebres más tenaces desaparecen rápidamente con este heroico medicamento. De aquí que las personas débiles, debilitadas por las enfermedades, el trabajo o los excesos; los adultos fatigados por un crecimiento demasiado rápido; las jóvenes cuyo desarrollo es lento; las mujeres que están en período puerperal; los viejos debilitados por la edad; los anémicos, los afectos de surmenaje deben tomar el vino de **Quinium Labarraque.** Está además especialmente recomendado a los convalecientes.

El **Quinium Labarraque** se encuentra en todas las Farmacias. Depósito general: **Maison L. Frere** 19, rue Jacob, París.



La señorita Amalia Giampietro, de la Escuela Juan Francisco Seguí, N.° 78, con los alumnos de un grado infantil a los cuales aplica un novedoso e interesante método de enseñanza.

AGRICVLTVRA

DE NUESTRO INVENTARIO FORESTAL: LA «GOMA - BREA»

Es el catálogo de la flora forestal de la Argentina, tan vasto y variado, que pocos países del mundo pueden ostentar otro igual: todas las especies vegetales más útiles al hombre y a las necesidades de su civilización, están bien representadas en la flora silvestre de nuestro país; tenemos más de dos mil especies vegetales que ofrecen formas, dimensiones y aplicaciones las más variadas y diversas.

Así, por ejemplo, entre los árboles de altura mayor, que llegan hasta los cuarenta metros, se notan los pinos (araucaria brasilensis) los cedros, los lapachos, etcétera.; todos los colores y sus matices se observan en la madera de sus troncos: el verdoso, en el Palo santo; el rojo obscuro, en el Quebracho colorado; el amarillo, en la Madura; el blanco, en la Tipa; las maderas más pesadas y duras pertenecen al Quebracho, al Guayacán, al Lapacho y otros; y a las más livianas el Tatané, el Algarrobo, el Espinillos, el Cimbo, etcétera; hay maderas perfumadas, como el Luciense, la Quina, el Palo santo y el Quilliso; los hay para muebles de lujo, de lustre perfecto, como el Cedro, el Palo rosa, el Iscarandi, el Quebracho blanco, la Tipa, etcétera; muchas cortezas medicinales encontramos en nuestros bosques naturales; la Quasia, la Cascarilla, la Tusca, el Mistil, el Rétamo, etc.; fibras textiles nos pueden proporcionar el Chañar, la Viravira y diversas palmeras, y en fin tenemos plantas tintóreas, oleoginosas, resinosas, alimenticias y cuantas clases se necesitan para las industrias y las construcciones civiles y navales.

Pero si rico y variado es el inventario de nuestra riqueza forestal, no está dicho que se utilicen y beneficien en forma adecuada todas y cada una las especies que lo constituyen; al contrario, son pocas las que se explotan debidamente, y otras no lo son en lo más mínimo, más por ignorancia o indolencia, que por otras causas.

Hay, por ejemplo, en los bosques naturales de nuestras provincias del norte, un árbol muy conocido, la «Brea», o «Goma brea» (Caesalpina precoce) que aprovechado convenientemente, podría constituír una explotación industrial valiosa; con solamente extraer la producción natural que segrega su corteza, la goma-brea.

Este árbol se encuentra espontáneo en las provincias de Córdoba, especialmente en la sierra en Catamarca, en Tucumán y Santiago del Estero; hasta Mendoza, San Juan; es planta muy rústica, por cuanto prefiere las tierras arenosas o pedregosas de zonas áridas y de clima cálido; no forma bosques propiamente dichos, pero se le encuentra diseminado o mezclado a las demás especies propias de la zona en que se encuentra, en suficientemente provisión, como para permitir su útil explotación.

La planta de la brea es un árbol, que según la zona, alcanza una altura de seis a diez metros; su tronco empieza a ramificar a poca altura del suelo y sus ramas se extienden más bien verticalmente; son espinosas y sus hojas compuestas, bifrinadas, pequeñas y diminutas; sus flores pequeñas, de pétalos amarillos; su presencia, además que por la forma de sus ramas y hojas, se caracteriza por el color verde obscuro de su corteza, especialmente de su tronco y ramas; es tan peculiar este tono verde, casi metálico, que se le distingue fácilmente entre las demás especies de la flora silvana en que se encuentra.

Una planta de "goma-brea" adulta en pleno desarrollo.

Pero la característica que distingue esta planta es también, como dijimos, la de segregar de su corteza un líquido más o menos denso, gomoso, que vulgarmente le llaman «brea»; esta secreción se efectúa naturalmente, en forma espontánea durante los meses del verano, desde Diciembre hasta Abril; pero si se quiere someter las plantas a un proceso de extracción con fines industriales, entonces se debe activar la secreción por medio de incisiones livianas, superficiales, sobre el tronco y las ramas más gruesas; estas incisiones pueden ser en forma de ángulo o bien en espiral, cuidando de alternar todos los años para ocupar zonas nuevas y permitir a las anteriores cerrarse y cicatrizar; la goma es segregada en forma de gotas que, al contacto del aire, se condensan, se aglomeran y solidifican, desprendiéndose fácilmente del tronco y recogiéndose en recipientes adecuados, canastos o baldes; en la sierra de Córdoba, donde esta planta abunda todavía inexplotada, vimos árboles que suministraban cada uno, de 400 a 500 gramos de goma, después de una cosecha que duraba de doce a quince días.

La brea es de sabor dulce, de consistencia más o menos sólida según sea fresca o no y de color amarillo-anaranjado, más obscuro y rojizo con el tiempo; es transpirante y de fractura vidriosa; la forma y volumen de las lágrimas o gotas o conglomerados es variable, según la actividad de la secreción y la época en que se efectúa; es soluble en el agua y en la preparación de mucílagos, cola, etc.; tiene las mismas aplicaciones que la goma arábiga, empleada en farmacias e industrias.

En procura de ampliar su producción en las mismas zonas que habita esta especie, se podría organizar su explotación cultural; planta rústica como es, de fácil y rápido desarrollo, a los cinco o seis años podría estar en plena producción y entonces su utilización industrial sería más fácil y remunerativa, mucho más que su aprovechamiento natural y espontáneo.

HUGO MIATELLO

INGENIERO AGRÓNOMO

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o a gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. N.° 114.

Nombre y apellido...

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



Haga atractiva su casa

Es muy fácil empleando el SAPOLIN

NO es tarea muy ardua la de limpiar y abrillantar los muebles e interiores de una casa con SAPOLIN. Entre los productos SAPOLIN hay un barniz, o un esmalte, o un lustre para cada diferente uso: para dar nuevo pulimento o retoque a una superficie dada o a un mueble cualquiera; para restaurar el brillo de estufas, cocinas y obras de metal; para renovar el pulimento de los artesones y tazas de baño.

SAPOLIN es fácil de usar; cada tarro lleva las instrucciones para su correcto empleo. Se usa con idénticos resultados en los climas tórridos. Asegúrese de obtener el legítimo, cuya etiqueta muestre el nombre en esta forma: SAPOLIN.

Se vende por todos los que venden pinturas

ESMALTES DECORATIVOS

SAPOLIN

(Acabados de porcelana, en blanco, negro y muchos otros colores)

Además:

Pintura de Lustre SAPOLIN para Carruajes
Aluminio SAPOLIN Resistente al Calor
Esmalte de Aluminio SAPOLIN
Tinte de Lustre SAPOLIN
Lustre de Plata SAPOLIN
Colores lustrosos SAPOLIN
para Pisos y Maderas
Lustre de Oro SAPOLIN
Esmalte SAPOLIN
etc., etc.

Fabricantes: Gerstendorfer Bros.
Nueva York, E. U. A.

Fabricamos también el Esmalte de Oro, lavable, que lleva por nombre "OUR FAVORITE". De económica y fácil aplicación y el mejor substituto del legítimo oro en hojas.

5-2-23

REGALAMOS

Este hermoso prendedor araña, con piedra de color, a todos nuestros compradores.

N.° 577. — ORO garantido y químicas finas, pesos **15.00**

N.° 141.—PLATA 900 con iniciales en esmalte, $ **5.00**

N.° 550.—GEMELOS plata 900, con iniciales que se deseen, en esmalte, el par a $ **4.50**
DE ORO, 18 k., a $ 24.—

N.° 532. — HEBILLA para cinturón, de níquel calada o en esmalte, 5 centímetros de diámetro .... $ **5.00**
La misma, de plata 900, garantido y sellado ... $ **11.00**
Plata 900, con iniciales de oro 18 k., sellado, $ **20.**

N.° 194. — GRAN moda, perlas imit. fina, con gancho y cadenita de plata, $ **2.95**

GARANTIA POR 5 AÑOS

$ **15**

N.° 510. — PLATA 900, y nombre que se desee en esmalte, a pesos **3.90**
De oro 18 kilates, esmalte fino a fuego, a..... $ 18.—

N.° 572—DE ORO garant., variedad de modelos, con químicas finas, $ **7.50**

N.° 561. — ¡OCASION! Fabricación Suiza, tres tapas acero, máquina áncora, con escudo encb. 18 k. y monograma, por sólo.. $ **15.00**

ACEPTAMOS EN PAGO CARTONCITOS 43 A 2 CT. C/UNO

LA SUIZA AMERICANA

RELOJERIA - P. SEITLER - JOYERIA
BERNARDO DE IRIGOYEN 540 - BUENOS AIRES

De Rosario



La señora Canova de Andressen, directora de la Escuela N.° 9 de Julio, en el Arroyito, rodeada del personal docente después de la fiesta realizada al finalizar los cursos.

Alumnas de la Escuela "Benigno Andrade" que tomaron parte en el festival escolar realizado en el Teatro Sarmiento.

En el Desierto



— *¿Es el sol que hace brillar así el marfil de sus dientes?*

— *No, es el DENTOL, que un explorador olvidó por aquí.*

El DENTOL (agua, pasta, polvo, jabón) es un dentífrico que además de ser un excelente antiséptico está dotado de un perfume muy agradable. Fabricado según los trabajos de Pasteur, endurece las encías. En pocos días da a los dientes la blancura de la leche. Purifica el aliento estando especialmente indicado en los fumadores. Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente.

El DENTOL se encuentra en todos los buenos establecimientos que venden perfumería y en las Farmacias. Depósito general: MAISON FRERE, 19, rue JACOB, PARIS.

Para gozar de un buen Apetito



La Sirvienta. — Cómo Señor, ¿no le basta un pastel, una pierna de carnero y un pollo?

El.—Es apenas lo suficiente para darme apetito. Es que tomo Carbón de Belloc.

La Sirvienta. — Entonces todo se explica.

El uso del Carbón de Belloc en polvo o en pastillas, basta para curar en pocos días los desarreglos gástricos y las enfermedades intestinales, enteritis, diarreas, etc., incluso las más antiguas y rebeldes a todos los demás remedios. Produce una sensación agradable en el estómago, devuelve el apetito, acelera la digestión y hace desaparecer el estreñimiento. Es de gran eficacia contra la pesadez de estómago antes de las comidas, las migrañas dependientes de malas digestiones, las acideces, los eructos, y todas las afecciones nerviosas del estómago y de los intestinos. Depósito general: **Maison L. FRERE, 19, rue Jacob, París.**



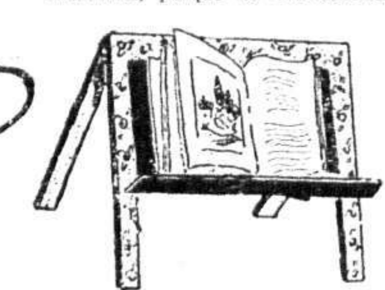
CUIDADO DE LOS ENFERMOS

En caso de enfermedad o indisposición debida al uso de algún alimento no adecuado, o a excesos en la comida, se debe reducir la cantidad de alimento y usar el que sea de muy fácil digestión o semilíquido, para dar al organismo tiempo y ocasión de encontrar un alivio por sí mismo. Este es el remedio más seguro. A veces un purgante suave será conveniente en caso que se haya comido algo que sea nocivo, y un remedio que no ofrece peligro alguno es beber agua caliente con mostaza u otra substancia que produzca un vómito moderado.

Cuando se haya de administrar una medicina, es preciso proceder con gran discreción, y saber perfectamente si es la que conviene a la enfermedad o indisposición, y si se adapta a la constitución particular del enfermo. Esta advertencia se dirige especialmente a los que caen en la especie de locura de usar las muchas clases de píldoras o sellos que se expenden en el comercio, sin pensar que las que se recomiendan para diversas clases de males no convienen para otros.

En caso de una enfermedad grave y prolongada, la asistencia del paciente es tan esencial como tener un buen médico. Las siguientes observaciones pueden ser muy útiles.

Puesto que nada contribuye tanto al restablecimiento de la salud como el aire puro, una de las cosas que ha de atenderse primero en el cuarto de un enfermo es a que tenga una buena ventilación. La ropa del paciente y la de la cama deben también ventilarse y mudarse con frecuencia, porque las emanaciones del cuerpo enfermo son peculiarmente deletéreas. Si es posible hacerlo sin peligro alguno, es muy útil lavar a menudo todo el cuerpo con una esponja. haciéndose uso de agua caliente cuando el agua fría no pueda emplearse por una causa cualquiera.



Modelos de atriles para leer cómodamente en la cama.

El cuarto de un enfermo debe conservarse siempre muy limpio y en perfecto orden, evitándose todo ruido, precipitación y bullicio. Cuando se administra una medicina se hará lo mismo como con el alimento, colocando al paciente una servilleta o toalla limpia, o se extenderá sobre la cama, procurándose además un pañuelo limpio, pues nada es tan desagradable para un estómago débil como el olor de los alimentos o las medicinas. Estas últimas no deben estar donde el enfermo pueda verlas; ni es conveniente que presencie la operación de mezclarlas o arreglarlas antes de administrárselas. La sola vista de las drogas le hace a uno creerse más enfermo de lo que realmente está y las mezclas suelen producir sumo disgusto. Tan luego como haya acabado de tomar sus alimentos, debe hacerse que desaparezca de la habitación todo vestigio de ellos; pues aun la vista de una cuchara sucia que quede en la mesa es capaz de causar desagrado. No se pregunte al enfermo lo que quisiera comer, porque la sola idea de tener que hacer una elección es bastante para indisponerle. Es preciso estar al tanto del más ligero deseo que exprese de algún plato o alimento particular, y si se tiene la seguridad de que no le hará daño, pues de lo contrario no se le debe conceder sin previo permiso del médico, se ha de satisfacer ese deseo sin dejarle adivinar nuestra intención. Aliméntesele ligeramente y con frecuencia, sin presentarle a la vista más de lo que pueda comer sin peligro alguno. Una gran cantidad o le tentará a cometer una imprudencia, o le producirá el efecto de quitarle el apetito.

LA PULSERA DE CRISTAL

¿Saben, lectoras, de dónde son originarias esas pulseritas de cristal que lucís en vuestros lindos brazos?

Esos brazaletes provienen de Checoeslovaquia, donde las mujeres los usan desde época inmemorial, pero este nuevo capricho empezó a hacer furor en París, donde lo introdujeron algunas bailarinas profesionales. El efecto producido por la luz artificial en dichos brazaletes es verdaderamente sorprendente y fascinador.

Raras veces adquirió tal popularidad un artículo de "joyería", si es que en realidad podemos llamar así, y, sobre todo, en tan corto espacio de tiempo. Su costo verdaderamente ínfimo no constituye ninguna objeción para las damas de la mejor sociedad londinense, las cuales aparecen en los "dancing" de buen tono, con a veces más de treinta o cuarenta brazaletes multicolores.

De todos modos, es probable que esta moda, que ha tardado tan poco tiempo en propagarse, tarde todavía menos en desaparecer.

HIGIENE DE LOS SPORTS

Los médicos comienzan a ocuparse del "sport" con severas intenciones. La Academia de Medicina de París, por ejemplo, ha quedado muy impresionada por las numerosas observaciones experimentales presentadas por el doctor Boigey, que ha podido hacer estudios como médico, de una importante secolar sobre las perturbaciones cardiovasculares producidas por diversos ejercicios físicos, y con pruebas a la vista el doctor Boigey demuestra que es el corazón el que lleva el peso en todo ejercicio violento pero breve, como sería una carrera de tres mil metros efectuada en 9 u 11 minutos (según la velocidad y categoría de los corredores) perturba el sistema cardíaco durante cinco horas. Y se han visto casos del restablecimiento de las condiciones normales en la circulación a las siete horas de concluido el ejercicio.

El remar, practicado por el régimen de veinte golpes de remo al minuto durante media hora, modifica el ritmo del corazón durante un tiempo que puede durar de 35 minutos a 2 horas.

Se ha demostrado también que la posición horizontal, después de los esfuerzos musculares, abrevia mucho la duración de los cardía-

cos. Aconseja, en especial a las señoras no olvidar esta precaución después de cada ejercicio.

El doctor Boigey saca en consecuencia del conjunto de sus observaciones, que en cuanto a ejercicios físicos son preferibles los de frecuente interrupción y que no exigen esfuerzos sostenidos, actuando sobre el corazón a dosis, por decirlo así, fraccionarias.

En esta época en que las mujeres se dedican con entusiasmo a todo género de deportes, conviene que tengan presente las indicaciones de dicho médico y las que conoceremos en breve de la comisión de los 12 miembros que la citada Academia ha nombrado para que estudien la cuestión y pueda determinar para cada ejercicio físico el límite del esfuerzo y su duración razonable.

LA MUSICA Y LA COSTURA UNIDAS

Una de las más recientes originalidades de la moda, o del comercio de la misma, para decirlo mejor, en los establecimientos lujosos de París, principalmente ubicados en la calle de la Paz, consiste en la presentación de modelos, cada uno exaltado, alabado y descripto por un cancionista a quien acompaña la orquesta. Es la última palabra en materia de *chic* y de encanto para los clientes.

En tanto que los lentos maniquíes desfilan pomposamente delante de los compradores, que tienen acceso a los salones de las grandes casas donde se fabrica la elegancia y se materializa la bella fantasía, un cantor o una cantatriz, de moda también en algunos de los teatros o *music-halls* de la Villa Luz, detalla los encantos y líneas y primores de cada vestido. Una música especial acuerda sus melodías con las voces humanas; y la clientela parece fascinada y encuentra todo muy bonito y muy barato y muy bueno



para completar las tres B. B. B. del cuento...

De tal manera ha tenido éxito este sistema, que, puede afirmarse que no hay casa verdaderamente parisiense de modas que no tenga su poeta, su músico, sus cantantes de ambos sexos y su orquesta, pues el negocio parece que da para todo, organizado de acuerdo con las nuevas formas de múltiple colaboración artística.

EL CIGARRILLO Y LAS MUJERES

El reputado ginecólogo vienés, doctor Hofstatter, opina que las mujeres que fuman pierden las condiciones de su tez mucho antes que las que se abstienen del cigarrillo. Asegura él que las facciones de una mujer fumadora son mucho más aguzadas que las de quien rehusa el vicio; y mientras más fuma la mujer, más afiladas se ponen la nariz, mejilla y barbilla, aparte de que la piel de la cara se pone más y más tirante.

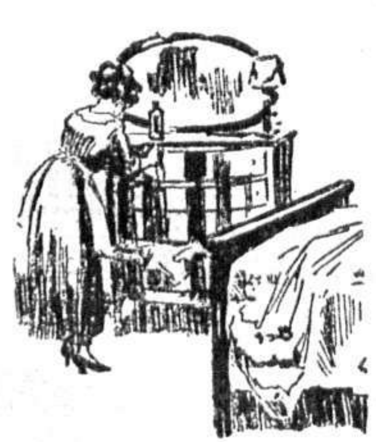
"Los labios — agrega el implacable doctor — pierden su color natural y se ponen pálidos; las comisuras de la boca se marcan con arrugas, y el labio inferior muestra una tendencia a proyectarse más saliente que el labio superior". Asegura aún el físico vienés que el rostro de la mujer fumadora va adquiriendo carecterísticas hombrunas, y que el parecido aumenta cuando comienzan a crecerle pelos en la cara.

Hay todavía otras características en la mujer que se inclina hacia la maléfica hierba. Las pestañas pierden su agilidad y se alzan y bajan mucho más lentamente. Ciertas fumadoras muestran una tendencia a clavar los ojos en las gentes; otras se ponen bizcas.

La opinión particular de la que esto escribe es que, de todas las cosas, aunque sean buenas, si se abusa las consecuencias son siempre perniciosas a la salud. No considero mal que la mujer fume alguna vez, y lo haga como una gracia: es hasta elegante. Pero, que se envicie como lo hace el hombre es censurable, y por la opinión del doctor Hofstatter, atentatorio contra la belleza. Tengo gusto en recordar a mis lectoras a propósito de este mismo asunto, cómo piensa la gran escritora española, doña Carmen de Burgos: "Tú boca no se ha hecho más que para besar".

ORGANIZACION DEL TOCADOR

En todo hogar — cuyos medios lo permitan — debe existir una habitación reservada para organizar en ella un tocador confortable, que reuna todas las condiciones requeridas por los complejos cuidados que precisan las exigencias de la higiene. Tendrá dicha habitación las convenientes dimensiones y en ella penetrarán la luz y el aire, una chimenea o una estufa permitirán regular su caldeamiento para obtener una temperatura homogénea.



Para un tocador de mujer es esencial que los muros se cubran con tapices, pinturas o papeles de tonos claros: los tocados se apreciarán mejor así, adquiriendo relieve por antítesis.

Para tapizar podrán elegirse los tejidos especiales destinados a este uso; ello no obstante hay que dar la nota sobria: los terciopelos, las felpas y las sedas son demasiado ricos para este empleo. La cretona conviene a la mujer casada y en la que su juventud va declinando. Los guipures y muselinas sobre un fondo de color, convienen a mujeres jóvenes.

La esplendorosidad de los espejos no debe existir en esta habitación, en la que ningún punto luminoso debe distraer la mirada. Habrá indudablemente uno o varios espejos, pero sin exagerar su número.

Si la estructura de la habitación se presta a ello, lo más conveniente es que tenga dos ventanas que dejen que la luz ilumine uniformemente la silueta por cada lado; y ellas lo mismo que las puertas, están adornadas de cortinajes no recargados de adornos.

Los visillos se encargarán de impedir el paso a las miradas indiscretas y espesos estores o cortinas de madrás, correspondientes a cada puerta o ventana, se bajarán en el momento en que el misterio reclamará su imperio en la susodicha habitación.



Bachilleres egresados del Colegio "Nacional Juan Martín de Pueyrredón" 5.º Año, 2.ª División



Providencio Rubio. — Eugenio Simonetti. — Enrique Tubio. — Manuel Pérez. — Miguel Baldino — José B. Krasilowsky. — Francisco Raúl Corbacho. — Víctor Staiman.



Mario Padilla.



Teodoro Chudnowsky.



Angel E. Amato.



Manuel Varela.



David Litzmal.



Booz Eli Tato.



Carlos Capriata.



Jorge Kavanagh.



Dante O Tortonese.

REGLAS DE CORTESÍA

Se ha dicho que la cortesía es el respeto que se debe a la personalidad humana. La descortesía resulta porque pensamos exclusivamente en nuestras personas, sin preocuparnos ni importarnos la sensibilidad de los demás. El deseo sincero de proporcionar el mayor placer y el menor sufrimiento a todos aquellos con quienes tenemos relación, contribuirá grandemente a que sean nuestros modales políticos y cultos.

El hombre, o la mujer, verdaderamente cultos, verdaderamente bien educados, tratan de que todos a su rededor se encuentren contentos. Sólo las personas vulgares encuentran placer en mortificar la sensibilidad de aquéllos con quienes tienen que tratar.

No han de establecerse diferencias o grados en la cortesía porque la persona con quien tratamos sea pobre o rica, ignorante o educada; todas, como prójimos, tienen derecho a nuestra simpatía y a nuestro respeto. Tanto la arrogancia como la bajeza son indignas de una persona bien educada. La sencillez y la dulzura y un respeto sincero por los derechos de nuestros prójimos son señales distintivas de nobleza de carácter.





Fiesta de fin de curso

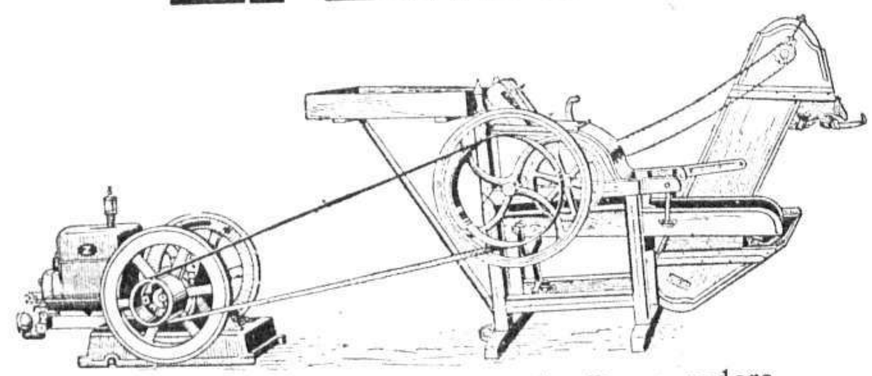


TUCUMAN. — Demostración ofrecida por un núcleo de alumnas del Colegio de la Merced a sus compañeras, que han obtenido su diploma de profesoras de música.

HENRY W. PEABODY & Cía.

EQUIPOS DESGRANADORAS DE MAIZ

"EFEMCO"

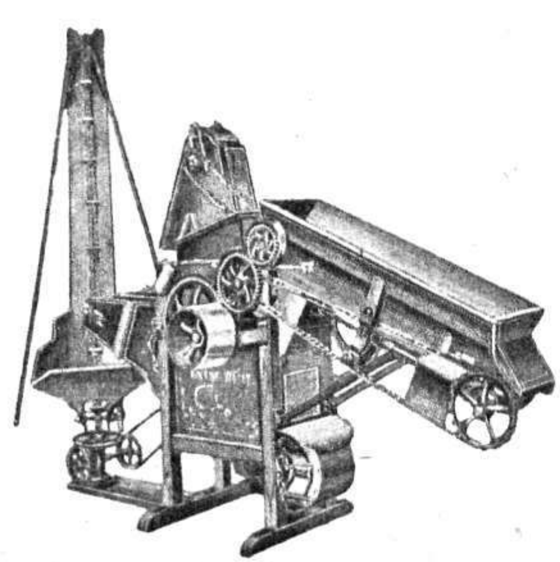


EQUIPO N.º 2, compuesto de Desgranadora con Elevador y Motor "Z" de 3 H. P.

Capacidad Hasta 150 Bolsas por Día

(EQUIPO N.º 1, compuesto de Desgranadora sin elevador y Motor "Z" de 1 ½ H. P.)

DESGRANADORA
N.º 3
para motor de 6 H.P.
Capacidad hasta
300 Bolsas por día.



Pidan Folletos y Precios

HENRY W. PEABODY & Cía.

Bmé. Mitre, 1746 — Buenos Aires.



Doña Máxima Baldomera Planes de Casco, que cumplió recientemente cien años, con su bizníeta la niñita de Arcondo.

Un caso de longevidad admirable

DOÑA MAXIMA BALDOMERA PLANES DE CASCO

Centenario de su nacimiento

Doña Máxima Baldomera Planes de Casco es una viejecita que el 19 de abril cumplió los cien años. Perteneciente a una vieja familia argentina, emparentada vastamente, se retiró a vivir en compañía de su familia y de su extinto esposo, el acaudalado estanciero don Vicente Casco, hace ya más de 60 años, en la estancia «La Concepción, en Pila (provincia de Buenos Aires), y allí fué, y sigue siendo, la providencia de los alrededores.

La situación de la estancia, con relación a la topografía del lugar, frente a la margen izquierda del río Salado — habitual corriente de agua mansa que tiene siniestra fama por sus crecidas de aterradoras proporciones, — dió con justicia renombre a la hospitalidad de «La Concepción», donde todo viajero encontró siempre una acogida llena de sencillez y de bondad, y donde doña Máxima y sus descendientes hicieron gala de generosidad para con todos los desheredados de la fortuna que acudieron a la tradicional residencia.

Hasta la tranquera misma del cercado que cierra el gran patio de la estancia llegaron más de una vez las aguas en su avance trágico, y ahí, casi bajo el ramaje del monte secular y ante la mirada tutelar de la anciana, anclaron cientos de veces las embarcaciones de Monasterio o de Chascomús, después de angustiosa travesía. Allí los viajeros hallaron, pasados los horrores del viaje erizado de peligros, abrigo y mesa puesta, fuera cual fuera el número de ellos, y sucedió que muchos, al reanudar la marcha, llevaron de la hospitalaria casa no solamente alimentos para el camino sino abrigo para aliviar las crudezas del frío. Aun se recuerda en Pila cuántos fueron esos episodios en los años 1913 y 1914, mientras se mantuvo la creciente iniciada en abril del año 13. En esa época, desde la vieja casa de azotea y típico mirador, hasta el último galpón de la estancia, todo se vió repleto de forasteros y marinería, de la que acudió un buen número para colaborar en los salvamentos y en los cruceros por sobre las aguas, que locamente se habían desatado a lo largo y a lo ancho de muchas leguas de campo.

Nació la señora de Casco el 19 de abril de 1824, en una de las posesiones rurales de su padre (la entonces conocida «Posta de Planes»), situada en jurisdicción de la antigua Guardia de los Ranchos. Hace 80 años, la viejecita de hoy, cuando era una apuesta moza llena de simpatía y de encanto, pasó la luna de miel de una boda que se hiciera por amor, en la vieja casa cuya fotografía acompaña estas líneas, y que aún se conserva como una reliquia en «La Concepción». Misia Máxima, como la llaman respetuosamente en el lugar, visita la vieja casa con frecuencia, y evoca en ella el recuerdo de su esposo y de sus hijos muertos, repitiendo humildemente, mientras sus cansados ojos se llenan de lágrimas:

— Dios quiso que murieran los más útiles y que quedara esta pobre vieja para rogar por ellos.

Es la vejez de la señora de Casco llena de recuerdos, pues ha transcurrido su vida a través de las épocas de organización política del país, tan rica en episodios, y resulta enternecedor oír de sus labios las numerosas anécdotas que acuden a su memoria, tanto del gobierno de Rosas como de las hazañas de las tribus indígenas, con las que tuvieron que luchar no pocas veces los miembros de su familia, y en las que ella actuó también; y tiembla su voz de cien años cuando relata alguna fuga accidentada desde la heredad paterna ante la inminencia de un malón de las tribus aborígenes.

La señora de Casco reside en la vieja estancia con su única hija sobreviviente, doña Mercedes Casco de Castells, con sus nietas y con sus biznietas, siendo su compañera inseparable su nieta doña María Julia Castells de Unanue.

Tiene la centenaria, además, numerosos deudos que residen en distintos puntos del país, y sus intereses, que son muchos, consisten en propiedades en Pila, Chascomús y el Azul, donde también posee una propiedad rural que heredó de su padre.

El día que la señora de Casco cumplió los cien años no hubo una persona en Pila que no acudiera a tributar a la an-



Misia Máxima con su única hija sobreviviente, doña Mercedes Casco de Castells, sus nietas, hijas de ésta (entre las que está doña María Julia Castells de Unanue, compañera inseparable de la anciana,) y sus biznietas.

ciana el homenaje de su admiración, de su respeto, de su cariño... Fué realmente un homenaje popular y, por iniciativa de la Asociación de Fomento de Pila, la calle principal de la población llevará el nombre de la anciana.

En una de las fotografías que acompañan esta crónica se ve a la señora Máxima Baldomera Planes de Casco con su biznieta la niñita de Arcondo, y en ella, sus ojos, cansados de llorar, e iluminados aún por la bondad de su alma, parecen reir a la espera de un nuevo bien que prodigar.

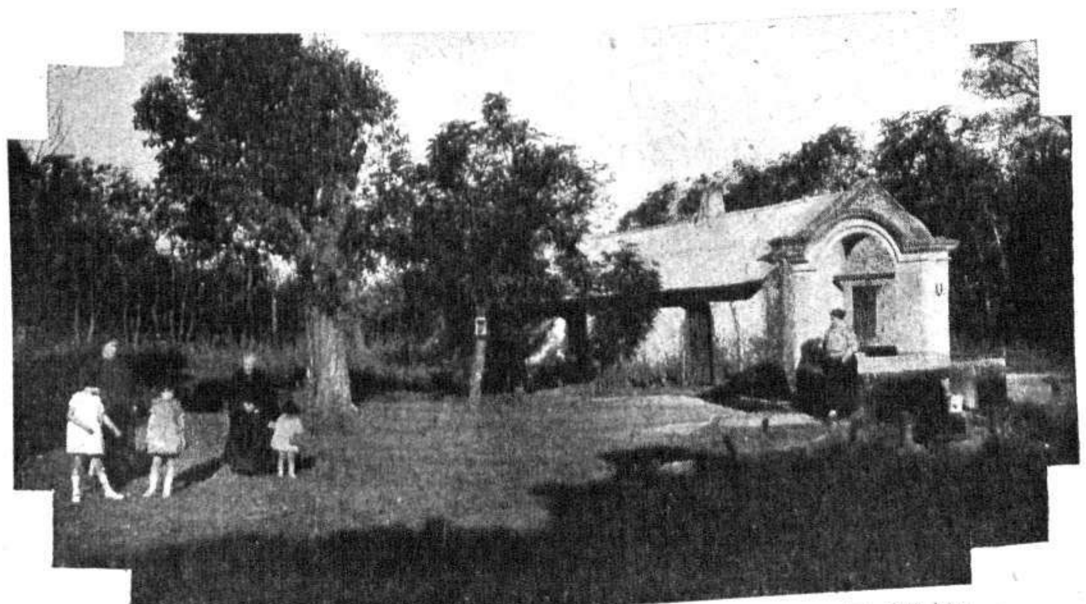
Vidas como la de la señora de Casco, debían ser perdurables...

Es un ejemplo de virtudes y de bondad; es la generosidad en persona, y sobre todo la sencillez adorable y la modestia que no empañó ningún sentimiento de egoismo, que no ensombreció jamás un pensamiento impuro.

¡Cuántas bendiciones acompañarán a la venerable anciana en el presente, y cuántas habrá cosechado en el pasado!...

Bien puede decirse, de ella, como dijo Amado Nervo: «¡Cuánta luz en su espíritu; luz que proyectó «el bien», «la generosidad», «el desinterés»... luz que no se extingue, y que, en el más allá, ilumina el alma!...»

R O X A N A



Casa primitiva, que se conserva como una reliquia en "La Concepción", donde la anciana vivió, hace 80 años, su luna de miel.

Notas varias



Señorita Elvira Lubos que acaba de obtener el diploma de aviadora en el aeródromo de Las Flores.



Señorita Amalia García Olivera, primera farmacéutica de la Facultad de C. de médicas de la Universidad del Litoral. Rosario.



Señorita Mercedes Raggio Costa, egresada como profesora de la Escuela Profesional N.° 4 de la Capital.



Niña Irma Navone Paiva, rindió exámenes de profesora de solfeo y piano a los 9 años de edad. Capital.



Señor Joaquín Diamante. Segundo premio y Medalla de Oro CARAS Y CARETAS en el Tiro Federal. Campana.



Señor Julio Béquelin. Medalla de Oro CARAS Y CARETAS en el Tiro Federal. San Justo (Sta Fe)



Señor Enrique Bottshauser, ganador de la Medalla de Oro CARAS Y CARETAS. Tiro Nacional. San Pedro F. C. C. A.



Señor Nicolás García, ganador del premio CARAS Y CARETAS en el Tiro Federal de Pilar, Santa Fe.



Señor Luis Scotto, ganador del premio CARAS Y CARETAS 1.° y 2.° en el Tiro Federal en Azara. (Misiones).



Señor Juan Olguín, ganador del premio CARAS Y CARETAS en el tiro a revólver Asociación Atlética Arsenales de Guerra.

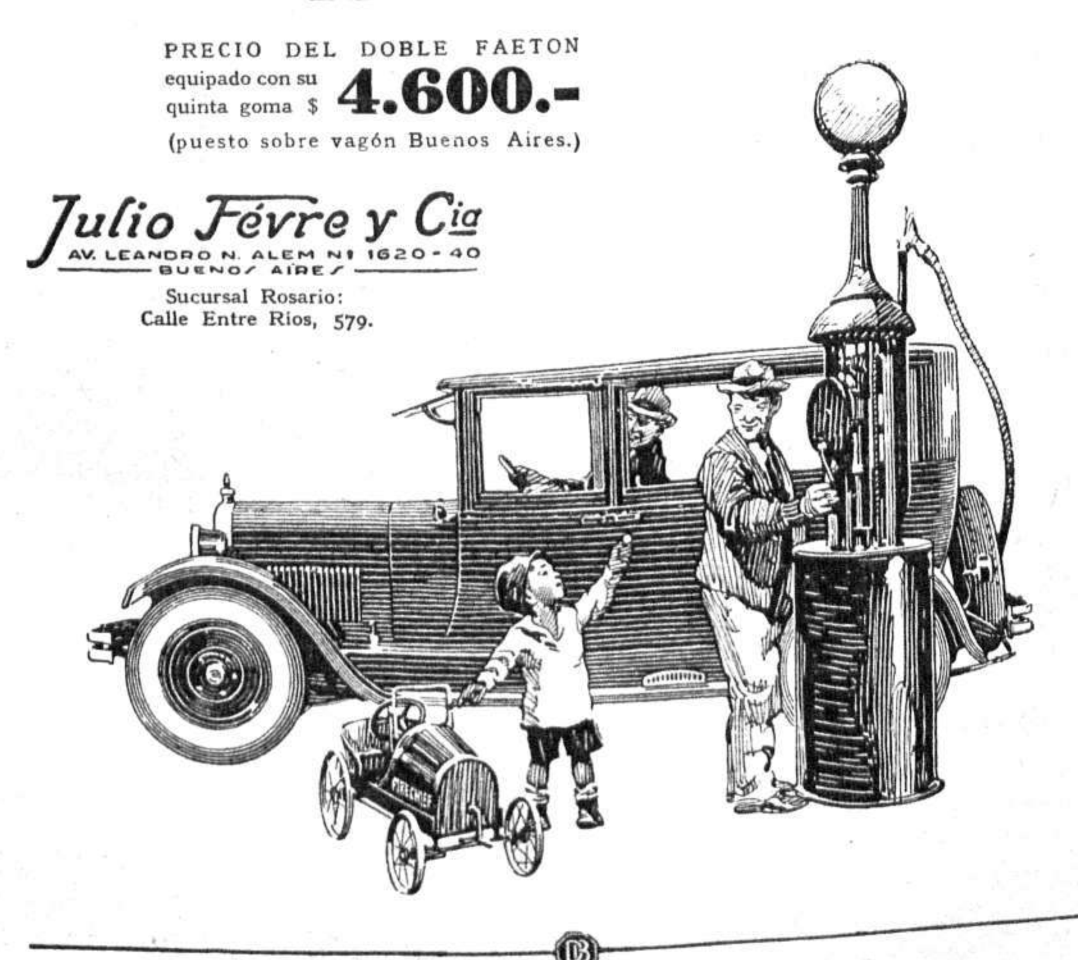
MUCHOS AÑOS DE SATISFACCION

El Automóvil DODGE BROTHERS sirve con toda fidelidad y a toda satisfacción por un kilometraje mucho mayor del que comúnmente se espera de un automóvil.

La excelente calidad de todo su material, la minuciosa inspección y el constante cuidado en el montaje, se combinan felizmente para producir todo cuanto puede y debe esperarse de cada moneda que se invierte.

Así obtiene el dueño de un automóvil, DODGE BROTHERS muchos años de satisfacción.

DODGE BROTHERS



Una mirada breve a la moda de este verano no será inútil comparándola con las profecías para el invierno próximo. La primavera ha desarrollado la idea de esa silueta fina y ultrasensible que nos tentaba desde algún tiempo. Nada más propicio que la temporada deportiva, y he aquí entrar oficialmente en el campo de la Moda el traje de sport, considerado, hasta entonces, parte de un reino neutral. El vestido sport es corto, como tuvo que serlo siempre, pero nadie hubiera sospechado que llegase a conquistar los otros campos, y que viéramos vestidos de tarde y vestidos de fiesta descubrir una buena mitad de la pantorrilla.



LA MODA AL DIA

La pollera, en esos «tailleurs» que ha modificado hasta el sentido primitivo de la palabra, es corta y angosta, raras veces cruzada o abierta de un lado. El saco cubre las caderas, cruzado o flotante, cerrado al talle por un cinturoncito de género y con cuello María Estuardo, o francamente sin cuello. Bajo estos sacos se han visto blusas cuyo escote, novedoso, cerraba sobre una pechera igualita a la de hombre.

Sin duda el vestido está aún más de moda que el «tailleur». «Robe manteau» con mangas largas en reps o gabardina por las mañanas, vestido de seda por la tarde, con mangas cortas. Estas son el motivo obligado después de medio día. Los modelos son simples, monótonos; una parte de la pollera es «plissada», y el vestido se halla completado por una tira o un «biais» de género y colores diferentes.

Los efectos se obtienen sobre todo con la unión de diferentes géneros. Es el triunfo de los motivos; cada vestido tiene un motivo, desde los ramos campestres sobre las muselinas, hasta los motivos orientales colocados transversalmente.

Sin embargo, no han desaparecido los géneros lisos, y sobre uno de estos vestidos vemos infaliblemente la «echarpe» o el «fichú» de motivos llamativos, pero siempre en el tono.

La «echarpe» es de bellísimo efecto sobre un vestido de tarde; sus extremidades llevan siempre bordados originales, y se pueden llevar atadas como un «fichú», o sueltas.

Toda la interpretación de esta moda está en la elección de los géneros. Las sedas doble faz ofrecen combinaciones bonitas, porque el lado opaco constituye el vestido y el lado brilloso los adornos: tiras, ribetes, «echarpes».

Los géneros de moda son los «crepella», los «crêpe», los «marocain» para vestidos enteros y «tailleurs».

Algunos vestidos tienen su casaca, que tiene la forma de una camisa derecha, dejando ver el fondo del vestido como un dobladillo muy alto, y no llevan cinturones ni tendrían belleza ninguna si no fuera por el género con que están confeccionadas («charmeuse» brilloso y obscuro, forrado de seda de color vivo); bordados, en las mangas, del color del forro. No llevan broches. Se nos «envuelve» en estas casacas, cerrándolas con la mano o con una alhaja.

La mayoría de los tapados (¡y hay tantos en la moda de este verano, hecha de ironías!) son de «reps» y de terciopelo.

El «crêpe de chine», el «marocain» estampado, la «crepelline» y el «georgette» son vestidos elegantes de tarde, mientras que por la noche triunfa el «georgette». Los abrigos para el vestido elegante y liviano de fiesta es de «charmeuse» brillosa, bordados de marabú o cisne.

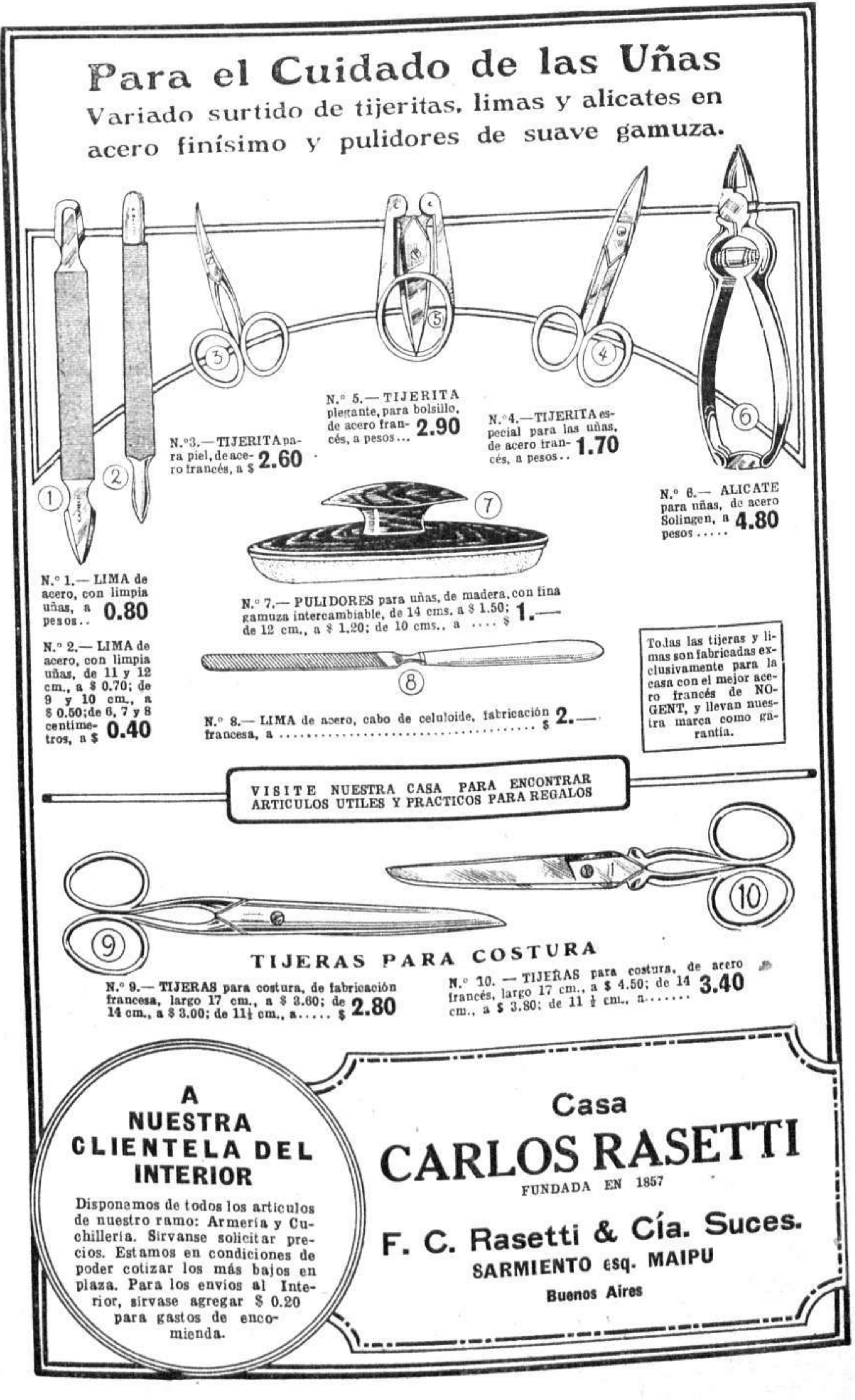
El «plissado» desfallece en las últimas polleras veraniegas, con el presagio del próximo olvido.

Los «godets», que, a pesar de la poca preferencia, han insistido con rara constancia, tendrán una fugaz repetición en el otoño, en los últimos vestidos de paseo que en el complejo de su línea preparan la venida de la moda invernal. Angostos, pegados al cuerpo, cortos e interrumpidos al talle por un cinturoncito que no es más que un pretexto para el bellísimo broche de galalita, y alargados sobre el pie por un volado «godet», estos modelos son el intervalo entre el verano y el invierno, y son también los senderos que llevan la moda hacia una nueva afirmación.

El volado en forma sobre el pie — volado muy alto, pues empieza desde más arriba de la rodilla y flota sobre la pollera, sin demasiado vuelo, — da soltura al caminar, y el conjunto que no llega debajo de la pantorrilla tiene un aspecto juvenil que es, precisamente, todo lo que buscamos las mujeres en cada moda nueva.

Más tarde veremos desaparecer otra vez los «godets», los volados, los «plisses», los delantales, para dejar lugar a la «robe chemise», derecha, corta y angosta, completada por un saco cortísimo con un gran cuello, o por la casaca, de la que ya hemos hablado.

Mientras tanto vemos aparecer en las playas la primera idea de esos escotes novedosos que florecerán en los vestidos de tarde a la época del retorno a la ciudad: una tira larga y de cierto ancho, como una cinta, del género del vestido, pegada a éste en la parte trasera del cuello, y cuyos extremos se pueden dejar flotando, ornados por un monograma bordado, o se atan con un moño adelante. Este escote se ve por ahora en alguna salida de baño de último estilo, cuyos motivos de colores recuerdan las anchas tiras lisas que ribetean el traje de baño, compuesto de unos calzoncillos cortísimos y adherentes, y de una casaca larga, abrochada de lado y cerrada por un cinturón.



Para el Cuidado de las Uñas
Variado surtido de tijeritas, limas y alicates en acero finísimo y pulidores de suave gamuza.
N.° 1.— LIMA de acero, con limpia uñas, a pesos.. 0.80
N.° 2.— LIMA de acero, con limpia uñas, de 11 y 12 cm., a $ 0.70; de 9 y 10 cm., a $ 0.50; de 6, 7 y 8 centímetros, a $ 0.40
N.° 3.— TIJERITA para piel, de acero francés, a $ 2.60
N.° 5.— TIJERITA plegante, para bolsillo, de acero francés, a pesos... 2.90
N.° 4.— TIJERITA especial para las uñas, de acero francés, a pesos.. 1.70
N.° 6.— ALICATE para uñas, de acero Solingen, a pesos..... 4.80
N.° 7.— PULIDORES para uñas, de madera, con fina gamuza intercambiable, de 14 cms. a $ 1.50; de 12 cm., a $ 1.20; de 10 cms., a .... $ 1.—
N.° 8.— LIMA de acero, cabo de celuloide, fabricación francesa, a .... $ 2.—
Todas las tijeras y limas son fabricadas exclusivamente para la casa con el mejor acero francés de NOGENT, y llevan nuestra marca como garantía.
VISITE NUESTRA CASA PARA ENCONTRAR ARTICULOS UTILES Y PRACTICOS PARA REGALOS
TIJERAS PARA COSTURA
N.° 9.— TIJERAS para costura, de fabricación francesa, largo 17 cm., a $ 3.60; de 14 cm., a $ 3.00; de 11½ cm., a..... $ 2.80
N.° 10. — TIJERAS para costura, de acero francés, largo 17 cm., a $ 4.50; de 14 cm., a $ 3.80; de 11 ½ cm., a....... 3.40
A NUESTRA CLIENTELA DEL INTERIOR
Disponemos de todos los artículos de nuestro ramo: Armería y Cuchillería. Sírvanse solicitar precios. Estamos en condiciones de poder cotizar los más bajos en plaza. Para los envíos al Interior, sírvase agregar $ 0.20 para gastos de encomienda.
Casa
CARLOS RASETTI
FUNDADA EN 1857
F. C. Rasetti & Cía. Suces.
SARMIENTO esq. MAIPU
Buenos Aires

PASATIEMPOS

N.º 1
Comprimido, por Julio Renart (Ciudad)



N.º 2
Tarjeta anagrama, por Enrique Hamann (San Pedro, F. C. C. A.)

MARIA J. LEMA
LOMAS

Con las letras de esta tarjeta formar el nombre y apellido de un escritor argentino y el título de una de sus obras.

N.º 3
Comprimido, por Enrique Hamann (San Pedro, F. C. C. A.)



N.º 4
Comprimido, por «Alfa» (Ciudad)

VOCAL B ∀⊥ON RIO

N.º 5
Comprimido, por «Alfa» (Ciudad)

INSTRUMENTO MUSICAL NOTA

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de Juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.º En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.º Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo.

4.º Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

A LOS SOLUCIONISTAS Y COLABORADORES

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco número 151.

Nota importante. — Los premios pueden retirarse cualquier día hábil en nuestra Administración, previa presentación de documentos que acrediten la identidad. Toda correspondencia que se relacione con la entrega de premios, debe dirigirse a nombre de la Administración y no al redactor de esta sección.

Concurso de Diciembre. — Se reciben soluciones hasta el 12 de Enero de 1925.

A los colaboradores. — Rogamos a los colaboradores tengan muy en cuenta las condiciones establecidas para participar en los concursos, pues nos llegan colaboraciones sin firma, que no pueden tomarse en consideración; recordamos también la conveniencia de que cada juego esté firmado al pie, haciéndolo uno por uno cuando se trate de una serie, dejando un pequeño espacio entre aquél y la firma y dirección.

N.º 6
Comprimido, por «Hacho» (Gualeguaychú, Entre Ríos)

ONS∀

N.º 7
Intercalación comprimida, por «Hacho» (Gualeguaychú, Entre Ríos)

ANI R ∀⊥ON MAL

N.º 8
Comprimido con intercalación, por «Hacho» (Gualeguaychú, Entre Ríos)

NEGRO Planta 50 Medicinal

N.º 9
Comprimido, por Ofelia S. Passalacqua (Ciudad)

CIU 500 NOMBRE DE MUJER

N.º 10
Intercalación comprimida, por Ofelia S. Passalacqua (Ciudad)

RU VEGA SIA

N.º 11
Metátesis, por Ofelia S. Passalacqua (Ciudad)

NOMBRE DE MUJER

1 3 4 2 5

N.º 12
Comprimido, por Julio Renart (Ciudad)



CONCURSO DE PASATIEMPOS
ENERO DE 1925.
CUPON N.º 1371.


Más de un dolor de cabeza
de esos que mortifican con su insistencia cuerpo y espíritu, son obra del mal funcionamiento intestinal que debe combatirse con la
LEVADURA de FRUTAS GIBSON
El laxante de frutas frescas que cura el estreñimiento sin habituar.
FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
192, DEFENSA, 192
Unica Sucursal :
(FLORIDA 159, Pasaje Güemes)
Unión Telefónica del 5921 al 5925,
Avenida.
Pida el folleto que sobre el estreñimiento, distribuímos gratis.




LECTURAS INFANTILES

HONRADEZ RECOMPENSADA

(CUENTO DE REYES)

Varias jovencitas caminaban en fila a lo largo de la playa. Se habían quitado las sandalias y las llevaban en la mano. Los blancos pies dejaban estampadas sus huellas sobre la arena. Por momentos una fuerte oleada las recubría de blanca espuma. Entonces las niñas reían y gritaban felices.

De pronto una de ellas tropezó con un objeto duro. Miró, y sus ojos divisaron una cartera casi enterrada en la arena. No hizo caso del hallazgo y pasó. Quizá sería de alguna de esas pobres mujeres que se levantan al alba para ir a cumplir en lejano sitio domésticas faenas con las que ganaría unos centavos. La cosa, pues, no tenía importancia. Pero, detrás de nuestra jovencita pasó luego la hija de Juan el pescador, una preciosa criatura de ocho años que regresaba a su casa cargada con una cesta de provisiones para el día. La niña también estaba descalza, pero por razones bien diferentes a las de las felices jovencitas. Al poner sus pies sobre aquel objeto duro que se hundió un poco más a su paso, la niña volvió un poco atrás y agachándose lo examinó y en seguida, posando la cesta en el suelo, lo extrajo de la arena. Al abrirlo con manos trémulas vió que contenía varios billetes de banco. Los guardó cuidadosamente. Miró después a todos lados, como si hubiera cometido un delito, y después de colocar la cartera en la cesta, reanudó la marcha.

¡Cuántos dorados sueños se forjó la pobre niña en el camino andado! ¡Cuántas ilusiones!...

No había duda; su mamá con aquel dinero que la preciosa cartera contenía, le compraría el vestido blanco, las medias y los zapatitos de igual color que ella tanto ambicionaba tener.

Al día siguiente se celebraría con gran pompa en las iglesias y con acentuada alegría en la casa de los niños ricos la festividad de los Reyes Magos. Quizá Melchor, Gaspar y Baltasar, compadecidos de su pobreza habían colocado ese regalo a su paso.

Al llegar a su casa lo primero que hizo la niñita fué entregar la cartera a su mamá.

La madre, mientras la abría exclamó: — ¿De quién será?

— Es nuestra, porque yo la encontré.

— No, hijita, no, no es nuestra. Aquí están unas tarjetas en las que se lee un nombre. Debe ser el de la dueña. Yo conozco a la señora y voy a restituírsela en seguida.

Y dicho y hecho; la buena mujer fué en busca de la que ella suponía la legítima poseedora de la cartera extraviada. No le dió gran trabajo encontrarla porque la señora se hallaba en aquel momento en la playa, próxima al sitio del hallazgo.

Cuando estuvo junto a ella le preguntó:

— ¿Señora, no ha perdido usted nada?

— Sí, hace un rato que busco mi cartera de cuero negro.

— Aquí está — dijo la esposa del pescador Juan, y entregó la cartera.

— ¡Gracias, gracias! — exclamó contenta la señora. — Es mi cartera... y en recompensa de vuestra honestidad y gentileza os ruego aceptéis este pequeño recuerdo...

Y diciendo esto la señora abrió la cartera y entregó a la madre de la preciosa niña de los ojos azules, varios billetes de banco, quien en aquella noche después de comer, fué obsequiada por su mamá con chocolatines y caramelos. Al día siguiente, día de Reyes, después de besar con gran afecto a su mamá, estrenó el vestidito y los zapatitos blancos que tanto ambicionara y que tan noblemente obtuviera.

ADELIA DI CARLO.

Las Ultimas



Agotada en la Argentina la existencia de la "Historia de la Guerra del Mundo", (en todas las encuadernaciones) a raíz de la extraordinaria demanda habida en todo el país por tan famosa obra,

Tenemos el agrado de comunicar a quienes se han quedado sin comprarla

que hemos podido conseguir en otras sucursales de nuestra casa, del exterior, un número limitado de colecciones, en 5 volúmenes cada una, en la encuadernación tela.

Rigen las mismas condiciones excepcionales que en la venta anterior.

Vale decir: seguiremos vendiendo la obra a precio de ocasión, hasta terminar con el lote recién llegado, en pocas y reducidas mensualidades de **$ 5.—** m/n., en obsequio de aquellos lectores que deseen poner al día sus bibliotecas históricas y que por haber llegado tarde no pudieron adquirir anteriormente la famosa obra de Simonds.

La **Historia de la Guerra del Mundo** se compone de 5 magníficos volúmenes, centenares de emocionantes fotografías tomadas en plena batalla; láminas en colores; numerosos mapas y esquemas militares.

W. M. JACKSON
Inc.

Bmé. Mitre, 1092. - Bs. Aires.
Rincón, 420/422. - Montevideo.

Pida nuestro Prospecto Ilustrado mediante este Cupón.

C. C. 4.
W. M. JACKSON - Inc. — Casilla de Correo N.° 1542. — Buenos Aires.

Sírvanse enviarme, porte pago, el prospecto ilustrado que describe la "HISTORIA de la GUERRA del MUNDO".

Nombre ....
Profesión ....
Calle .... *N.°* ......
Ciudad .... *F. C.* ....

De Santa Fe



SAN CARLOS CENTRO. — Concurrentes al picnic organizado por el Argentino Foot Ball Club, en honor de sus jugadores.

MALABRIGO. — Grupo de señoritas que tomó parte en el torneo de tennis realizado entre los clubs "El Hogar y la Escuela" y "Alboradas".



ROSARIO.— Alumnos de la escuela Leandro Alem que tomaron parte en el festival infantil realizado en el teatro Buckingham Palace.

Cuadro vivo "Las muñecas", presentado en el festival antedicho.

La señora Barrera Carrasco de Traba, directora de la escuela Gabriel Carrasco, rodeada por el personal docente de dicho establecimiento, que la hizo objeto de una demostración de aprecio con motivo de su próxima jubilación.



POLVO GRASOSO BRISSAC
Album Musical
BRISSAC
COMPOSICIONES DE
ALBERTO ALONSO
Un Obsequio
para nuestras favorecedoras
A todas las Señoras y Señoritas que nos remitan su nombre y dirección, acompañados de 3 cupones de los que se hallan en cada caja del delicioso Polvo grasoso BRISSAC, le obsequiaremos con un hermoso ejemplar del
ALBUM MUSICAL
Brissac.
Este cupón es copia del que va dentro de cada caja y no tiene ningún valor.
GUARDE ESTE CUPON, TIENE VALOR
623546
Brissac.
Contiene cinco piezas para piano, bailables y de gran actualidad, originales del conocido compositor Alberto Alonso.
L. AUBERT y Cía.
J. NEWBERY, 3443 al 55 — Buenos Aires.
El Polvo Grasoso BRISSAC se vende en todas partes en los tonos Rachel, Blanco, Rosado y el gran color de moda Ocre (carne), a $ 1.60 la caja.
Poudre Grasse Brissac
POLVO GRASOSO BRISSAC
DE
BRISSAC
PARFUMERIE

"Madmasel"

El día memorable en que Margarita destrozó nuestra última taza japonesa tuve la maravillosa idea de romper definitivamente con la institución de las domésticas, y decidí traer a casa una institutriz, una *madmasel*. Mi marido, que, gracias a Dios, encuentra excelentes todas mis ideas, aprobó con entusiasmo también aquélla.

— Ilonka, tiene ya cuatro años; Pepe, tres; luego están ya en disposición de penetrar los misterios de la lengua francesa. Yo también aprendí el francés a los cuatro años...

Eso es lo que dijo mi marido, que ni sabe todavía hoy el francés, ni lo sabrá nunca. Me sentía un poco avergonzada de que mi marido fuese tan poco ilustrado; pero me consolaba el hecho de que yo tampoco lo hablo. Y así estaba bien, pues si no existe concordia no puede haber un buen matrimonio.

Puesto que ninguno de nosotros dos sabía francés, decidimos enérgicamente no tomar más que una señorita que, fuera del francés, no hablase ninguna otra lengua. Pronto se presentó en nuestra casa la señora de la agencia acompañada de una *madmasel*. La señora de la agencia ejercía al mismo tiempo el papel de intérprete, pues la *madmasel* no sabía ni una sola palabra de húngaro, ni de alemán.

Dije yo a la señora de la agencia de lo que se trataba, y aquella respetable dama — que llevaba unos brillantes como yo no los tendré parecidos ni dentro de cien años — tradujo mis palabras al francés. La *madmasel* la escuchaba atentamente, mientras mi marido hacía de tiempo en tiempo un signo de asentimiento con la cabeza, fingiendo que comprendía a la señora de la agencia. La *madmasel* dijo tan sólo: ¡*Oui*!, y entonces mi marido y yo nos miramos satisfechos, pues aquella palabra la habíamos comprendido ambos. Es decir, no lo habíamos comprendido. Habíamos creído que la *madmasel* había dicho «sí», pero la señora de la agencia hubo de dar al «sí» la siguiente traducción:

— Dice la señorita que vendrá a su casa con mucho gusto y que se cuidará también con gusto de los niños, pues ve que la señora es una dama muy distinguida y que el señor tiene asimismo el aspecto de un hombre bueno.

Nos volvimos a mirar yo y mi marido. ¿Para qué negarlo? Los dos nos sentíamos orgullosos y dichosos. Los cumplimientos de la poderosa y gloriosa nación francesa a nosotros, pobres bárbaros, nos había producido gran contento... Adopté mi más encantadora sonrisa, y cuando respecto al sueldo resultó una diferencia de opinión de seis coronas, concedí a la señorita sin vacilación todo cuanto pedía.

La *madmasel*, una damita delgada, elegante y fría, con distinción, tomó nota con un sencillo movimiento de cabeza del sacrificio que yo había hecho ante el altar de la lengua francesa. Después indicó a la señora de la agencia, con cierta decidida elegancia, que ella únicamente ayudaría a arreglar los cuartos y a servir la mesa, pero que no tomaría parte en trabajos más pesados.

— Nadie pide eso a la *madmasel* — dije yo, casi indignada por aquella suposición.

Y mi marido, que es un alma sentimental, añadió:

— Nosotros consideramos a la *madmasel* como miembro de la familia, y aquí estará realmente como si estuviera en su casa.

Dijo aquello de una manera sentida, probablemente pensando en que aquel pobre ser, que se hallaba tan lejos de los suyos, había errado hasta entonces abandonado y sin afectos en este país extranjero y malvado. La *madmasel* se dió por enterada de aquella declaración sentimental, también con un altivo movimiento de cabeza, y salió luego con la señora de la agencia, después de haber besado en la frente a Ilonka y a Pepe, que, en lugar de sentirse encantados, temblaban.

Al quedarnos solos, le dije a mi marido, después de un cierto silencio:

— ¿Qué te parece?

Mi marido, que tiene el mismo conocimiento de las personas que un gorrión sin experiencia, dijo con una voz de verdadero entusiasmo:

— A mí me agrada mucho. Es sencilla, seria, distinguida; es decir, muy simpática.

— A mí también me agrada —dije, sumándome a la opinión de mi marido. — Creo que estaremos muy contentos con ella.

— Indudablemente. No olvides que se trata de una joven francesa... y que los franceses son una nación seria, a pesar de todo lo que se dice acerca de la ligereza francesa. Una nación que posee un comercio tal y una industria, para no hablar de la literatura y del arte...

Como a mí no me gustan semejantes digresiones, interrumpí a mi marido y volví a ocuparme de la *madmasel*:

— La única cosa que tendría que decir es que *madmasel* no parece bastante amable...

— Eso es lo que más gusta en ella — dijo mi marido. — Es callada, discreta... esa es la mejor prueba de la buena educación y de una manera de pensar distinguida. Y, además, tiene una gran ventaja, que no debemos echar en olvido, y es que habla un francés admirable.

Le miré estupefacta. ¿Cómo sabía que la *madmasel* hablaba un francés admirable? Pero había en aquel momento tanta autoridad en la actitud de mi marido como si realmente pudiese juzgarlo. No quise, pues, herir su amor propio, y repetí con convicción:

— ¡Eso es verdad! ¡Habla un francés admirable!

A la mañana siguiente toda la casa sabía ya que una *madmasel* francesa vendría a nuestro piso. En nuestro barrio, habitado por gentes sencillas, aquello no era una cosa corriente, y no he de negar que a consecuencia de aquella sensacional noticia comenzó a aumentar nuestra autoridad entre los convecinos. El amo de la casa, que retrasaba todos los meses la pintura del cuarto de baño, nos hizo preguntar, muy amablemente, cuándo podría presentarse el pintor. La mujer del abogado, que hasta entonces siempre había esperado a que fuese yo la primera en dirigirla el saludo, capituló su orgullo bajo los efectos de la *madmasel* y me rindió tal homenaje, que a punto estuvo de quitárseme el sombrero. Ignoro si fué una casualidad, o si también aque-

llo se lo debimos a la *madmasel*, pero lo cierto es que desde aquel día nos sirvieron mucho mejor carne en la tienda. En general, había algo en la actitud de las gentes de aquella misteriosa estimación con que hay costumbre de rodear a los que han ganado el premio gordo de la lotería o a los aristócratas que poseen un nombre de históricos prestigios.

En tales circunstancias penetró en nuestra casa la *madmasel* un lunes memorable. Mi marido, que todos los días se va muy temprano a su oficina, pidió permiso el sábado para faltar a ella, con objeto de estar presente en la entrada de la *madmasel*. Yo me puse el más bonito de mis peinadores y a los niños los vestí con el traje de los días de fiesta. Todos nos sentíamos sumamente nerviosos, y mi marido explicó aquella situación con las siguientes palabras:

—¡Resulta un gran acontecimiento cuando la cultura occidental pone el pie en el seno de una sencilla familia burguesa!

Sobre el pie que la cultura occidental había puesto en nuestra casa había unos zapatitos amarillos, muy coquetones, y unas medias de seda negras, y la cultura mostraba ambas cosas con gran ostentación. La *madmasel* nos saludó con un movimiento de cabeza sumamente encantador, y después preguntó cuál iba a ser su cuarto. Mi marido, que en vista de la futura e inevitable conversación había adquirido un diccionario francés, enseñóle su cuarto con ayuda del diccionario. Después de un amable «Merci, monsieur» la *madmasel* penetró en su cuarto y comenzó a sacar su ropa de los baúles.

Al principio comencé a mirar con paciencia y cortesía aquella operación; pero como no tenía trazas de acabar nunca, experimenté una especie de desaliento. Los niños, que al comienzo se agarraron prudentemente a mi peinador, pronto se cansaron de presenciar aquel entretenimiento, más bien monótono, y se marcharon a otro cuarto, en el que se entretuvieron en morderse. Los lloros que siguieron a aquello quiso hacerlos cesar mi marido con algunas bofetadas; pero, desgraciadamente, fué en vano. Pronto los gritos de mis hijos adquirieron proporciones gigantescas; mi marido y yo nos miramos sin saber qué hacer, y después miramos a la *madmasel*. Miramos con insistencia a la *madmasel*, de la cual, como representante de la cultura occidental y como un ser superior, aguardábamos la solución del asunto. Esperábamos que por medio de algunas palabras francesas, o sirviéndose de un procedimiento esencialmente parisiense, haría brotar una sonrisa en los rostros llorosos de nuestros hijos. ¡Pero toda esperanza resultaba vana! La *madmasel* proseguía, con una calma divina, el despliegue de sus faldas de seda, y ante la gritería de los niños, colocóse en el punto de vista de una indiferencia imponente.

En mí la rabia comenzaba agitarse, pero ante la suplicante mirada de mi marido no declaré todavía la guerra a la nación francesa. Inundé a mis hijos con todas las seducciones de la elocuencia húngara, y les prometí cosas que hubieran arruinado a un millonario. Sobre esta base volvió la paz de nuevo, y la *madmasel*, con una sonrisa de reina, hizo la observación siguiente:

—¡Parece ser que los pequeños son malos!

(Mi marido lo tradujo, sirviéndose del diccionario.)

Escuchamos aquel severo juicio con una sonrisa molesta, mientras la *madmasel* continuaba vaciando los baúles con un orgullo olímpico. Cuando le llegó la vez a la ropa íntima, mi marido, que es muy pudoroso, salió de la habitación, y yo le seguí.

—¿Qué te parece? —le pregunté, después de un silencio. —¿Te sigue siendo tan simpática?

—¡Dios mío, —respondió mi marido— la primera mañana!... Es preciso que arregle sus ropas...

Con todo, de su voz faltaba el calor de la convicción, la esperanza en el porvenir... Nos miramos tristemente, como dos seres que se aman y que han sufrido una desgracia... Y no nos decíamos nada; pero comprendíamos que el desencanto y la amargura se deslizaban en nuestros corazones...

A la hora del almuerzo la situación se hizo mucho más tirante todavía... Verdad es que la *madmasel* puso la mesa, pero con una sonrisa dolorosa en la comisura de los labios. De aquel modo debieron sonreír María Estuardo sobre el patíbulo y Juana de Arco en la hoguera. El rostro de mi marido se ensombreció.

—Nos hace sentir demasiado su cultura —murmuró; y después se inclinó sobre su plato y comenzó a comer con la rabia de un animal salvaje.

Reinaba el silencio.

De repente mi marido soltó su cuchara y me miró con aire asombrado y escrutador.

—¿Qué pasa? —pregunté con asombro.

—¡Nada! —respondió mi marido, y continuó comiendo.

El rostro de la *madmasel* estaba frío e impasible. Pero cuando me incliné de nuevo sobre el plato vi que la señorita sonreía. Mitad molesta, mitad animada, con una sonrisa muy extraña, con una sonrisa como las que las mujeres suelen poner solamente a los hombres... Después del almuerzo, mi marido me llamó a un rincón.

—Vamos a despedir a la *madmasel* —dijo con amargura. —Por debajo de la mesa, el pie de la cultura occidental ha querido hacer amistad con el mío... Al principio creí que eras tú... después supuse que se trataba de una casualidad... pero la cosa ha llegado a repetirse tres veces... ¡Era la *madmasel*!... Despídela amablemente...

Al oir aquel «amablemente» hubiera querido saltar; pero soy una mujer tranquila y no me gustan las disputas. Rogué, pues, amablemente, a la *madmasel* que se fuése. La *madmasel* hizo con la cabeza un movimiento distinguido. Me había comprendido. Y había comprendido también por qué la despedía. Entró en su cuarto y volvió a meter tranquilamente todo en sus baúles; después escribió algunas palabras en francés en un pedazo de papel y se lo entregó a mi marido. Mientras salía con ella de nuestra casa, y para siempre, la cultura francesa, mi marido, con ayuda del diccionario, tradujo el contenido del papel. La *madmasel* había escrito lo siguiente:

«Si ustedes se aman, ¿para qué diablos toman una institutriz francesa?»

Eugenio Heltai.

TANCACHA. — Público que concurrió a la fiesta realizada con motivo de la inauguración del nuevo local de la Cooperativa Agrícola Federal.

RIO CUARTO. — Grupo de tiradores que tomó parte en el torneo organizado por el Tiro Federal de esta localidad.



PERFUMERIA

ATKINSON

DE LONDRES



Las últimas creaciones

COLUMBINE y AMBRE CHINOIS

han obtenido el éxito mayor de toda perfumería.

LOCIONES   EXTRACTOS   POLVOS   JABONES

El AGUA DE COLONIA y los JABONES

ATKINSON

son los complementos más perfectos para el baño y producen el halago y bienestar que se anhela.

JOSE GONZALEZ & Cia.
Salta, 470 - Buenos Aires

LOHIGORRY Hnos.
Sarandí, 450 - Montevideo



B I B L I O G R A F I A



LIBROS:

Cómo ellas caen. Por odio, por maldad, por egoísmo, por Luis León. Madrid.

La génesis de los continentes y océanos, por A. Wegener. Madrid.

Una rosa muy roja, por Vicente Llorens y Franco. Sevilla.

Humo, por Beatriz Eguía Muñoz. Buenos Aires. 1924.

La canción de los niños, por Eduardo O. Zapiola. Editorial Tor.

A punta de lanza, por Carlos Molina Massey. Editorial "Idea Latina".

Claro de Luna, por Luis De Val. Editorial N. Samper. Madrid.

Tres novelas coloniales, por Enrique Richard Lavalle. Librería del Colegio. Buenos Aires.

Estudios de psiquismo, por José R. Nosei. Lanús. 1924.

Cuentos medocinos: Antaño y Hogaño, por Pedro Ponce. Mendoza. 1924.

El dolor de triunfar, por Edgardo Garrido Merino. Biblioteca **P. A. M.**

Los hermanos Karamazov, por T. Dostoievski. Editorial Sempere. Valencia.

Opeccado original, por Rochaferreira. San Paulo. 1924.

La sombra de Heráclito, por Fernando Lles y Berdayes. Habana. 1924.

Ame Luz, por J. C. Servetti Reeves, Buenos Aires. 1924.

Historia de los presidentes argentinos, por Ismael Bucich Escobar. Buenos Aires. 1924.

El arte de escribir, por Carmelo M. Bonet. Buenos Aires. 1924.

Tres novelas cortas. El ocaso de la gloria. Los argonautas del aire. **Sonia**, por Bernardo H. Ruiz Cucullu. Editorial Peuser. 1924.

A. De Gilbert, por Pedro Balmaceda. Biblioteca Rubén Darío. Avila. España.

Los poemas de la montaña, por Ricardo Tudela. Buenos Aires. Mayo de 1924.

Epístolas y poemas, por Alberto Ghiraldo y Andrés González Blanco. Biblioteca Rubén Darío. Avila. España.

Nenúfares y Amapolas, por Guillermo Carabajal. Buenos Aires. 1924.

El poder de la verdad, comedia dramática en dos actos, en prosa, original de José López García. Buenos Aires. 1924.

Camino de Florencia, por Urbano Alvarez. Moreau Patria. Río Cuarto. 1925.

La emoción de Montevideo ante la muerte del poeta Julio Raúl Mendilaharsu, recogida por Juan Parra Del Riego.

Facultad de Filosofía y Letras. Documento del decanato (1921-1924). Buenos Aires. 1924.

Las horas alucinadas nocturnas y otros poemas, por Evar Méndez. Buenos Aires. 1924.

Inmoralidades actuales. Cuentos y sátiras, por Enzo Aloisi. Buenos Aires. 1924.

La locura de mis ojos, por Rafael Jijena Sánchez. Buenos Aires. 1924.

Cantos de Otoño, por Calixto Oyuela. Buenos Aires. 1924.

María Fernanda, por Leónidas Barletta. Editorial Tor.

Forma y Color, por Cupertino del Campo. Editorial "Idea Latina". Buenos Aires. 1924.

Santiago del Estero. Tierra de promisión. Prolegómenos de la conquista del Tucumán, por Andrés A. Figueroa. Buenos Aires. 1924.

Los Dos, por Juan Felipe Mantecón. Buenos Aires. 1924.

Los atormentados, pieza en tres actos, por Jorge Paz. Buenos Aires. 1924.

Pecadores, por Juan José de Soyza Reilly. Editorial Biblioteca Literaria Argentina Floreal.

El cofre de mis angustias, por Rómulo Nano Lottero. Editorial Renacimiento. Montevideo. 1924.

La malicia de las acacias, por Ramón Gómez de la Serna. Editorial Sempere. Valencia.

Dichosos en el mar, por Pedro Sondéreguer. Editorial Tor.

Los enemigos de América, por Manuel Gil de Oto. Barcelona.

La torre de marfil, por A. Ruiz y Ruiz. Editorial Ryr.

Feliz alborada, por Francisco M. Martínez. Buenos Aires. 1924.

El poema del dolor, por Francisco Iriarte. Buenos Aires. 1924.

Las responsabilidades del antiguo régimen 1915-1923, por el conde De Romanones. Editorial Renacimiento. Madrid.

Un internacionalista representativo: **Cosme de la Torriente**, por Ruy de Lugo-Viña. París.

Baba del diablo, por Ernesto Mario Barreda. Buenos Aires. 1924.

Canto al Libro, por B. S. de Fernández Etchegaray. Buenos Aires. 1924.

La vida literaria, por Anatole France. Editorial Biblioteca de "Crítica".

No quiere morir. Novela heroica, por Antonio Cases. Madrid. 1924.

La venganza del cóndor, por Ventura García Calderón. Editorial Mundo Latino. Madrid. 1924.

Un internacionalista representativo, por Ruy de Lugo-Viña. Librería Cervantes. París. 1924.

Un diálogo espectral, por Florencio Escardo. Buenos Aires. 1924.

Zanni. (Poema cósmico), por Francisco Soto y Calvo. Buenos Aires. 1924.

Sobre el gran sacerdocio y otras páginas, por Enrique Pérez Colman. Buenos Aires. 1924.

Oro, incienso y mirra, por Delfina Bunge de Gálvez. Buenos Aires. 1924.

La guerra de las naciones, obras de Ricardo Rojas. Librería La Facultad. Buenos Aires. 1924.

En barataría, por **Blas Hernández O.** Editorial "La Cabaña". Bucaramanga.

FOLLETOS:

La declaración de guerra de la República del Paraguay a la República Argentina, por A. Rebaudi. Buenos Aires. 1924.

Quinto congreso nacionalista de trabajadores organizado por la Liga Patriótica Argentina, por la Biblioteca de la Liga Patriótica Argentina. Buenos Aires. 1924.

El mensaje del Presidente Monroe ante la cuestión de las Islas Malvinas, por Raúl Ignacio Ferrando. Buenos Aires. 1924.

El Cronista Comercial. Edición extraordinaria. Noviembre 1.° de 1924.

Ateneo Hispanoamericano, 75 aniversario del Colegio del Uruguay. Palabras de apertura por el señor presidente doctor José León Suárez. Conferencia, sobre cuatro épocas del histórico colegio, por el doctor Alfredo Parodié Mantero.

Productores y consumidores, por el Ferrocarril de Buenos Aires al Pacífico. Oficina de Agricultura.

"**Casa Chica**". Catálogo general. Buenos Aires. 1924.

Conferencias del año 1922, por el Jockey Club de Buenos Aires.

Conferencias del año 1923, por el Jockey Club de Buenos Aires.

La ley de quiebras, observada para su reforma por Miguel Puertes Olmos, procurador y contador público. Buenos Aires. 1924.

Memoria del año 1923, por la Sociedad de Beneficencia de la Capital. Buenos Aires. 1924.

Situación financiera de los Ferrocarriles del Estado, informe presentado al Poder Ejecutivo por el administrador general, doctor Enrique S. Pérez. Noviembre 18 de 1924.

Revista de educación, órgano oficial y técnico del *gobierno escolar de la Provincia de Buenos Aires*, **correspondientes a los meses de agosto, septiembre y octubre de 1924.**

ALBUMS:

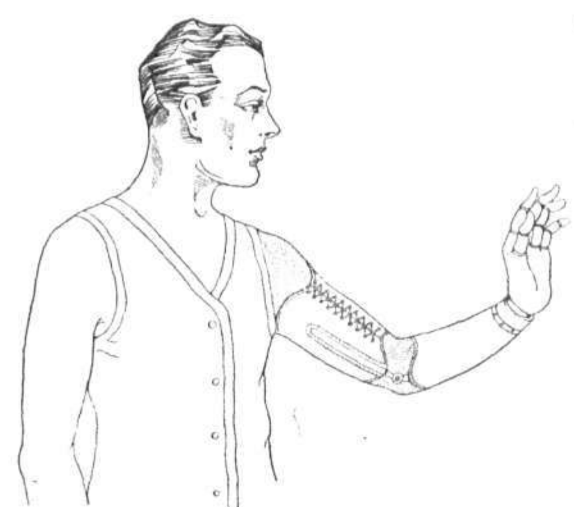
Capitulación de Ayacucho. Homenaje a sus héroes 1824-9 de diciembre-1924, por el Archivo General de la Nación Argentina.

El Perú en el primer centenario de su independencia, obra de la Societé de Publicité Sud-Américaine Monte Domecq.

Bellezze d'Italia. Liguria. Edizioni Italia Artistica Milano. Publicazione semestrale. Gennaio 1924. Anno 1. Número 1.

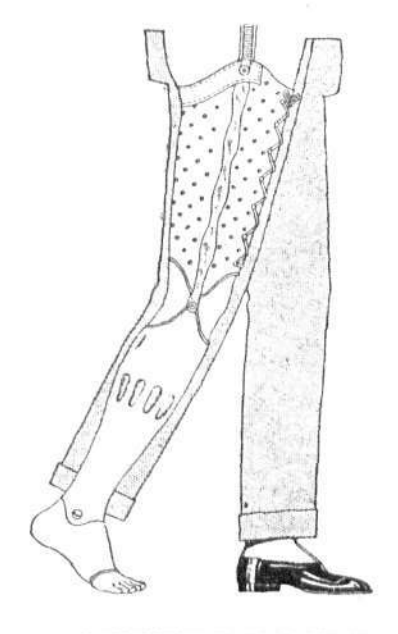
MUSICA:

Il faut aimer, vals lento para piano, por María Elvira Berdier Medrano.



Toda persona mutilada puede convertirse en un ser activo, útil para sí mismo y para la sociedad mediante la aplicación de nuestros modelos de

PIERNAS y BRAZOS ARTIFICIALES



Nuestros modelos de PIERNAS y BRAZOS ARTIFICIALES, para toda amputación, son manejados con igual naturalidad y entereza de un miembro sano.

Por virtud de su mecanismo perfecto, y peso único, EXTRA - LIVIANO, ayudan y facilitan las acciones del mutilado, de forma que éste puede dedicarse a cualquier profesión u oficio con igual rendimiento que una persona en estado físico normal.

Todo interesado debe visitarnos o comunicarnos su caso para indicarle la forma de beneficiar su físico.

Construcción y aplicación científica de toda clase de APARATOS ORTOPEDICOS.

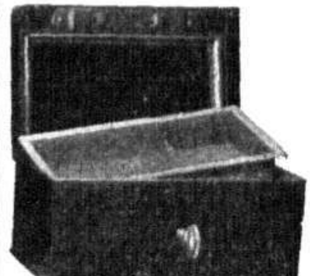
INSTITUTO ORTOPEDICO
Esmeralda, 577 - Bs. Aires.

Es sumamente útil e interesante para todos, presenciar la película que exhibimos en la Exposición Nacional (Sociedad Rural, Palermo) como un alto exponente del progreso alcanzado por la Ortopedia Argentina.

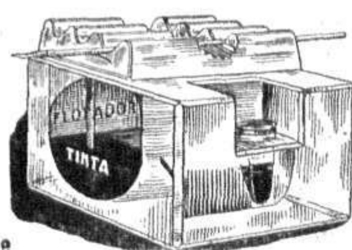
V A R S I   H E R M A N O S

BARTOLOME MITRE, 702. - Unión Telefónica, 0296, Avenida. - BUENOS AIRES

"EL VERDADERO TINTERO"



es un lujoso bloque de cristal que pesa 1 1/4 kilos, con gran recipiente y flotador. Patentado. Precio especial.................. $ 19.50
1 caja de hierro con doble fondo y llave 17 x 11 x 7 ctms. $ 6.—
$ 25.50



Se remiten libre de porte, juntos o separados, remitiendo su importe.

Los últimos gauchos

Don Ciro Anzoátegui, en Salta, hace poco más de diez años, con su buen flete y sus mejores pilchas.



Don Ciro Anzoátegui

LLEGUÉ, hace un año, a Jujuy, el día que enterraban a don Ciro, uno de los últimos representantes de los gauchos, que, entre aquellas montañas enormes y magníficas, rubricaron a fuerza de heroísmo la larga y penosa revolución republicana comenzada el año diez.

¡Don Ciro! Bastaba nombrarlo para traer a las memorias la gran figura del salteño que, entre el naufragio de una raza aun tenía personalidad definida suficiente para llenar una buena página gauchesca.

Se le presentaba al forastero como el raro ejemplar de una raza extinguida por la que se siente una simpatía llena de curiosidad y de indulgencia, capaz de perdonarlo todo.

Estaba ya viejo y pobre. Setenta y tres años cabales y trabajaba como hace cincuenta. Cierto que todo — años y pobreza — sabíalo llevar con alegre resignación de criollo que pide poco para vivir y que es hombre feliz con sólo ponerse en contacto con la naturaleza. Había perdido ya algo de su «chispa» famosa, apagado un poco su donjuanesco afán por el requiebro y aflojados sus nervios de mentado domador que transportó hasta Buenos Aires, en los días del centenario, sus proezas de jinete, caballero que se incrusta en el *recao* como el mirar de una chiruza en un corazón de veinte años *¡pá siempre!*

No hay mujer de sus años en Salta y en Jujuy que no le oyera un requiebro; hombre que no le aguantara una *pulla; chango* que no lo buscara para conocerlo y para admirarlo; rueda de conversadores en que no reluciera alguna de «sus cosas»... Porque las «cosas» de este gaucho circulan por todo el país, aunque no siempre se haga la justicia de recordarlo, atribuyéndose a otros anécdotas que lo pintan de cuerpo entero.

Perteneció a una familia distinguida y de dinero. El padre fué hombre de campo, enamorado románticamente de sus ríos y de

sus cerros. Crió a su vástago para que lo sucediera en el dominio de miles de hectáreas.

Desde chico, enseñóle a montar, a despreciar el pantalón, saco y sombreros ciudadanos, a reirse de los señoritos que calzan zapatitos de charol, a poner en apuros la suficiencia de los universitarios y a amar la tierra natal con un cariño de entraña... Fué moldeándolo a gusto, sin salir de su finca, con una constancia no aprendida en ningún libro de esos que intentan formar la voluntad con frases bellas. No quiso enseñarle nada que, en su concepto, rebajara su condición de gaucho, y le exigió, desde la voz ronca — de hombre, — el afán por el caballo, la mujer y la copla, hasta el culto del coraje, sin el cual, va sin decirlo, el gaucho abandona su carácter de tal en cualquiera encrucijada y se transforma en un hombrecillo despreciable sobre el que el primero escupe al pasar.

Cuentan que el padre dió comienzo desde muy temprano a sus enseñanzas. Cuando su *chango* apenas pronunciaba palabras ya se sabía docenas de dicharachos camperos emitidos en forma que arrancaban carcajadas. Con unos palitos, lo adiestró en el manejo del cuchillo. Ya más crecido, el viejo dábale un cuchillo de verdad y le obligaba a pelearlo. Mocetón, tenía Ciro que sostener, dentro de una apretada rueda de mirones zafados, verdaderos duelos con el autor de sus días y sus locuras... Y cuando el padre se convenció de que su hijo estaba «hecho al cuchillo» eran los encuentros mano a mano, en igualdad de condiciones, ambos con cuchillos filudos en la diestra, tirándose con «toda el alma»...

No fué Ciro discípulo desaprovechado, y un día en que el padre lo apuró demasiado, hizo valer su juventud, y le asentó, en la frente, un soberbio planazo. La rueda de peones y arrendatarios aplaudió a la par del *viejo*, y desde ese momento fué don Ciro el patrón. El padre habíale dicho, sobre poco más o menos:

— *Bueno: ahora que sabés defenderte podés hacer mis veces. Desde hoy, vos aministrás la finca...*

Antes, probólo en circunstancias diversas, valiéndose de cuantas artimañas fuera capaz su socarronería. Así, mandó en dos o tres ocasiones a su hijo, de madrugada, con comisiones lejanas. En el camino, en «un angosto», salíanle al paso dos peones con orden de traérselo, amarrado, a la finca. Ciro no se dejó amarrar jamás, y a los peones obedientes a la orden del viejo, les costó cara, casi siempre, la difícil comisión.

Así, habíase criado en manos de su padre, quien al morir, lo dejó rico, gaucho y seguro de que su nombre no perderíase en el anónimo ni el desprecio, pues al heredero sobrábanle virtudes para hacer cabeza donde se encontrara.

Los afanes paternos no resultaron infructuosos. Fué Ciro el último gaucho del norte, difícil, si no imposible, de reproducir en estos menguados días que vivimos.

* * *

Cuéntanse de él, como decimos, abundantes anécdotas. De las más jugosas y divulgadas, es esta que sigue y que vimos por ahí reproducida con el «paso cambiado».

Despoblaba a la ciudad de Salta una peste, hace años, cuando se le ofreció a don Ciro un puesto que no quería aceptar nadie: acarrear muertos al *panteón* para darles cristiana sepultura.

Don Ciro aceptó el puesto peligroso sin preocupaciones de ninguna especie, pues no cabían en su espíritu temores ni por el contagio de la peste, ni por la misma muerte.

El día entero pasábalo cargando pestosos en su carro, llevándolos al cementerio y aun, si apuraban, ayudando al sepulturero a enterrarlos.

Una mañana, iba nuestro hombre guiando sus mulas, con el carro colmado, cuando oyó a sus espaldas un ruido extraño. Volvióse desde el pescante y contempló «muerto de risa», que uno de los «cadáveres» habíase incorporado entre el montón y procuraba librarse de sus poco apetecibles compañeros, para salir corriendo, acuciado por su espanto.

Don Ciro, sin abandonar su pachorra, gritóle al «cadáver» que se incorporaba:

— *Avisá, chéi... esa no es postura e dijunto, pó...*

Y sujetó las mulas para ayudar a salir de aquella cama de muertos, al resucitado, sin dejar de reír...

Cuentan, también, que, estando pala en mano, ayudando a abrir fosas en el cementerio, despertó un pestoso que la ciencia había dado por muerto, con su correspondiente certificado y demás requisitos indispensables.

Entre don Ciro y el *muerto* se entabló un dialoguito de esta suerte:

— Que, ¿me van a enterrar?

— ¡Seguramente, pó!

— ¡Pero si yo no estoy muerto! ¿no ve que yo estoy vivo?...

— ¡Bah! ¡Bah! ¡Mejor que te quedés quieto y guardés compostura, que éste no es lugar pa chansas!...

— ¡Pero, don Ciro! ¿No está viendo que yo no estoy muerto?

— No seáis opa, te digo. ¿O querís saber más que el médico, pó?

Y le puso en las manos su certificado de defunción.

* * *

Murió don Ciro en *su ley*: trabajando con una tropa de carros, allá por las calientes tierras de San Pedro. De pronto, sintióse enfermo. Creyó que aun tenía treinta años y no le hizo caso al dolor, hasta que se le aflojaron las piernas y fué incapaz de mantenerse a caballo. Cayó en cama. Su buena mujer, sin noticias, sospechó su enfermedad y se fué a buscarlo. Volvióse con él a Jujuy, donde aun le quedaba su vieja casa. La robusta constitución física del gaucho Anzoátegui, le permitió reaccionar, y no bien volvió a ponerse en pie, temando siempre con que tenía que «ir a traer sus animales», se volvió en busca de su tropa. Desoyó los consejos de doña Benjamina y del médico, y al regreso, en lugar de utilizar el tren y dejar que se vinieran con los carros los peones solos, volvió don Ciro a montar a caballo. ¡Hasta que se cayó! La primera vez que, en su vida, desmontó contra su voluntad.

Traído nuevamente a Jujuy, fueron ya inútiles los esfuerzos hechos por obtener una nueva reacción. La fiebre consumió sus últimas fuerzas. Su espíritu, sin embargo, no decaía, y a cada rato oíasele decir:

— *Me están errando la cura!* — sin querer creer que eran sus fuerzas las que lo abandonaban.

Y así se fué, echándole al médico la culpa.

* * *

Este triste final del gaucho Anzoátegui nos lo contó su esposa, doña Benjamina, un mes después, fumando a la par nuestra, cigarrillos que le temblaban en la mano y en los labios.

No se resignaba ella a que Ciro hubiérase ido al «panteón», olvidándola. Nos lo dijo varias veces, a cada rato:

— *¡Si se me hace mentira, señor, si se me hace mentira!...*

Apagábasele el cigarrillo entre los dedos. Tornaba a encenderlo. Daba dos chupadas, y quedaba abstraída, mirando el piso de tierra de la *sala* o contemplando hacia adentro la bizarra figura del desaparecido.

Frente a ella, su hija sorda, hipaba su llanto...

Pocos días después, enterrábamos a doña Benjamina, al lado de la tumba de don Ciro.

PROTASIO LUCERO



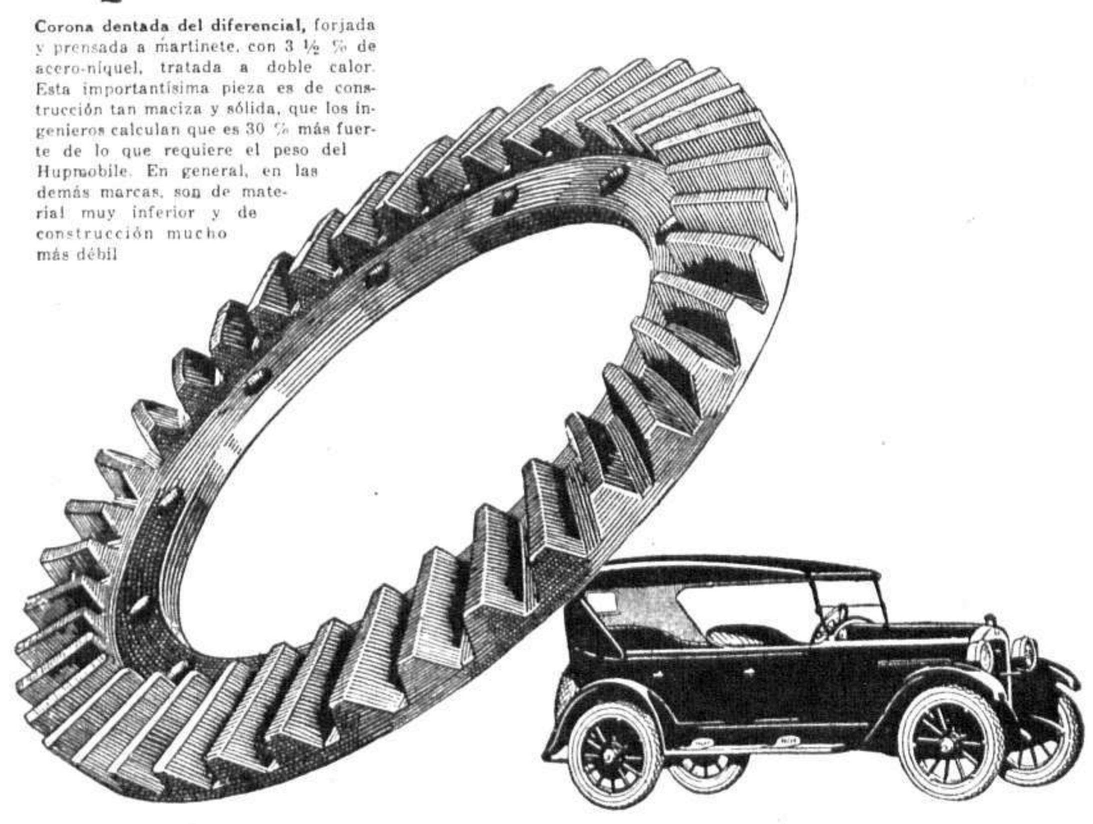


CIPOLLETTI (Río Negro). — El gobernador del territorio acompañado por un núcleo de caracterizados vecinos, durante su visita por esta localidad.

LA INDECISIÓN

He aquí otro formidable enemigo de la energía. El indeciso no podrá jamás vivir tranquilo como el hombre de firmeza. El indeciso vivirá siempre inquieto como el terco. Los desastres que el terco debe casi siempre a su arriesgada porfía, el indeciso los habrá de sufrir igualmente por su timidez. Una constante vacilación reducirá sus propósitos; un aturdidor cruce de proyectos ofuscará sus resoluciones; un constante remordimiento pesará sobre su conciencia. Si yo hubiese obrado de tal manera, hubiese vencido — se dirá el inculto. El hombre de energía no debe vacilar jamás. Antes de tomar una determinación cualquiera, ya debe de haber previsto todos los obstáculos e inconvenientes contra los cuales tendrá que luchar; ya debe haber medido, sin pasión alguna, sus fuerzas; ya debe de haber comparado la importancia de tales obstáculos e inconvenientes con el alcance de sus recursos; ya debe haber reflexionado, razonado, y si precisa sacrificar su determinación, por costoso que le sea el sacrificio, lo llevará a cabo convencido de la imposibilidad de seguir adelante, o si por el contrario, insiste en su porfía, ello será dando por descontada la victoria. Las armas principales que requiere el hombre de energía, sea razonamiento, resignación y convicción. Sólo un hombre así pertrechado es apto para la lucha.

Hupmobile



Constate Ud. mismo la calidad del Hupmobile

Nosotros afirmamos que no hay coche cuyo mecanismo esté mejor construído, y para probárselo le invitamos a ser usted mismo el juez. Antes de venderle un coche bonito, del cual, por estar armado, todo lo que usted puede apreciar es su buen aspecto, queremos que examine y constate la calidad de lo que realmente le conviene ver, esto es, los órganos vitales del Hupmobile.

Sólo así sabrá, si efectivamente, no hay otro mejor.

REPRESENTANTES GENERALES:

Resta Hermanos

SOCIEDAD ANONIMA COMERCIAL

BARTOLOME MITRE, 2375-81 — Buenos Aires.

Unión Telefónica, 0668, Mitre.

De Tucumán

Alumnas de la Escuela fábrica de la provincia, que han obtenido su diploma de profesoras en bordado, corte y confección.



Parte de la concurrencia que asistió al acto de la inauguración de la sucursal local del diario "La Epoca".

ALEGRÍA EN LA MUJER

Una mujer alegre es beneficio de los dioses. Cerca de ella, los trabajos parecen ligeros, el porvenir lleno de promesas. La calma, que no la abandona, apacigua los nervios, y su bella sonrisa arrastra consigo hasta el recuerdo de los fracasos cotidianos. Ella ve como una ley el mostrar la vida a quienes ama, con su aspecto de amabilidad. Los deberes personales, los pesares íntimos que oculta con ingenio, aparecen en ella de una nobleza encantadora. Nunca está inactiva porque la alegría sigue el instinto de la naturaleza, que es movimiento, trabajo, dicha. Anima las voluntades, inspira la seguridad, provoca el valor; es el sol que crea, el sol que transfigura, el sol sin el cual "no serían las cosas lo que son".

Hay, os aseguro, un mérito mucho mejor que estar alegre en esta pobre vida tan llena de asaltos, que en darlas de incomprendido aparentando desgracias. La risa y la alegría son una necesidad del hombre, algo así como su salud moral. Mientras nuestras costumbres sean más simples, más normal será nuestra existencia y más se hallará la franca alegría primitiva: "Gozad sin cesar en el Señor; arrojad de vuestras almas la tristeza; la tristeza corroe el corazón del hombre", dicen las Santas Escrituras. ¿No es esa una prueba de que la alegría debe ser honrada como una virtud?

Los grandes trabajadores son alegres.

Los seres bondadosos y cumplidores son alegres.

Los niños son alegres.

Y a vosotros, jóvenes, os doy de paso un consejo: no escojáis como compañera de la vida sino una mujer alegre.

Así seréis felices.

IVONNE SARCEY.



Historia de una Muchacha a Quien no se le Permitió Crecer....

Hollywood, a despecho de su reciente creación, tiene sus tradiciones. Entre ellas se cuenta la de Mignon Variel.

También en el reino de la pantalla existen sus aniversarios y sus fechas históricas. Cierta lengua con púas, hizo notar en cierta ocasión que el diez y seis cumpleaños del nacimiento de Mignon debería llamarse la fiesta nacional de Hollywood.

Y Hollywood se sentía un poco cansado de celebrar continuamente su diez y seis cumpleaños. Ella fué más joven, pero ahora tenía más de diez y seis años.

Ella había conseguido significar esa edad, como el 4 de julio significa fuegos artificiales y cohetes para el común de las gentes.

Y Hollywood estaba también un poco triste de los retratos de Mignon Variel que la presentaban siempre como una niña, con los zapatitos torcidos, con los rulos cayendo sobre sus espalditas como una lluvia de oro y con una enorme muñeca francesa en los brazos.

En realidad, en la mañana que ocupó un asiento en la oficina de Sam Hartfeltz, gran empresario de films, llevando en sus manos una muñequita japonesa vestida de seda, Mignon tenía diez y nueve años.

Pero aun fuera de la pantalla parecía seguir teniendo sus diez y seis años tradicionales, y quizás menos.

No eran sólo sus piececillos, en pequeñas y vistosas chinelas, sino su pequeña capita de piel, que cubrían largas trenzas enruladas, y sus pechos aún sin desarrollar bajo su vestido de «crepé».

Uno de los numerosos abogados de Hartfeltz, sentado a su frente, notó que su rostro adolecía aún de aquellos rasgos que trae consigo la adolescencia.

Se convenció que era la cara de una niña, aunque tampoco era infantil.

Tomaba cierto tiempo caer en la cuenta y recordar que uno había visto esas caritas en los niños criados en los grandes hoteles de moda.

Su piel era adorable y blanca como las magnolias. El joven abogado pensó en las muchachas que conocía, quienes prodigaban su tiempo en canchas de tennis y campos de golf, hasta que unas rosas silvestres iban apareciendo en sus mejillas, y la miró rápida y golosamente.

Mignon Variel había hecho grandes sumas de dinero y había adquirido gran fama.

Seis personas rodeaban la gran mesa de caoba lustrosa. Mignon cargaba su pequeña cruz. Se movía impacientemente en su asiento.

A su lado estaba su madre, Sam Hartfeltz, dos abogados y un taquígrafo.

Advertíase que los dos abogados eran utilizados por míster Hartfeltz. Mamá Variel no necesitaba abogados para los contratos. También era tradicional en Hollywood que mamá Variel usara sus propias manos con cualquiera para manejar los asuntos financieros.

Los contratos eran historia antigua, pero muy antigua para mamá Variel.

Aun Mignon no contaba con más de cuatro años y usaba una hermosa camisita de cinco pulgadas y unas alitas de mariposa, cuando su madre arreglaba las cuentas con los empresarios y firmaba contratos fríamente, contratos que dejaban estupefactos a muchos.

Los servicios de la niña Mignon estaban en demanda.

— No está tan mal, Sam — dijo riendo, — no está tan mal del todo. Creo que es una pérdida de tiempo dar comienzo con cláusulas como ésta. ¡Matrimonio y moralidad de mi criatura Mignon! Me parece que nos conocemos hace bastante tiempo para obviar semejantes puntos. La criatura no puede realizar ocho films al año. Aun está creciendo y es una tarea enorme para su contextura delicada. Empezaremos por descartar esto. Seis films es lo discreto.

— Pero... — empezó Hartfeltz.

— Sam, ¿qué sacaréis con recargarla más de lo posible? La cordera necesita tiempo para recrearse. Nadie nunca podrá decir que Gertrudis Variel sacrificó a su niña por dinero o por fama. Seis films al año, Sam, es lo suficiente.

— Muy bien — dijo Hartfeltz lentamente. — Supongo que tendré que acceder a esto, aunque Mignon parece tan fuerte como un caballo. Pero, según mi programa, no necesito más films. Bien hemos hecho seis films por año, a treinta mil dólares por film. Esto es mucho, pero Mignon ha estado largo tiempo con nosotros y queremos ser correctos con ella.

Mamá Variel hizo retroceder su silla con respaldo de terciopelo, mientras su rostro se llenaba de una sonrisa burlona.

— Nadie sabe mejor que yo misma lo que es la corrección, Sam — dijo plácidamente. — Es por ello que no me río en vuestras barbas por ofrecer treinta mil dólares por cada uno de los films de Mignon. Son cuatro años que está haciendo films para Hartfeltz. Naturalmente no deseo que os abandone. Tengo cierto sentimentalismo.

Sam Hartfeltz encendió un cigarrillo nerviosamente y empujó el paquetillo a mamá Variel, quien sacó otro tristemente.

Hubo una pequeña pausa, tensa y delicada, mientras fumaban.

— Vamos, mamá. Apúrate un poco — díjole Mignon con petulancia. — ¡Ya me estoy cansando!

Mamá Variel le echó una mirada de las suyas, pero no le dijo nada.

— Bien — intervino Sam Hartfeltz, con el embarazo que le embargaba siempre en instantes como ese.—Creo que no necesitas esperar mucho más, niña. Hemos llegado al máximo. Seis films por año, durante tres años, a treinta mil dólares por film. Aquí los abogados redactarán el contrato y mañana podrán ustedes venir para firmarlo.

— Sam, estoy sorprendida de usted — dijo la señora Variel suavemente mientras enrojecían sus mejillas. — Yo soy, ustedes lo saben, una pobre mujer sola, contra todos ustedes, caballeros impecables. Sam, cuando usted intenta poner algo frente a mi criatura, yo daría toda mi vida por ella, sin otros pensamientos que a ella no se refieran. Pero treinta mil dólares por film no es bastante.

— Es la cifra máxima — dijo Hartfeltz con tono frío y calmoso.

Mamá Variel púsose de pie.

— Muy bien, Sam — le repuso tranquilamente. Mignon también saltó de su asiento y también se dirigió a la puerta.

Cuando mamá Variel puso su mano decidida en el picaporte, Sam habló de nuevo.

— ¿Adónde va, Gertrudis?

Mamá Variel no se volvía.

— Voy a ver a Morris, de la United, y a decirle lo necia que he sido al interponerme por sentimentalismo que mi criatura siguiera a los empresarios que más le convenían. Voy a decirle que acepto sus decentes proposiciones, que él, un perfecto extraño, me ha hecho, cuando mis mejores amigos intentan...

— Venga un minuto, Gertrudis — dijo Hartfeltz condescendiendo. — No se vaya requemada.

Mamá Variel se volvió, pero con cara de pocos amigos.

— No soy una buena regateadora, Sam, pero sé lo que es correcto y pido lo que corresponde.

— ¿Qué es lo que cree que corresponde?

— Cuarenta mil dólares por cada film durante el primer año, cincuenta mil en el segundo año, y sesenta mil por cada uno de los films en el tercer año. Y es mi última palabra, Sam.

— ¡Gran Dios! — exclamó Hartfeltz.

— Y esto por última vez; de lo contrario voy a ver a Morris y me someteré a lo que me proponga.

— ¡Siéntese, por favor! — dijo el empresario. — Es demasiado. Es un atraco. Es un crimen. Pero creo que tendré que acceder.

Por primera vez los ojos de mamá Variel empezaron a encenderse. Sus mejillas enrojecieron.

— ¿Qué entiende por un atraco? — le dijo mirándolo con cierto aire de fiereza. — No crea que soy necia, Sam. Yo soy sólo una pobre mujer sin nada en el mundo a no ser mi criatura. ¿Quién cargó el año pasado con todo su programa? Preguntadlo a un exhibidor. ¿Por qué tomaban las bazofias que usted les acogotaba para que aceptaran? ¿Tenía en su programa algo que pudiera aceptarse fuera de las películas en que participaba mi niña? ¿Tiene otro film tan limpio como «La Rosa de la Avenida?» ¿Cree que no sé que le produjo trescientos mil dólares libres de ganancia en los primeros seis meses? ¿Quién es su única estrella este año? Mignon Variel. Y, lo que es más importante, ¿no influyó en el buen nombre de su producción con las gentes de iglesia y con los censores, dado lo querida, dulce e inocente que es? ¿Ella no es digna de cada centavo que le pagáis sólo por el hecho de que su nombre no se encuentra complicado con divorcios o por encontrársela en la alcoba de un hombre? No crea que soy tonta, Sam. ¿Qué me contaron exhibidores de Texas? Mi criatura es la carta maestra para el público hoy día. «Ninguna es más joven y bella que esta actriz», me dijeron. Y los exhibidores saben mirar bien las cosas a través de la taquilla. Y usted tiene la frescura, después de haberle producido tanto dinero, de...— y por su rostro comenzaron a correr algunas lágrimas.

Al instante Mignon le rodeaba los hombros con sus brazos.

— Mamá, no llores — imploraba. — ¡Por favor, no llores!

— ¡Es odioso lo que hace con mamá! ¡Es usted un viejo malvado! — le gritó al atribulado anciano. — ¡Hace llorar a mi mamá! ¡Después de todo lo que hemos hecho por usted! Puedo trabajar en cualquier sitio. No deseo trabajar más con usted. ¡Voy a formar mi compañía propia! ¡Eso es lo que voy a hacer!...

La señora Variel enjugó sus lágrimas e interrumpió a si hija pidiéndole más sobriedad en sus declaraciones.

— Está muy bien, Gertrudis — dijo Hartfeltz.— Pero tendrá que dejar que la elección del argumento quede a cargo exclusivo del departamento escénico. El año pasado, por esta cuestión, tuve más quebraderos de cabeza que el mismo congreso, tratando de arreglar sus disputas con ese departamento. Hágame el favor de no insistir contra esta

parte del convenio. Le prometo por ello un magnífico aguinaldo.

Mamá Variel recobró la calma y la dignidad y dijo en forma impresionante:

— Toda su empresa no tiene dinero suficiente para pagarme una cosa así. ¿Quién descubrió «Violetas dulces» y «Primavera»? Desearía saber. ¿Yo o su departamento escénico? ¿Quién obtuvo «La enfermera Adelina»? ¿Eh? Yo.

Sam Hartfeltz cortó sus declaraciones diciendo:

— Pero, Gertrudis; Mignon hoy día no es tan joven como lo fué hace años. Ella ha crecido lo suficiente como para no seguir desempeñando papeles de criatura por más tiempo. No le pido que represente papeles de carácter sexual, pero los críticos no son tan gentiles, y no callan que ella debe abandonar los papeles infantiles para siempre. Argumentos bellos y limpios, sí. Mignon va para los veinte años. No puede seguir jugando con muñecas toda la vida.

Por primera vez el rostro de Mignon se demostró satisfecho con lo que oía y manifestó interés por lo que se estaba discutiendo.

— ¡Oh, sí, estoy harta de hacer papeles de niña pequeña! Tengo cerca de veinte años y quisiera hacer papeles de crecida.

Sam Hartfeltz no era un hombre bravo. Sólo era un buen productor de films, con un extraño don para conocer lo que podía gustarle al público. Había hecho una vasta fortuna, pero no por ello había perdido la delicadeza y la dignidad de los años juveniles y de pobreza.

Pero aunque hubiera sido un hombre bravo, hubiera tenido que claudicar ante la indignación de mamá Variel.

Su rostro, de rosado, habíase tornado púrpura. Y Mignon miraba al suelo con el arrepentimiento en los ojos, instantáneamente envejecida de vergüenza por lo que había dicho.

— No meta ideas semejantes en la cabeza de mi niña. Hay por delante bastante tiempo para que haga papeles de crecida. Todavía es una bebé. No parece tener un día más de edad que cuando participó en «La niña de la flor», en Londres, donde el rey y la reina le dieron una condecoración. Esa es la forma en que el público la quiere. Ese es el camino en que voy a mantenerla, y no lo olvide. ¿En casa no sigue jugando con muñecas? No intente decirme cómo debe crecer. ¡Y me propone para ella cláusulas sobre moralidad y matrimonio!

— Ella tendrá que casarse alguna vez — dijo Hartfeltz desesperado. — Y de moralidad, ¿quién puede predecir? ¿Cree, Gertrudis, que todos son necios? ¿Qué pasó con Jack Garford, eh?

Su rostro purpurino tornóse gris, luego blanco.

— ¡Tiene la desfachatez de echármelo en cara, como si no fuese suficiente sufrimiento para mi que un actor degenerado en perro intentara comprometer la reputación de mi criatura! ¡Que los santos me ayuden!

— Muy bien — dijo Sam Hartfeltz, — muy bien. Usted escriba el contrato y tráigalo mañana para la firma.



II

Mignon, no sabía de Mickey O'Toole para nada, hasta que una mañana se encontró con él en uno de los amplios corredores del guardarropa.

Para ella él no era más que uno de los tantos directores que había tenido. Y ella odiaba a los directores.

Por cierto, Mignon no tenía nada que hacer en el edificio para vestirse. Tenía su casilla aparte, muy coquetamente amueblada.

Había subido al guardarropa para obtener cierto objeto. Mickey era un joven simpático, de cabellos de un rojo obscuro, que en las fotografías aparecían como negros, una boca pequeña e inquisitiva y ojos penetrantes.

Cuando Mignon llegó a un extremo de la casa él estaba rodeado de un grupo de personas, parodiando las escenas que se veían todos los días, cuando llegaba Mignon a la mañana para trabajar.

El necesitaba un solo actor (él mismo) para completar toda una compañía.

Mignon misma con los perros, mamá Variel con una muñeca bajo el brazo, su criada cargada de paquetes, el chófer con ramos de flores, la secretaria abatatada...

Con simple entonación de voz, expresión, gesto, conseguía dar la sensación acabada de cada uno y de su importancia.

El coro de músicos, actores, agentes de publicidad y escritores murmurando los buenos días sin respirar. Sus melosos «Buenos días, niña dama», «¿Cómo está la dulce estrella esta mañana?», «¡Siempre tan fresca como un rosal, señorita Variel».

Lo hacía admirablemente.

Era de un efecto caricaturesco mordiente, devastador, brutal.

El corazón de Mignon estuvo a punto de estallar. Temor, rabia y náuseas se apoderaron de su alma y de su cuerpo.

Fué la caricatura que hizo de ella misma la que la hizo recostar su cuerpo contra una pared, anonadada.

Su aire estólido. La satisfacción de sí misma, su ergotismo...

¡Horrible! ¡Horrible!

Su cabeza, que nunca se había agitado mayormente en toda su vida, comenzó a sufrir rudos martillazos en las sienes.

¿Y esa era gente? ¡gente como ella! ¡Mickey O'Toole, a quien había despreciado, tenía opiniones y opiniones sobre ella! ¡Y opiniones independientes!

Pequeños recuerdos asaltaron su mente. Igual que los pequeños dolores que siguen instantes después de haber recibido un balazo.

Su aislamiento.

La forma en que el departamento de publicidad debía someterse para trabajar por ella. Su retraimiento y arrogancia, cuando las otras muchachas andaban del brazo y almorzaban juntas.

¡Se reían de ella y de sus muñecas!

¡Odiaba a las muñecas! ¿Qué podía hacer?

¡Mamá!... ¡Mamá!... ¡Mamá! Sus pensamientos no podían ir más lejos. Mamá siempre pensaba por ella, decidía por ella.

Siempre creyó que todo el mundo adoraba su grandeza. A mamá Variel le faltarían muchas cosas, pero le sobraba coraje.

Y su única criatura descubría que le tocaba sufrir por ello.

Se volvió hacia el lugar en que estaba Mickey haciendo sus parodias y le gritó furiosamente:

¡Qué desvergonzado es usted! ¡Qué desvergonzado! ¡Hacer pantomimas! ¡Y a mi costa!..

Los ojos de Mickey se empequeñecieron. No era un comienzo afortunado. Pero los tipos como O'Toole no son gentes de amilanarse por poca cosa.

— Buenos días, señorita Variel— le dijo, — mientras su cara se llenaba de grande alegría. No creí que usted fuera parte de mi auditorio en este teatro improvisado.

Esto no merece su atención. Deme tiempo e intentaré darle algo, algo más... artístico.

— Deberé contarle a míster Hartfeltz vuestra impertinencia en seguida. Será despedido y no podrá trabajar más aquí, — le dijo Mignon con los ojos ardiendo y los labios fríos.



—¡Puede imaginar tal cosa! — dijo Mickey O'Toole.— Bueno. Es consolador pensar que siempre puedo volver a la construcción de alcantarillas. Pero esto le costará a él algunos centavos, pues tendrá que rehacer medio film. ¡Cómo llorará por ello!

El auditorio se fué retirando.

Estaba de acuerdo con Mickey.

De cualquier manera Mickey, no tenía sesos.

Pero ellos conocían algo de mamá Variel, de su poder y temperamento.

— Supongo que usted cree ser muy cómico — dijo Mignon. Era fácil comprender que ella era muy inexperta para ser una contrincante verbal temible para Mickey. — Yo creo — continuó diciendo — que usted es odioso, pero muy odioso.

Parte por rabia, parte por el terror que había despertado en ella la revelación de sí misma, Mignon se dejó caer en el suelo embaldosado, con las piernas cruzadas, enterró su cabeza contra la muñeca que llevaba y comenzó a llorar.

—¡Oh, no! ¡No haga eso! — exclamó Mickey. Y con la mayor naturalidad se sentó a su lado en el suelo. — Le he dicho que no llore. Realmente no es un motivo para llorar. ¡Vamos, basta! ¡No, creí que pudiera llorar en esta forma!

Mignon levantó la cabeza y le clavó una mirada en los ojos.

—¿Por qué me odia así?

—¡Bendito sea su corazón! ¡Pequeña cosa tonta! — dijo Mickey O'Toole. — No está en mis proyectos odiarla. Sólo creo que hace una terrible idiota de usted misma la mayor parte del tiempo.

Mignon parpadeó.

—¿Todos creen lo mismo?

— Bien; tendré que decirle que hay un gran número de personas que no se preocupan de usted para nada. Pero quedan gentes que están de acuerdo conmigo.

—¿Por qué?

Mickey la miró largamente en los ojos. Eran ojos de aturdida, pero inspiraban lástima. Como los ojos de una muñeca que hubiera sido castigada sin saberse porqué.

— Bien; siento decírselo, pero la culpa corresponde por completo a su madre. Ella no es popular. Quizás eso se deba a lo mucho que la quiere, pero ella sólo consigue ser antipática. Usted no sería tan mala si arreglara sus asuntos por sí misma. Usted puede obrar. Usted no es lo más importante en este planeta para la mirada de las gentes. Para hablar francamente, como lo estamos haciendo ahora, usted es una persona aturdida, sin sesos ni experiencia. Eso es lo que es usted.

Mignon movió su cabeza en la forma que lo hacían sus muñecas francesas.

— Yo... yo no sabía eso.

— Piense un minuto — díjole Mickey. — ¿Qué saca de bueno con andar diciendo por todas partes que su madre no le permite tratar con gentes de la cinematografía? Su mamá será las más estimable de las damas, pero tiene costumbres de «vaudeville», y todo el mundo lo sabe. Esto le sería perdonado si no se comportara como si fuera la encarnación de la reina Victoria. ¿Qué es lo que saca con impedir que pobres muchachas que nunca han tenido una oportunidad en la vida rompan su mala suerte? Ellas tienen más corazón, talento, emoción femenina y honestidad que usted. ¿Por qué hacer la vida tan dura para los demás? A mí no me preocupa, pero la mayoría de los directores están hartos de sus intolerancias. Y usted, Mignon, ya es una muchacha grande. ¿Qué edad tiene ahora para los demás?

— Diez y seis años.

—¡Horror! ¡Horror! ¿Qué edad tiene en realidad?

— Casi veinte.

—¿Se imagina tal cosa? ¿Por qué se avergüenza de tener veinte? ¿O es que cree alejar el tiempo en esa forma?

Mignon estaba un poco confusa.

— Yo creo — comenzó a hablar tartamudeando — que no sabe lo que es ser una niña prodigio. Mamá me ha tratado delicadamente Pero... es una forma un poco cómica de crecer. Esto me hace un poco diferente del resto de los seres. Nunca una puede hacer nada porque así le gusta, sino porque al público no le disgusta; es cómico.

Se restregó las lágrimas de los ojos.

— Recuerdo — volvió a hablar — que en una ocasión nos encontrábamos en un pequeño pueblo cerca del parque. Corrí a él y jugué con los niños. Yo no les gustaba porque no sabía cómo jugar. Un niño me tiró al suelo y me partió el labio. Pero yo no me di por ofendida. Esta fué la única vez en mi vida que jugué con niños. Las madres son inmejorables, pero siempre me ha parecido que me hubiera agradado mucho tener un papá. Probablemente me hubiera llevado en los brazos y me hubiera hecho un bote. Una se cansa de jugar siempre con muñecas.

Ella cesó de hablar, como paralizada. Estaba avergonzada de su discurso, incapaz de describir o explicar más acabadamente su estado de espíritu.

Pero Mickey O'Toole, de imaginación irlandesa, miró a su cara redonda y a sus ojos redondos y húmedos y leyó todo lo que ella no podría decir nunca.

El desfile interminable por hoteles, que nunca podrían ser considerados como un hogar, y los apelotonamientos de curiosos para verla de cerca.

Pero, por encima de todo, la falta de compañeros de su edad, robada a la infancia, robada de los otros niños, los únicos que podían entender los llamados de su corazón de niña.

¡Pobrecita! Igual que las otras precocidades que aparecían todos los días por los estudios de film sin la gracia y la espontaneidad infantil, haciendo sus papeles como monos. ¡Histriones sin saberlo!

Se imaginó a la niñita Mignon agitando sus alitas carmesí de mariposa sobre rueditas, como a una gentil amiguita, que entendía mejor que las otras el alma de los niños y que decía: «Sufrid, pequeños, y no os prohibáis de venir hacia mí, que para vosotros será el reino de los cielos», y su corazón se le subió a la garganta.

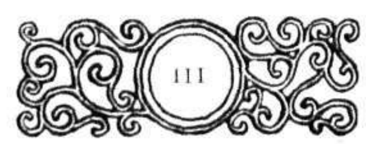
Y ella había sido condenada durante años a hacer en esta esclavitud un papel constante de infantilidad. Ella había sido condenada a esa vida, como lo son las doncellas de la China a usar diminutos chanclos de madera para impedir el crecimiento del pie.

Inconscientemente la rodeó con su brazo por el talle, e inconscientemente ella dejó caer su cabeza sobre el hombro de él. Suavemente él comenzó a hamacarla para adelante y para atrás, como a una criatura a quien se quiere adormecer.

— Así, así... Yo lo entiendo; no se preocupe.

— Mickey — volvió a hablar. — ¿Qué cree usted que debo hacer antes que nada?

— Arrojar esto — le respondió Mickey. Y muy lejos fué a parar la muñeca que Mignon llevaba siempre consigo.



III

Mignon subió ruidosamente las alfombradas escaleras.

Estaba muerta de miedo, aunque intimamente satisfecha.

Sólo un poco de orgullo por Mickey le dió ánimo para presentarse aparentemente seria.

Rígida, con el rostro encolerizado, la aguardaba mamá Variel.

— ¿Dónde estuviste?

Mignon quiso hablar, pero sus labios temblaban.

— ¿Dónde estuviste? — volvió a preguntar la madre. Nadie le respondió durante un minuto largo. La anciana mujer le hizo un gesto con una mano.

— ¡Ven, Mignon!

Como una criatura aterrorizada, Mignon Variel, la más notable de las ingenuas del film, dió unos pasos.

— Son las once de la noche — le dijo su madre con áspera voz. — ¿Dónde estuviste?

Contra su voluntad, Mignon empezó a balbucear.

— No he estado en ninguna parte — dijo: — no he hecho nada que no deba hacerse; sólo fuí a cenar con Mickey O'Toole. Eso es todo. Y también bailamos. Fuimos al «Ambassadeur». Todo estuvo muy bien, mamá.

— ¿Por qué no me lo dijiste?

— ¡Porque yo sé que no me permitirías ir sola! ¡Oh, mamá, yo te quiero! ¡Pero quiero salir sola, como las otras muchachas! ¡Sólo una vez!...

— Eso es lo que te puso en la cabeza ese pillete, ese irlandés bandido. Ese desalmado seductor de criaturas. Tú eres presa fácil, tú y tu fortuna, para un vampiro como él. ¿Pero él se ha olvidado de que me llaman en Hollywood mamá Variel?

Repentinamente su cara congestionóse, y con una mano deshizo el exquisito peinado alto de Mignon, en forma nada suave, mientras ésta profería gritos de dolor. Y dejó que sus rulos famosos volvieran a caer sobre sus espaldas.

— Así... peinando tus cabellos para arriba, tus hermosos cabellos que te hacen parecer tan bonita, tan joven, tan dulce, tan diferente. ¡Te has echado a perder, Mignon! ¡Te has echado a perder! Tú eras todo lo que yo tenía en el mundo y tendré que perderte, si sigues por ese camino. Tú y ese actor inferior os habéis conjurado para mi desgracia.

Quítate los vestidos y vete a acostar. Toma esta leche caliente antes de media noche, como corresponde a una muchacha.

— Por favor, mamá, no he caído en la desgracia. Sólo quiero ser como las otras muchachas, quiero pasar un rato agradable...

— Como las otras muchachas, ¿eh? ¿Como esas desvergonzadas de Hollywood? Andando con un hombre y otro, perdiendo la gracia y la reputación. No sabes bien lo que eso significa. Detente a pensar un minuto lo afortunada que has sido al tener una madre que ha librado una batalla cada rato por ti, que siempre estaba a tu frente y pensaba siempre por ti. He pasado por ello mis penurias, mi querida dama joven, y si soy un poco dura ahora, es porque tengo mis razonzes. ¿Qué sabes del mundo? Tu Mickey sería admirable para defender...

— ¡Oh, mamá! ¡No hables mal de Mickey! Es tan bueno y tan delicado...

Mamá Variel puso una de las caras más terribles de su vida.

— Delicadezas, ¿eh? No lo dudo. Como que ha sido delicado con cada una de las baratas coristas de todas partes. ¡Un borrachín perdido! Mezclado siempre con mujerzuelas de toda índole. ¿Qué conoces de los hombres tú, pobre bebé inocente? Contéstame esto. Se tarda años y se reciben muchos porrazos hasta que una mujer aprende que la mayoría de los hombres son unos perdidos. Un payaso corrompido, eso es lo que es él.

Le entregó el vaso de leche caliente. Mignon lo acercó a sus labios. Parte de la leche manchó el lazo de su vestido y los brocados de satín.

— Pero, mamá, a todo el mundo le gusta Mickey.

— ¿Todo el mundo? ¡A las perdidas de Hollywood! ¿Por qué no les va a gustar? El bebe con ellas, y pasea en carruajes con ellas y seguramente háceles el amor a ellas. Tú debes mantenerte por encima de todo esto. ¿No lo quieres así, Mignon?

— ¿Yo?... no, no. Pero, mamá, esto no es todo así. También hay diversiones decentes para una joven. ¿No es así? No siempre todo ha de consistir en retratarse con muñecas y jugar con ellas. Yo quiero un poco de libertad.

— ¿Libertad? ¿Para hacer qué? Para desconceptuarte, para tu ruina. Escucha. Desde el día que te tuve en un hospital, llena de penurias y hambre, tú has sido para mí todo lo que existe en el mundo. He odiado a tu padre porque hizo de mí una necia, igual que hará contigo ese hombre. Yo le he odiado porque se fué tranquilamente, dejándote abandonada a ti...no a mí. Durante veinte años yo no hice sino batallar por ti y pensar por ti, sin olvidar un instante que era tu madre. Durante quince años no tuve un sentimiento o un pensamiento que no fueras tú. Y he conseguido que seas una criatura dulce y pura, y ahora...

Ambas mujeres suspiraban. Pero a la madre se le había desatado un torrente de emociones.

— ¡Y ahora tú quieres dejarme! ¡Y con el primer

pillete que se te aparece! Te olvidas de todo lo que he hecho por ti, lo que me he sacrificado por ti. Abandonas a tu madre por un hombre a quien no conoces a quien no conocías hace un mes. Quieres estropear tu magnífica carrera, la carrera que he preparado para ti, y ensuciar tu buen nombre, que he conseguido mantener en un medio de suyo deleznable. Quieres llevarle todo el dinero, que para que tú lo ganaras yo he tenido que pensarlo antes, planearlo, y a veces he llegado hasta mentir, Mignon. ¿No tienes todo lo que en el mundo puede querer una muchacha? ¿No te doy todo lo que quieres?

Mamá Variel, en un arrebato de cariño, la estrechó contra su pecho.

Toda la pasión de toda su vida se reflejaba en su rostro en esos instantes lleno de lágrimas. La pasión maternal y la pasión paternal, la de posesión de una mujer para quien una criatura había sido el esposo, el amante, el trabajo, el premio y la religión por muchos años.

El instinto de propiedad la conmovía, y hubiera preferido que su hija volviera a convertirse en su sangre, antes que entregársela a nadie.

Estas demostraciones de amor maternal llegaron a su alma. La presencia de Mickey O'Toole fué ahuyentada en esos instantes de sus pensamientos. Mignon suspiró un par de veces y se durmió exhausta. El amor maternal la había sofocado.

Y su madre, sentada, la tenía contra su pecho, hora tras hora, en éxtasis.



Era un día de junio. Las naranjas eran rojas y parecían colgar de árboles aterciopelados de navidad. Los campos aparentaban color mostaza. Mickey O'Toole y Mignon Variel fueron hasta Santa Ana y se casaron.

La lucha duró dos semanas.

Hollywood estaba asombrado, mientras contemplaba curioso y divertido el desarrollo de tan extraño film.

Cada nuevo detalle era motivo de nuevos comentarios y nuevas risas.

Todos sabían la hora exacta en que mamá Variel despidió de su casa de mala manera a Mickey y le prohibió que volviera a poner los pies en sus umbrales.

Todos sabían, casi palabra por palabra, lo que se dijo en la oficina de Sam Hartfeltz, cuando pusieron a Mickey en la lista negra de los estudios Hartfeltz, y en todos los estudios en que mamá Variel y Hartfeltz tenían alguna influencia.

Pero la simpatía pública estaba con Mickey. Había una cantidad de personas en Hollywood que tenían viejos motivos de resentimiento con mamá Variel.

A Mickey no le faltaban partidarios influyentes.

Todos conocían también la hora en que Mignon se arrojó por una ventana para realizar un viaje, en automóvil.

Y algunas versiones aseguraban que dejó una enorme muñeca en la cama, ocupando su lugar.

Corrían rumores de haberse producido escenas terribles en la casa de mamá Variel. Mignon había desafiado las iras de la madre en varias ocasiones, pero no durante mucho tiempo. Se decía que mamá Variel la había tirado al suelo y golpeado con un cepillo.

Todos decían que mamá Variel no se había detenido ante nada para perjudicar a Mickey O'Toole.

Nadie ignoraba que Red, un muchacho impertinente, había entregado cartas a Mignon ante las propias narices de mamá Variel.

Hollywood hacía mucho tiempo que no se divertía tanto.

Cuando Mignon llegó al estudio, bajo custodia, y se dirigió a su «bungalow», rodeada de las miradas curiosas de las gentes, todos convinieron que éste era uno de los mejores romances desde hacía mucho tiempo, cuando reyes perseguían a princesas encerradas en torres inexpugnables, rodeadas de guardias fieros y fieles.

Después de todo, y a su manera, Mignon era una princesa.

El casamiento no fué una sorpresa para nadie. Sólo los detalles eran curiosos.

Y eran sorprendentes.

Después de sucesivos fracasos, Mickey O'Toole desarrolló su plan.

Mignon desempeñaba papeles en un film que requería amplio campo de acción. Después de internarse entre un gran grupo de coristas, ella salió por un portón lateral, donde le esperaba un automóvil que la condujo a Santa Ana, donde le aguardaba Mickey.

En esta forma, Mignon Variel, que ganaba un cuarto de millón de dólares al año, y cuyo rostro era conocido en todos los rincones de todos los países, se casó por la justicia de paz, en una población de campo, vestida de brin y con un sombrero de paja agujereado con el cual había estado representando poco antes.

Todavía llevaba en la cara los polvos grasientos que usaba ante el operador.

A las dos horas estaba de regreso.

Como había otras personas entre las coristas vestidas de idéntica manera, mamá Variel no se dió cuenta de su escapatoria.

El secreto duró tres días. Luego estalló como dinamita en los diarios de la mañana.

A ocho columnas, con grandes titulares, millares de fotografías y elegantes descripciones.

Afortunadamente, Mickey no había dormido bien. Se levantó a la madrugada y leyó temprano su periódico.

Justamente cuando Mignon iba a mirar los ojos de su madre para ver la impresión que le habían hecho las primeras líneas del periódico que tenía en las manos, apareció el recién casado.

— Hola, mamá — dijo el joven Mickey, — esta no es la forma en que debería anunciarme a usted, pero no puedo hacerlo diferentemente, sin peligro para Mignon.

Mamá Variel no parecía muy bien en ropas de entrecasa, y ella lo sabía. Pasan diez generaciones hasta que un hombre parece un caballero cuando se pone un traje de etiqueta, y pasan más de veinte para que una mujer parezca una dama cuando viste de «negligé» rojo.

— ¡Marcháos de mi casa! — le gritó fuera de sí.— ¡Rápido! ¡Y no volváis nunca u os echaré los perros encima!

— Muy bien, querida mamá — dijo Mickey. — Vamos, Mignon; el automóvil nos espera.

Mignon intentó levantarse. ¡Siéntate! — le gritó la madre.—Usted se va de aquí — le dijo a Mickey —y deja a mi hija tranquila.

— ¡Oh, no! — exclamó Mickey, no puedo hacer eso. Lo siento. Ocurre que se trata de mi esposa, usted sabe. Y recuerde que la Santa Biblia dice que se debe abandonar al padre y a la madre para seguir al esposo. ¡Mignon, ven conmigo!

Su tono de voz era tranquilo, pero por primera vez el pánico apoderóse de la señora Variel. Mickey era tan frío como firme en sus palabras.

Mignon se acercó a Mickey.

— Por favor, mamá...

— Nada de eso querida, — le interrumpió el ma-

rido. — Ustedes han tenido bastantes oportunidades para arreglar este asunto. Lo que actualmente les hace falta es un hombre en la familia. Os permitiré reuniros luego. Permitidme, mamá, que os diga algunas cosas. Mignon está casada conmigo. Ella está en edad legal para ello, y la ley es bastante inexorable para quienes pretenden atentar contra la armonía conyugal.

Es así, realmente, que tendréis que sufrir bastante de insistir en vuestra actitud.

Yo no seré muy bueno, pero soy mejor que usted. Porque reconozco que Mignon es una mujer y un ser humano, con derechos propios y os ama, no veo porqué no podremos nosotros vivir felices. De no poder, se tendrá usted que acostumbrar a vivir sola.

Mamá Variel se levantó airada de su asiento y un destello de fuego brilló en sus ojos.

— Y si usted intenta emplear algún procedimiento violento — continuó hablando el joven Mickey O'Toole, — por más que ello me resulta repulsivo, no tendré más remedio que darle unos argumentos en la quijada.

Porque ese es el único lenguaje que puede entender una vieja mujerona egoísta como usted. Ahora, Mignon y yo nos vamos a pasar la luna de miel.

— Si os vais — díjole mamá Variel, — jamás tendréis un centavo de mi dinero. Tendréis que llevárosla con la ropa que tiene ahora.

— La tomo con menos que eso — le respondió su hijo político. — Por cierto que cuando mi esposa cumpla los veintiún años, tendrá que presentársele a ella las cuentas de todo el dinero que ha ganado. Ella tiene derecho a ello. Y no me llaméis cazador de dotes. Yo sé que no lo soy, y sólo mis opiniones son las únicas que valen. También estoy seguro de que el dinero de Mignon nunca tendrá nada que ver con nuestra felicidad.

El aire parecía enrarecerse. El cocinero que venía con varias tostadas, al ver las tres figuras inanimadas, comprendió que no era el momento para entrar en la habitación, y dió media vuelta hacia la cocina, sin hacer ruido ninguno.

— Ahora, mamá, sonrió Mickey amigablemente, es vuestra la oportunidad de jugarse la baraja clásica no perdiendo una hija y ganando un hijo. Usted no tiene idea de la ayuda que voy a prestar a Mignon. Ella nunca deberá volver a depender de usted para pensar.

Mamá Variel hizo sonar un timbre. Estaba casi sin aliento. Apareció una criada vestida toda de blanco.

— Empaquete mis cosas — díjole mamá Variel, — haciendo un gran esfuerzo para hablar, agregando: Y que Agnes prepare las maletas de Mignon. Nosotros nos vamos por varios días a Coronado.

— ¿Usted quiere decir «nosotros» todos?

— Yo quiero decir que usted es un inmundo extorsionador, y que si lleva a esta pobre criatura ignorante... yo me iré sola.

— Es nuestra luna de miel, mamá. Yo os aseguro que si vendriáis con nosotros estariáis molesta. ¿Cuándo habéis visto acompañar a nadie en su luna de miel?

— ¡Basta! — gritó mamá Variel. Yo me iré con mi hija. Ella nunca ha pasado una noche fuera desde que ha nacido.

— Lo sé, querida mamá, pero no se lo podéis prohibir ahora, expuso Mickey. ¿No dice el viejo proverbio que alguna vez se comienza por variar? Mamá, yo creo que usted es una niña de edad. Yo la respeto como a una antagonista temible.

Sobre todo, sospecho que tenemos muchas cosas en común. Ya me querrá usted antes de que se dé cuenta cómo ha ocurrido ese cambio en su ánimo. Pero no puedo, realmente no puedo llevarla con nosotros a pasar nuestra luna de miel. En realidad, si os hubiera querido para mi luna de miel, me hubiera casado con usted.

No es exagerado decir que mamá Variel estaba que trepidaba.

Dió un paso hacia Mignon con intenciones nada acariciadoras.

— Tú... necia — gritóle.

— Cuidado — le observó Mickey. — Sus ojos eran fríos y peligrosos. Estáis hablando con mi esposa y con una mujer.

— ¡Soy su madre! — respondióle Gertrudis Variel.

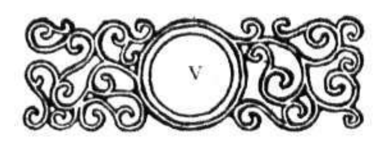
— Lo sé querida mamá — díjole Mickey, — y la maternidad es algo sublime cuando no se abusa de ella. Podéis seguir siendo su madre, pero no podéis seguir siendo por más tiempo su apaleadora.

— Andad... andad... no quiero veros nunca jamás — dijo mamá Variel. ¡Oh, Mignon, mi criatura querida! ¡Abandonarme de esta manera! ¡Me matarás, criatura querida!

Ahora se sentía vencida. Imploraba.

— ¡Mamá! Y Mignon O'Toole le tendió los brazos.

Pero una firme mano masculina la contuvo. Esto — le dijo él — sería mejor que lo guardaras para cuando regresemos. Ya habrá luego oportunidad para estas demostraciones.



El drama llega a la sangre.

Mamá Variel no hubiera deseado que Mignon la viera hamacando una de sus grandes muñecas al lado de la estufa cuando penetró en la habitación en que ella se hallaba.

Pero ya la había visto.

Y cuando vió sus rulos dorados y redonda cara llena de felicidad, su instinto dramático hízola estallar en sollozos y en gritos. Alzando la muñeca que tenía en sus manos gritó:

— ¡Oh, Mignon! ¡Esta es la muñeca que tanto amabas! ¡Esta es con la que jugabas siempre!

La señora de Mickey O'Toole acercóse a su madre. Tomó la muñeca de las manos de mamá Variel y la arrojó violentamente contra la pared.

— Yo no quiero más muñecas, mamá — dijo Mignon. — Yo quiero una criatura y voy a tenerla.

Su madre la miró fijamente mientras se encendía su rostro. Y suavemente, con una sonrisa en los labios, dijo con tono humilde:

— Dicen que tú te sientes independiente ahora y con derecho a ello, pero confío que necesitarás a tu madre cuando ello ocurra.

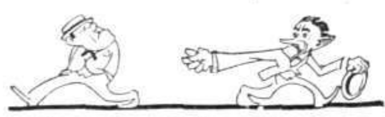
— Yo confío que ocurrirá así mamá — le respondió Mignon O'Toole.



Comentarios

— ¿Tal vez se arrepintió de su cinismo?
¿Ya no habla mal de nadie?
— ¡Eso jamás!
Habla mal de sí mismo,
con tal de no hablar bien de los demás.

* * *



— ¡Y se tratan de lacayos!
Y hay quien grita: ¡zanahoria!
— No se asuste. Son ensayos
de pirotecnia oratoria.

* * *

— ¡Qué amarrete!
— Según eso
¿no me prestaría un peso?
— Jamás te lo prestaría,
no digo ni por un queso,
ni por una quesería.

* * *

De los tres hijos de doña Juana,
uno se afana
por ser famoso como abogado,
otro a las letras se ha dedicado,
y hay quien sostiene que triunfará,
y otro, Canuto,
que es el más bruto
y el más goloso
y el más vicioso,
es el encanto de la mamá.

* * *



— Va a ganarse una fortuna.
— ¿Qué me dice? No es posible
— Sí, porque ha encontrado una
combinación infalible.
— Si ha perdido la chaveta
y quiere vivir de momio,
en vez de ir a la ruleta
que se vaya al manicomio.

* * *

— ¿Ve usted esa famosa literata?
Pues bien, cuando soltera
parecía una gata,
y resultó después una pantera.

* * *

— ¿Hay un peligro? Lo afronto.
Pero, en este caso, ¡no!
No quiero hablar con un tonto,
mucho más tonto que yo.

* * *

Los emborronadores de papel,
sorprendidos están por su tardanza
y corren en tropel.
Han visto una nariz en lontananza.
Debe de ser Noel.

* * *



Viendo al presidente,
piensa un vigilante:
— Bien dice la gente,
que es muy elegante.
Una dama opina:
— Nunca está cansado.
Otra dama añade:
— Sigue tan erguido.
Un tipo cualquiera dice al que está al lado:
— Va muy bien vestido.
Y un personalista, dándose importancia,
gruñe con el tono de un Catón severo:
— Toda esa elegancia
no es de buen agüero.

* * *

— Es un tipo muy grosero.
— Y, además, es un pavote.
— Cuando tenía bigote,
parecía un carnicero.
— Pues bien poco ha mejorado.
— Muy poco. Y él se enfurece
si le dicen que hoy parece
un carnicero afeitado.

* * *

Cuando se ríe Elisa,
según dice un poeta,
ni el más bravo sujeta
los potros desbocados de su risa.

* * *



— Habla doce idiomas.
— ¡Oh!
¡No hay niguno como él!
— ¿Y dónde los aprendió?
— Por lo viejo, creo yo
que en la Torre de Babel.

MONOS DE MACAYA

Correo sin estampilla.

G. P. — Buenos Aires. —
Entérese usted primero,
de si la trucha le escucha,
¡y a ver que opina la trucha
de la Odisea, de Homero!

L. A. S. — Buenos Aires. —
Oliendo a tabaco,
resulta horrorosa
la musa adiposa
de un hombre tan flaco.

N. I. A. — Buenos Aires. —
Habían de unir su destino
al de un ser semidivino,
y se casan sin empacho
con el primer mamarracho
que encuentran en el camino.

Viejo letrado. — Buenos Aires.
¿El «horizonte
cuadriculado»?
Eso que dice, Viejo Letrado,
no se le ocurre ni a un gliptodonte.

M. R. B. — Buenos Aires. —
Con excesiva fiereza
ataca usted a los Cresos
que tienen en la cabeza
asfalto en lugar de sesos.

Otsw. — Buenos Aires. —
En busca de la fama o el fracaso,
hace usted como todos
los que a fuerza de codos
se quieren abrir paso.

J. J. F. — Buenos Aires. —
Le avisamos que no se han perdido.
Los tales sonetos
se encuentra aquí,
y el canasto murmura, aburrido:
— Hay muchos sujetos
que escriben así.

E. — Buenos Aires. —
Un poeta chabacano,
ripioso como no hay dos,
«pide al mundo americano
un consonante por Dios».

M. F. H. — Buenos Aires. —
Ha llegado el momento
de acercarse a su burra angelical,
y el sonoro rebuzno del jumento
es, no lo dude usted, un madrigal.